

61  
2EJ



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**EL NEOLIBERALISMO BRITANICO Y LA POLITICA  
SOCIAL DE LA UNION EUROPEA**

**T E S I S**

Que para obtener el Título de  
**LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**p r e s e n t a**

**MANUEL PEREZ ROCHA LOYO**

**ASESOR PROFESOR RAFAEL SEGOVIA**

**1995**

**FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**EL NEOLIBERALISMO BRITANICO Y LA POLITICA  
SOCIAL DE LA UNION EUROPEA**

## **INDICE**

### **INTRODUCCION**

#### **CAPITULO UNO p.1**

##### **LA CONFLICTIVA RELACION DEL REINO UNIDO CON LA CE**

- 1.1 Antecedentes históricos hasta la segunda guerra mundial, p.1
- 1.2 La renuencia de participar en la Comunidad Europea de la Postguerra, p.10
- 1.3 El ingreso británico a la CE y su acomodo bajo gobiernos laboristas, p.26

#### **CAPITULO DOS p.40**

##### **EL PARTIDO CONSERVADOR Y EL NUEVO IMPETU INTEGRACIONISTA**

- 2.1 El retorno a la relación especial (Era Thatcher-Reagan), p.40
- 2.2 Los gobiernos de Margaret Thatcher y la Comunidad Europea, p.44
- 2.3 John Major y sus intentos de diluir la Unión Política, p.65

#### **CAPITULO TRES p.70**

##### **EL NEOLIBERALISMO EN EL REINO UNIDO**

#### **CAPITULO CUATRO p.93**

##### **EL DESARROLLO DE LA POLITICA SOCIAL EUROPEA**

- 4.1 Por qué una Política Social para Europa, p.93
- 4.1 Primera fase y el Programa de Acción Social (Tratado de Roma), p.97
- 4.2 El Acta Unica Europea y la Carta Social, p.105
- 4.3 El Tratado de Maastricht y el Capítulo Social, p.113

#### **CAPITULO CINCO p.120**

##### **EL REINO UNIDO OBSTRUYE LA POLITICA SOCIAL EUROPEA**

- 5.1 Margaret Thatcher en contra de la "Dimensión Social", p.123
- 5.2 Major excluye al Reino Unido del Capítulo Social de Maastricht, p.133
- 5.3 El debate parlamentario en torno a Maastricht y la Política Social, p.135
- 5.4 Consideraciones finales; el laborismo toma ventaja, p.141

#### **CONCLUSIONES p.145**

#### **BIBLIOGRAFIA p.151**

## INTRODUCCION

En la actual década de los noventa queda manifiesta la imperiosa necesidad de revisar los procesos económicos, políticos y sociales que han tenido como una de sus principales consecuencias una creciente desigualdad entre los estados y entre las clases sociales dentro de estos mismos. Las relaciones internacionales, que se han dado bajo el marco de la producción capitalista desde hace cuando menos dos siglos, han mostrado una permanente intensificación en la cual la tendencia a la globalización económica funciona como un objetivo primordial. Esta globalización de la economía internacional trasciende, cada vez más, las fronteras nacionales y hace del Estado Nación, que siempre había fungido como el actor principal del complejo sistema de las relaciones internacionales, un concepto cada vez más borroso. Ante este panorama, en el que los grandes intereses de las gigantescas corporaciones transnacionales determinan crecientemente la forma en que los Estados se relacionan entre sí, surge la inminente urgencia de reforzar y mejorar los instrumentos e instituciones de cooperación política entre las naciones.

La Unión Europea, antes Comunidad Europea, conforma el espacio de cooperación política internacional más avanzado en este sentido. Este proyecto de integración de carácter político en el viejo mundo no surge solamente a partir de la necesidad de regular e institucionalizar el complejo sistema de relaciones económicas que ya está en marcha con el Mercado Común; otra de las razones principales es la de conferir a

Europa un sistema de seguridad que evite, por ejemplo, que los movimientos nacionalistas descompongan la frágil estructura estatal que existe en algunos países del área. Asimismo, la génesis de la Unión Europea radica, en buena medida, en la urgencia de detener el posible ascenso de alguna potencia -Alemania específicamente- que pueda poner en entredicho el estado de paz y descomponga la balanza de poderes existentes en la Europa occidental de la post guerra.

Atendiendo al tema que nos concierne en este estudio, la edificación de una estructura de relaciones políticas más estrechas en Europa obedece a la necesidad de asegurar que el progreso económico tenga como uno de sus objetivos principales que el desarrollo económico se coordine con la mejora de los niveles de vida y del bienestar social de la población en general. Debemos partir del reconocimiento de que el desarrollo económico *per se* no asegura que la abundancia y la riqueza producida por el dinamismo industrial sea distribuida en una forma mínimamente aceptable entre la población. Incluso, es posible advertir que a menudo algunos de los factores para que se produzca el crecimiento económico consisten en, por ejemplo, bajos salarios, recortes del gasto público y en particular el gasto social. En este sentido, la Unión Europea, por medio de su Comisión, ha luchado por crear las bases necesarias para desarrollar una política social firme, que garantice que la puesta en marcha del Mercado Común sea benéfica para el grueso de su población.

En la década de los años ochentas resurgió el liberalismo económico como doctrina y como práctica, denominándosele *neoliberalismo*, mediante el cual se logró limitar el papel que los estados nacionales debían desempeñar en la economía. La tesis básica del neoliberalismo, de hecho, consiste en disminuir al máximo posible las funciones y las actividades del Estado como regulador de la economía, para permitirle a ésta el tener un desarrollo "libre" de interferencias que presupuestamente se le han adherido como un "lastre", y que son un producto de la "ideología marxista". Esta concepción tiene como objetivo último la maximización de las ganancias en todas las actividades productivas y especulativas de los capitales invertidos, por lo que, en cambio, los instrumentos y mecanismos existentes para alcanzar una distribución de riquezas y bienestar a la población en general constituyen un "estorbo" que debe ser eliminado.

Fue justamente en la década de los ochentas cuando el pensamiento monetarista y neoliberal se puso en boga. El Reino Unido fue uno de los precursores más importantes de esta tendencia económica, y mediante el binomio Thatcher-Reagan, o el formado por los partidos conservador del Reino Unido y el republicano de los Estados Unidos, logró ser exportada e impuesta como ideología imperante en toda la órbita del capitalismo mundial. El resultado ha sido un complejo desarrollo y ampliación de las inequidades sociales, especialmente hacia los países del tercer mundo. Sin embargo, los sectores desfavorecidos de las sociedades que conforman a los países ricos, también han sido víctimas de la aplicación de este tipo de medidas.

En particular, el recorte presupuestario de los gastos sociales, de la asistencia pública y del Estado de Bienestar, así como de innumerables proyectos para incorporar a amplios sectores de la población a la actividad productiva, con el objetivo último de lograr la mayor *eficiencia* posible de las economías, ha desarrollado una seria disparidad y dicotomía entre el crecimiento económico y las mejoras de los niveles de vida. En pocas palabras, se ha dado una intensa acumulación de capitales al tiempo que se ha desprovisto al grueso de las poblaciones de una participación directa en los procesos productivos. Uno de los propósitos fundamentales de los enormes proyectos privatizadores es el de reducir a los estados a meros guardianes de la ley y el orden, y garantes del *establishment* socio político.

Como he establecido, la economía de tipo neoliberal y el desmantelamiento del Estado de Bienestar, se han postrado como la tendencia dominante en toda la órbita capitalista, y en lo que nos concierne, en Europa. Sin embargo, la Unión Europea desde sus orígenes ha establecido como principio primordial, y objetivo central, el atender y mejorar los niveles de vida de todos los europeos que la conforman. En materia social, las historias recientes de la mayoría de los países de la Unión Europea guardan un elevado grado de similitud y consenso. Así, la historia reciente nos muestra como esta mayoría de países ha estado regida por gobiernos de corte social demócrata e incluso socialistas. En cambio, el Reino Unido se ha debatido entre un laborismo que siempre se distanció de las social democracias europeas, y un conservadurismo de corte liberal opuesto a cualquier ideología que se apartara de las teorías del libre mercado.



Por lo tanto, es importante comenzar este estudio con una revisión de la dicotomía que existe entre la visión del Reino Unido con respecto a la integración europea, y esta última que se ha desarrollado a pesar de la oposición británica. Es importante entender el papel británico como país imperial, y su intención de mantener ese *status quo* mediante una asociación con los Estados Unidos; la llamada "relación especial". La insularidad del Reino Unido siempre le ha llevado a una visión absolutamente exógena del mundo, en cambio, los países del continente han estado inmersos en una historia más endógena, llena de complejos conflictos internos, lo cual se manifiesta en la búsqueda de una integración política, además de económica.

El primer capítulo se centrará en una revisión de la compleja actitud que el Reino Unido ha asumido con respecto a la creación y el desarrollo de las Comunidades Europeas - nombre inicial de la hoy Unión Europea-, con la finalidad de situar como contexto el amplio marco en el que se desenvuelve la actual relación y participación británica en la Unión Europea. El objetivo será, pues, el establecer la diferencia entre los procesos históricos en los que se han desarrollado el pensamiento económico y político del Reino Unido y el de los demás países de la Unión Europea. Asimismo, será importante describir con precisión las razones y el marco coyuntura en los que se da el ingreso del Reino Unido a la Comunidad Europea en 1972, y las características de los gobiernos laboristas en el poder.

En el segundo capítulo analizaremos la relación del Reino Unido con la Unión Europea desde la década de los años ochenta. Esta fue una década en la que los países comunitarios y el Reino Unido lograron emerger de un franco estancamiento económico. Sin embargo, nuestro objetivo será el delinear como a partir de este momento se origina la confrontación entre dos proyectos y visiones históricas distintas; para la Comunidad Europea, la emergencia de la decadencia económica significó el momento para darle a la Comunidad un nuevo ímpetu integracionista, el cual la llevó a lo que hoy en día es la Unión Europea; para el Reino Unido ésta vigorización económica no debía significar otra cosa que la creación del Mercado Común que sirviera para garantizar el libre flujo del comercio y los capitales a través de las fronteras europeas. En el momento actual, en el que la Unión Europea requiere de otro impulso para su integración política, el Partido Conservador del Reino Unido continúa oponiéndose a ello al mantener una postura más a favor hacia el desarrollo de un sistema capitalista de carácter global.

En el tercer capítulo podremos analizar más detalladamente como esta visión británica de Europa -libre de toda intervención central y libre de toda integración de tipo político- se ha fundamentado en la corriente de las tesis del neoliberalismo que antes que nada han sido impuestas al interior de la economía y sociedad británica a perjuicio de amplios sectores de su propia población. Estas políticas, de privatización, de recortes a los gastos públicos y sociales, han logrado darle un nuevo dinamismo a la industria y al sector financiero del Reino Unido, pero han contribuido a relegar a la sociedad británica

a uno de los lugares más desfavorecidos en cuanto a estándares sociales y condiciones laborales, de entre los países avanzados de la Unión Europea.

La ideología neoliberal, apoyada a toda costa por la Primera Ministra Margaret Thatcher, ha servido de fundamento para el rechazo a la política social de la Unión Europea que revisamos en el cuarto capítulo. La política social, como veremos, ha gozado en Europa un lugar importante en cuanto a principios y objetivos comunitarios se refiere. Aunque su desarrollo práctico ha sido modesto y en ocasiones poco viable, la política social guarda en el "espíritu comunitario" un lugar imprescindible, irrenunciable e irrevocable. Veremos cual ha sido el proceso en que se ha desarrollado la política social, desde las simples declaraciones de principios contenidas en el Acta de Roma -elemento constitutivo de las Comunidades Europeas- hasta el complejo marco legislativo que el Tratado de Maastricht de 1992 contiene al respecto.

Finalmente, para demostrar como la ideología neoliberal se opone a la creación de instituciones, políticas, normas y elementos que aseguren que los trabajadores, sus familias y los desempleados reciban parte de los beneficios de la actividad económica, el quinto y último capítulo revisará la forma en la cual los conservadores británicos han obstruido el desarrollo de la política social europea, al grado que el Reino Unido es el único país miembro que se excluyó tanto de la subscripción de la Carta Social de los Derechos Fundamentales de los Trabajadores, como de la ratificación del Capítulo Social contenido en el Tratado de Maastricht. De esta forma, el pueblo británico se ha

quedado privado, "gracias" al Partido Conservador en el poder desde los años ochentas, de gozar de la llamada "dimensión social" que forma parte esencial del proyecto europeo, mismo que fue concebido por Jean Monnet, su *padre* ideológico.

## **CAPITULO UNO**

### **LA CONFLICTIVA RELACION DEL REINO UNIDO CON LA COMUNIDAD EUROPEA**

#### **1.1 ANTECEDENTES HISTORICOS HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

Para realizar cualquier análisis de la relación que guarda el Reino Unido con la Unión Europea es necesario remontarnos en la historia reciente y examinar factores de toda índole (políticos, económicos, culturales, geográficos e incluso psicológicos) aunque sea a manera de simple esbozo, que han desarrollado actitudes que confieren a la idiosincrasia británica un carácter particular, y que han influido marcadamente en el desempeño de la política exterior británica. Es posible advertir un *continuum* casi permanente en la percepción que los británicos guardan de su relación con Europa y el mundo. Este *continuum* es producto de su historia en general, pero más específicamente de su no muy lejano pasado imperial.

El Reino Unido cuenta con una experiencia histórica única que lo diferencia del resto de los países europeos; cuenta con una cultura política, un parlamento y una constitución especiales, además de tener un carácter insular único entre los países europeos. "La Gran Bretaña tiene una serie de intereses particulares más amplia que la mayoría de los demás miembros de la CE. Tiene sus propios armamentos nucleares. Es el hogar de uno de los tres grandes centros financieros del mundo;

que es el más globalizante de los servicios. Ya que en el imperio británico el sol nunca se pone, aun no renuncia a las íntimas relaciones que guarda con una serie de países con los que comparte lazos de sangre, comercio, idioma y *cricket*<sup>1</sup>.....Sólo Francia tiene una historia, y una noción de independencia tan particulares como las de la Gran Bretaña.”<sup>2</sup> Aunque esta aseveración pueda resultar exagerada en algunos aspectos, no se aleja de la realidad. De hecho, el pueblo británico suele exagerar las amenazas a su identidad nacional cuando se aborda el tema de la integración europea.

El marcado nacionalismo que se observa en los británicos tiene su origen en cientos de años de historia que le confieren al Reino Unido una cultura política separada de la europea. Esto es expresado por la misma Margaret Thatcher en su famoso discurso de Brujas de 1988: “nosotros en la Gran Bretaña estamos debidamente orgullosos de la manera como, desde la Carta Magna de 1215, hemos sido pioneros y desarrolladores de instituciones representativas que se erigen como bastiones de libertad. También estamos orgullosos de la forma como la Gran Bretaña es un hogar para gente del resto de Europa que buscó un santuario lejano de la *tiranía*”, En el mismo discurso Margaret Thatcher continúa: “los británicos hemos contribuido a Europa en una forma especial.

---

<sup>1</sup>El Cricket es un deporte típicamente inglés que se juega casi exclusivamente en los países que alguna vez conformaron parte del imperio británico

<sup>2</sup>The Economist, 23 de noviembre, 1991.

Durante siglos hemos peleado para prever que Europa no caiga bajo el dominio de un solo poder”.

La insularidad ha beneficiado históricamente al Reino Unido para encontrarse desligado territorialmente del continente y poder contar con una superioridad estratégica en el terreno militar. El Reino Unido es el único país de entre los miembros comunitarios que no ha sufrido derrotas ni ocupaciones militares significativas, ni revoluciones en los últimos dos siglos.<sup>3</sup>

Esta condición geográfica permitió y obligó al Reino Unido a desarrollar un poderío naval, tanto comercial como militar, con el cual logró dominar las principales rutas marítimas comerciales, y le convirtió en una potencia tal que durante el siglo pasado su imperio cubría más de una cuarta parte del globo terráqueo. La gran acumulación de riquezas que logró este imperio produjo la revolución industrial, con la cual el país se convirtió en el principal centro tecnológico y manufacturero del mundo. Alrededor de un 40% del total de bienes comerciales manufacturados en el mundo eran, en el siglo pasado, producidos en el Reino Unido<sup>4</sup>. Mediante las tablas de la siguiente página podemos apreciar gráficamente la amplia superioridad productiva que los británicos lograron ejercer con respecto a sus principales competidores europeos.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup>Es necesario notar, sin embargo, que el Reino Unido sufre problemas regionalistas expresados en el conflicto británico-irlandés.

<sup>4</sup>RADICE Giles, *Offshore, Britain & The European Idea*, I.B. Tauris, Londres 1992, p21

<sup>5</sup>KENNEDY Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers*, Fontana Press, Londres 1989.

### 1) PNB de las super potencias europeas

(A precios de mercado, en dólares norteamericanos; en miles de billones)

	1830	1840	1850	1860	1870	1880	1890
Rusia	10.5	11.2	12.7	14.4	22.9	23.2	21.1
Francia	8.5	10.3	11.8	13.3	16.8	17.3	19.7
Gran Bretaña	8.2	10.4	12.5	16.0	19.6	23.5	29.4
Alemania	7.2	8.3	10.3	12.7	16.6	19.9	26.4

### 2) PNB per cápita de las super potencias europeas

(En dólares y precios norteamericanos de 1960)

	1830	1840	1850	1860	1870	1880	1890
Rusia	170	170	175	178	250	224	182
Francia	264	302	333	365	437	464	515
Gran Bretaña	346	394	458	558	628	680	785
Alemania	245	267	308	354	426	443	537

De esta forma, los británicos erigieron el imperio formal más extenso y poderoso que haya habido en la historia, el cual se desarrolló prácticamente sin competencia, desde que lograron vencer a Napoleón en Waterloo y terminar así con el expansionismo territorial francés en Europa hasta finales del siglo pasado, cuando el desarrollo del poderío militar de Alemania se convirtió en una amenaza real y el ascenso tecnológico y económico de los Estados Unidos en una competencia latente; mientras que Alemania representó una competencia abierta. Pero este imperio no se fundamentó solamente en términos formales, es decir, en



formas de ocupación militar directa, sino además en una superioridad productiva y comercial que influenció al mundo entero y se benefició de él.

De esta forma, aunado al grandioso imperio, que entre 1815 y 1865 se extendió a un ritmo de 100,000 millas cuadradas por año<sup>6</sup>, la intensa y extensa red de relaciones comerciales que dominó el Reino Unido durante el siglo pasado provocó un desarrollo de los transportes y las comunicaciones sin precedentes que acrecentó considerablemente los alcances del comercio marítimo. El Reino Unido se constituyó en la primera potencia que ejerció una hegemonía casi global: su interés en Europa se concentró en mantener una *balanza de poder* que evitara la emergencia de cualquier otro poderío. No ejerció presiones de carácter militar directo en el continente, ya que se dedicó a salvaguardar la exclusividad de sus rutas oceánicas y territorios coloniales.

Desde finales del siglo pasado -1888 con mayor exactitud-, y en particular a la víspera de la Primera Guerra Mundial, el Reino Unido se enfrentó a una evolución mundial que le comenzó a mostrar claros signos de decadencia. Si bien la armada británica aún no tenía un claro rival, el poderío militar de Alemania se constituyó en un reto, ya que su ejército de tierra era superior a cualquier otro en el mundo. El Reino Unido se convirtió en "un poder mundial a la defensiva con un interés propio en mantener el *status quo*"<sup>7</sup> La búsqueda por satisfacer este

---

<sup>6</sup>SHAW A.G.L. citado en Kennedy Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers*, p.155

<sup>7</sup>RADICE Giles, *Op cit.* p22

interés, producto de su rica experiencia colonialista basada en el comercio, ha estado presente desde entonces, en una forma u otra.

A partir del desenlace de la Primera Guerra Mundial, el Reino Unido sufrió una drástica pérdida de su poder económico y político a pesar de haber resultado victorioso sobre Alemania. El gran triunfador fue su aliado: Estados Unidos, que se erigió entonces como la nueva gran potencia de la órbita occidental, y gracias a su marcado aislacionismo económico permitió a los británicos seguir ocupando un papel predominante en la hegemonía política mundial. Sin embargo, durante el período de entre guerras el Reino Unido sufrió una pérdida de su visión económica global y en sus intereses, en lugar de mundiales, se redujeron cada vez más a salvaguardar los confines de su imperio bajo la tutela de la Mancomunidad Británica de Naciones (MBN) (*Commonwealth*). Además, los países de población anglosajona en la MBN comenzaron a mostrar una independencia económica creciente con respecto al Reino Unido; Australia, Nueva Zelanda y Canadá empezaron a desarrollar con Estados Unidos relaciones comerciales, además de políticas y militares, cada vez más estrechas.

Durante este período, comprendido entre las dos guerras mundiales, se hizo patente la necesidad de crear en Europa asociaciones integradoras que le confirieran a los países del continente una mayor seguridad. Además de la intención de contener el expansionismo beligerante alemán, estos impulsos

integradores se originaron por la necesidad de enfrentar la rivalidad económica de los norteamericanos. Incluso antes de que se firmaran los tratados con los que se concluyó formalmente la Primera Guerra Mundial, los franceses ya habían comenzado a explorar la posibilidad de integrar sus propias industrias del carbón y del acero a las de Alemania. La intención de estos esfuerzos fue, entre otras cosas, enfrentar la emergencia de Estados Unidos como potencia hegemónica.

Aristide Briand, Ministro del Exterior francés, se proclamó en 1929 por un nexo federal en Europa, lo que constituyó la iniciativa más importante de este tipo hasta la década de los cincuentas cuando surgió el Plan Schuman. Sin embargo, el Plan Briand no tuvo su momento histórico debido a la gran crisis económica de esa época, y también a que aun no se hacía presente la fragilidad del concepto Estado-Nación. Sin embargo fueron muchos los visionarios en Europa que detectaron la necesidad de alguna forma de integración federativa que sirviera de antídoto contra la decadencia económica y la falta de seguridad en Europa. Pero para el Reino Unido todas las iniciativas de este tipo parecieron una amenaza contra su soberanía, y sólo cuando un aislamiento de los asuntos europeos parecía inminente y peligroso, intervino para corregir la *balanza de poder* en Europa.

A pesar de las dificultades en que se encontraban los británicos para lograr mantener un aceptable grado de cohesión en su imperio, los planes integracionistas de Europa les motivaron muy poco para buscar un ajuste a las

nuevas realidades. Aunque como resultado de la nueva competencia norteamericana, algunos líderes de grupos de industriales y de la élite política del Reino Unido se vieron en la necesidad de admitir la necesidad de crear un mercado unificado en Europa, una amplia mayoría de la población no lo reconocía aún como el inevitable destino británico.

El temor de que el Reino Unido quedara aislado entre los Estados Unidos de América y los posibles Estados Unidos de Europa, llevó al Reino Unido a reorganizar su imperio en un cerrado bloque que fuera capaz de competir con ambos. Esta línea de política exterior triunfó con el establecimiento del sistema de Preferencias Imperiales en 1931. "Este instinto de volver la cara hacia el imperio, para salvar la pérdida de hegemonía, permaneció como un atractivo hasta mucho después, y a pesar de que los intentos de crear una Europa unida hayan

sido en vano, sirvieron para reforzar una actitud que se convertiría posteriormente en un severo lastre para las actitudes británicas hacia la integración.”<sup>8</sup>

Winston Churchill, que posteriormente en los años cincuenta sería una figura central en el debate sobre la integración europea, se dedicó desde los años treinta a reforzar las relaciones del Reino Unido con sus colonias, y una de sus labores como líder británico durante la Segunda Guerra Mundial fue reforzar esos vínculos. Para lograr esto, Churchill era consciente de la necesidad de establecer relaciones muy cercanas entre los remanentes del imperio británico y los Estados Unidos; “Prácticamente todo su pensamiento (de Churchill) sobre la estructuración del mundo en tiempos de paz estaba orientado a desarrollar la asociación anglo-americana. Todo lo demás era secundario para él.”<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup>GREENWOOD Sean, *Britain and European Cooperation since 1945*, Blackwell, Oxford 1992, p5

<sup>9</sup> *Ibidem*

## **1.2 LA RENUENCIA A PARTICIPAR EN LA COMUNIDAD EUROPEA DE LA POST-GUERRA.**

Los gobiernos europeos en el exilio de Holanda, Noruega y Bélgica hicieron desde 1941 muchas sugerencias y propuestas acerca de la creación de una federación europea para la post-guerra a ser liderada por el Reino Unido que fueron hechas a un lado por éste. En cambio, Churchill presionó a Washington para que aceptara la creación de una "asociación fraternal" entre la Mancomunidad Británica de Naciones y los Estados Unidos, que incluyera, por ejemplo, una ciudadanía en común y un acercamiento conjunto a los asuntos de política exterior. Este énfasis en la llamada "relación especial" entre los dos países fue un legado de Churchill que ha perdurado hasta el presente. "Líderes conservadores, desde Winston Churchill hasta Margaret Thatcher han permanecido irresistiblemente atraídos a jugar un papel en el escenario mundial y no en Europa"<sup>10</sup>

Aunque esta "relación especial" siempre ha sido más importante para el Reino Unido que para los Estados Unidos, y en muchos casos exagerada por el primero, ha sido de gran importancia para el establecimiento de relaciones entre la Europa de la post-guerra y los Estados Unidos. La creación de la OTAN y el desarrollo del Plan Marshall fueron, en buena medida, una operación anglo americana.

---

<sup>10</sup>RADICE Giles, Op cit. p23

Bevin, el Ministro de la Foreign Office del primer gobierno laborista de la post-guerra, y Marshall y Acheson, del lado norteamericano, fueron sus orquestadores.

Bevin, que siempre tuvo grandes ideas para la integración de Europa, cambió radicalmente su manera de pensar cuando la Guerra Fría surgió al rechazar los soviéticos el Plan Marshall, en 1947. Ante la evidencia de que la crisis económica ocasionada por la guerra había sido más profunda de lo que se esperaba, Bevin vio en las colonias africanas un respiro, ya que era un continente donde los Estados Unidos aún no ejercían ninguna clase de dominio y en donde el Reino Unido podría, junto con Francia, abastecerse de recursos. Africa podría servir, de este modo, como una base para la cooperación europea. Pero la creciente tensión entre Este y Oeste provocó que Bevin abandonara cualquier idea para formar frentes comunes para la defensa de los intereses comerciales europeos.

El "gran diseño" de Bevin, para lograr una "gran Europa" con intereses económicos conjuntos, tuvo que ser abandonado en 1947, para proclamar en su lugar una gran "Unión Occidental" que conjuntara los esfuerzos de Europa Occidental, Estados Unidos y las colonias británicas en defensa de la "amenaza comunista".

En opinión de Radice lo que se daba era el uso de una potencia emergente por parte de una en declive para servir sus propios propósitos. Harold McMillan, Primer Ministro británico de los años sesenta, llegó a hacer una analogía de la relación entre el Reino Unido y los Estados Unidos con la de Grecia y Roma.<sup>11</sup> “Para aquellos simpatizantes de una integración, ... estos años (cincuentas) parecen ser depresivamente negativos, con Gran Bretaña sin poder liderar formas más amplias de cooperación y obstruyendo aquellos esfuerzos de Bélgica y Francia, principalmente, con una estrechez mental parroquialista”<sup>12</sup>

Irónicamente, importantes líderes políticos de los Estados Unidos han sido partidarios de una integración del Reino Unido con Europa Occidental. En 1950, el Secretario de Estado Dean Acheson estaba a favor de la participación británica en el Plan Schuman y en 1956, por ejemplo, el Presidente Eisenhower recomendó al Primer Ministro conservador Anthony Eden, que tuviera una actitud más positiva hacia Europa.

Para los Estados Unidos la presencia británica en Europa era importante en asegurar que ésta tuviera una visión más abierta y amigable hacia ellos. Pero la renuencia británica a participar en la edificación de las comunidades europeas en los 40's y los 50's se debió, en parte, a un temor de que Estados Unidos volviera a

---

<sup>11</sup> *Ibidem*

<sup>12</sup> GREENWOOD Sean, Op cit, p18



su aislacionismo del pasado y se desentendiera de sus responsabilidades hegemónicas en el continente.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países europeos occidentales volvieron sus ojos al Reino Unido en busca de un líder. Aun así, el Reino Unido permaneció sustraído de los intentos integracionistas. Los seis países originales de la Comunidad Europea, -Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Italia- anunciaron el Plan Schuman en 1950, y Jean Monnet, padre ideológico de la Comunidad y orquestador de este plan, recuerda en sus memorias que el embajador británico de entonces explicó la reticencia británica a participar diciendo que anteriormente ya se habían anunciado organizaciones internacionales, "con fanfarrias y trompetas que encuentran solamente dificultades y decepciones cuando llega la hora de ponerlas en práctica"<sup>13</sup>

El Plan de Monnet fue mancomunar los recursos del carbón y del acero de Francia y Alemania bajo la dirección de una autoridad supranacional. Persuadió al ministro francés Schuman a que lo adoptara como propio. Este plan se aprobó sólo después de que el ministro británico de la Foreign Office, Edward Plowden hubiera rechazado, en 1949, la participación británica. Una vez anunciado el plan, el gobierno laborista de Atlee aceptó negociar, pero con una postura de

---

<sup>13</sup> MONNET Jean, *Memoirs*, Collins, Londres 1978, p.314

rechazo a cualquier fuerza supranacional que pusiera en riesgo la soberanía británica. Entonces los gobiernos francés y alemán rechazaron los intentos británicos de diluir la integración y después de un ultimátum por parte de Francia, en junio de ese año, donde se exigía a los británicos que aceptaran dicho plan, y éstos lo rechazaron, el Reino Unido se desligó del primer plan exitoso de integración europea. El Reino Unido perdió así la oportunidad de ejercer un liderazgo en Europa, lo que es visto por muchos analistas, británicos y extraños, como un gran error histórico.

De cualquier manera es necesario entender que a pesar del *continuum* histórico que guarda la postura británica de rechazar formas supranacionales para Europa, las razones fundamentales de los distintos gobiernos del Reino Unido son en ciertos aspectos distintas, y a veces opuestas entre sí, dependiendo de cual de los dos partidos británicos, Conservador o Laborista, se encuentra en el poder. Durante el gobierno laborista de Atlee, inmediato a la post-guerra, el Ministro Bevin mostró entusiasmo por algunos planes europeos, pero para él, éstos debían tener una visión mucho más amplia e incorporar una amplia gama de estados situados desde el Mar Báltico hasta el Mar Egeo. Uno de sus intereses fundamentales consistía en integrar el área industrial del Ruhr en Alemania para que fuera administrada por Europa. Sin embargo el pensamiento europeísta de Bevin se vio limitado por una serie de factores; entre estos cabe destacar los la actitud anti sajona de DeGaulle, en parte un producto de los antagonismos que ya

se habían establecido entre él y Churchill, y la intención del primero de crear una estrecha integración europea con Alemania y Francia como eje.

En el contexto del Plan Schuman fue, como ya he mencionado, el Partido Laborista quien rechazó esta iniciativa europea. Además de que los laboristas se fundamentaron en principios que pueden ser comunes con los del Partido Conservador, como el de defender y dar prioridad a las relaciones con la MBN, se dieron otros factores de decisión importantes y radicalmente opuestos a los conservadores.

Es muy importante señalar que el gobierno laborista temía poner en riesgo, además de sus relaciones con países afines como Australia y Nueva Zelanda, el sistema de Estado de Bienestar recientemente creado. El laborismo británico tenía muchas sospechas de los promotores del plan, -Schuman, Adeneauer y de Gasperi- ya que eran católicos de derecha, y además a muchos de los socialistas europeos los consideraba "prisioneros de su pasado marxista"<sup>14</sup>

Así, antes del Plan Schuman, el Partido Laborista se encontró preparado para aceptar un fortalecimiento económico de Europa Occidental que hiciera frente al comunismo soviético y al poderío expansionista de los Estados Unidos. Pero de ninguna manera era partidario de ideas supranacionalistas en Europa. Según

---

<sup>14</sup> RADICE Giles, Op cit. p93

se habían establecido entre él y Churchill, y la intención del primero de crear una estrecha integración europea con Alemania y Francia como eje.

En el contexto del Plan Schuman fue, como ya he mencionado, el Partido Laborista quien rechazó esta iniciativa europea. Además de que los laboristas se fundamentaron en principios que pueden ser comunes con los del Partido Conservador, como el de defender y dar prioridad a las relaciones con la MBN, se dieron otros factores de decisión importantes y radicalmente opuestos a los conservadores.

Es muy importante señalar que el gobierno laborista temía poner en riesgo, además de sus relaciones con países afines como Australia y Nueva Zelanda, el sistema de Estado de Bienestar recientemente creado. El laborismo británico tenía muchas sospechas de los promotores del plan, -Schuman, Adeneauer y de Gasperi- ya que eran católicos de derecha, y además a muchos de los socialistas europeos los consideraba "prisioneros de su pasado marxista"<sup>14</sup>

Así, antes del Plan Schuman, el Partido Laborista se encontró preparado para aceptar un fortalecimiento económico de Europa Occidental que hiciera frente al comunismo soviético y al poderío expansionista de los Estados Unidos. Pero de ninguna manera era partidario de ideas supranacionalistas en Europa. Según

---

<sup>14</sup> RADICE Giles, Op cit. p93

Stephen George "el Plan Schuman era visto como otro ejemplo de supranacionalidad y el rechazo británico a participar fue producto de la exigencia del gobierno francés de que todos los países debían comprometerse por adelantado a aceptar ese principio"<sup>15</sup> No existía, además, ninguna razón para que el Reino Unido cuestionara seriamente el concepto de Estado-Nación, a diferencia de los países europeos que sufrieron descalabros territoriales y transgresiones fronterizas durante la Segunda Guerra Mundial.

Las relaciones entre el Reino Unido y Francia se hicieron cada vez más conflictivas en muchos aspectos. Uno de estos aspectos fue la creación de la Comunidad Europea de Defensa (CED), en la que Francia vio en ocasiones al Reino Unido como un traidor por apegarse a los dictados de Washington. Además, Francia rechazó a la CED por un temor a que facilitara el rearme de Alemania. El Partido Conservador regresó al poder durante las negociaciones en esta materia y aunque Churchill había prometido desde la oposición una mayor participación británica en Europa, no tardó en decepcionar las esperanzas que se depositaban en él.

El Ministro del Exterior, Anthony Eden declaró en una junta del Consejo de la OTAN en Roma en 1951, que las unidades británicas no participarían en la Comunidad de Defensa Europea. La total ambivalencia del gobierno británico

---

<sup>15</sup>GEORGE Stephen, *Britain and European Integration since 1945*. Blackwell, Oxford 1991.

con respecto a Europa se puso de manifiesto cuando Sir David Maxwell Fyfe, Ministro del Interior, atacó a Eden en la Asamblea del Consejo de Europa al decir que el gobierno de Su Majestad le daba la bienvenida a “tan imaginativo plan” y que la declaración de Eden era el “acto particular que destruía el nombre de la Gran Bretaña en el continente”<sup>16</sup>

De todos los movimientos integradores de Europa, fue el Plan Pleven, con el cual se intentó crear esta unión defensiva común, el que menor aceptación tuvo en Whitehall<sup>17</sup>. La posibilidad de que el Reino Unido se adhiriera a dicho plan implicaría que rindiera sus fuerzas armadas para la creación de un ejército común, lo que resultaría en una pérdida de soberanía de tal magnitud que los británicos, incluida la Foreign Office, que normalmente observaba posturas más abiertas hacia los planes europeos, se vieron imposibilitados de aceptar.

Eden se mostró siempre confiado en que el Plan Pleven fracasaría y mientras tanto se encargó de diseñar un plan defensivo alternativo. Este consistió en la Unión de Europa Occidental, cuyo propósito fue ampliar el Tratado de Bruselas de 1948 con la participación de Alemania e Italia. Además, Alemania ingresaría a la OTAN. Este plan fue aceptado en 1954 -reticentemente por Francia- con lo que el interés británico de realizar una integración de carácter estrictamente inter gubernamental, en lugar de supranacional, se adjudicó un importante triunfo.

---

<sup>16</sup>GEORGE Stephen, citado en Op.cit. p.40

<sup>17</sup>Sede del gobierno británico en Londres.

Esta postura demostró a los federalistas europeos que el Reino Unido se mostraba indispuerto a aceptar al Consejo Europeo de la Comunidad como algo más allá de una organización intergubernamental. Por lo tanto gente notable, como el estadista belga Spaak, vieron la necesidad de abandonar toda esperanza en que el Reino Unido lidereara el camino hacia la integración. Cuando se dieron las conferencias de Messina en 1955, con miras a crear el Mercado Común Europeo, fueron pocas las expectativas de que el Reino Unido las tomara con seriedad. De hecho, lo que el gobierno británico esperaba ver en ellas era nuevo fracaso; la participación británica fue muy corta y con una breve declaración anunció que el Reino Unido no podría participar en el Mercado Común y se retiró.

Este fue otro gran error táctico cometido por el Reino Unido, pero definió aun más su postura hacia la creación de una Europa a su medida, con estados plenamente soberanos que actuaran como aliados de Estados Unidos y que constituyeran una zona de libre comercio sin políticas supranacionalistas ni de planificación central. Esta versión de integración europea ya había sido aparente con los dos gobiernos laboristas anteriores, pero se hizo más evidente aun con el lanzamiento, por parte del Partido Conservador, del plan para establecer la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) que retó a la creación del Mercado Común de la CE.

Una vez que el Reino Unido aceptó la idea de participar como miembro de la Comunidad Europea en los años sesenta, sus líderes se siguieron aferrando a la "relación especial" por creer que podrían jugar un papel de mediadores entre la última y los Estados Unidos. Pero en realidad, como dice Radice, "La 'relación especial' es un anacronismo... producto de nuestro pasado que es irrelevante para nuestro futuro"

De esta manera, el Reino Unido se mostró ambivalente, e incluso renuente, a participar en integraciones europeas hasta la década de los sesenta. El mismo Keynes dijo que "Europa está aparte e Inglaterra no es parte de su carne y cuerpo (flesh and body)"<sup>18</sup>, y según la postura de Churchill, si el Reino Unido tenía que optar entre el continente o el "mar abierto" lo haría por el último.

A principios de los años sesentas el Reino Unido solicitó por primera vez su ingreso a la CE. Las razones del viraje son muchas, y no son simplemente un producto de la voluntad norteamericana. La crisis del Canal de Suez hizo ver a los líderes británicos la relativa irrelevancia de la "relación especial", y lo poco que servía el aferrarse en la cada vez más limitada Mancomunidad Británica de Naciones. Este y otros conflictos, como el retiro de Sudáfrica de la MBN en 1961, así como la precaria situación de la economía británica, obligaron al Reino Unido a que reevaluara su posición en el mundo.

---

<sup>18</sup> citado en THOMAS Hugh, *Ever Closer Union*, Hutchinson, Londres 1991, p.34



Cuando Eden, ya como Primer Ministro, acudió al presidente norteamericano Eisenhower, acompañado de Lloyd, su Ministro del Exterior, buscando apoyo para sabotear las conferencias de Messina, recibió una clara respuesta: los norteamericanos insistieron a los británicos en que estaban equivocados en su política hacia Europa y que Estados Unidos quería al Reino Unido en la Comunidad para que la dominara en favor de los intereses anglo-americanos. Esto fue precisamente lo que el posterior gobierno conservador de Macmillan, mucho más pragmático que el de Eden, intentaría hacer cuando solicitara por primera vez el ingreso británico a la Comunidad en 1961.

Sin embargo las relaciones anglo-francesas se habían vuelto adversas después de que los líderes británicos rechazaran las invitaciones a participar, primero en la Comunidad Europea del Acero y el Carbón en 1951 y después en el Mercado Común en 1958 que fundaría, uniéndose a la primera, a la Comunidad Económica Europea. Otros factores importantes que "agriaron" la relación entre Francia y el Reino Unido durante los sesentas fueron: la desastrosa expedición anglo-francesa al Canal de Suez en 1956, y el regreso de Charles de Gaulle al poder en 1958.

De Gaulle tenía el objetivo de librar a Europa del predominio anglosajón y establecer un bloque europeo, liderado por Francia, que sirviera de árbitro en las relaciones soviéticas y anglo-americanas. En el ánimo del gobierno francés

resonaban las palabras de Monnet que predecían que el Reino Unido sólo haría un cambio fundamental en su política hacia el continente cuando se viera que la nueva Comunidad Europea tuviera éxito. Así ocurrió y la primera petición británica para ingresar a la CE, en 1961, fue rechazada dos años más tarde por De Gaulle, quien ya se había ocupado de organizar un "diunvirato" entre Alemania y Francia en el que la nación insular no tenía nada que hacer.

Lo dramático del caso para el Reino Unido, es que la visión que de Europa tenía De Gaulle era una de estados totalmente independientes y en contra de cualquier tipo de supranacionalismo; una versión que se hubiera acomodado muy bien con las aspiraciones de Whitehall. Sin embargo, como De Gaulle también quería liderar a Europa, creó para eso un eje franco-alemán libre de influencias anglo-americanas. La intención de DeGaulle, de crear una política exterior francesa independiente y basada en la Comunidad Europea, alarmó seriamente a los Estados Unidos, por lo que presionaron una vez más al Reino Unido para que ingresara a la Comunidad y evitara la creación de una tercera fuerza mundial cerrada y contraria a la órbita del capitalismo mundial.

Los líderes conservadores entendieron que el ingreso a la Comunidad era su oportunidad para reforzar sus nexos atlantistas al cumplir con la labor de neutralizar las "excentricidades" políticas de París, y a pesar de que no se sabía cual sería para el Reino Unido el beneficio económico, ya que el grueso de su

comercio exterior aún se daba con países otros que los de la Comunidad, decidieron apostar su futuro. Pero De Gaulle advirtió las intenciones atlantistas del gobierno británico, por lo que mientras éste negociaba con la Comunidad condiciones para proteger sus compromisos con la Mancomunidad Británica de Naciones, le cerró las puertas en 1963.

La oposición laborista se encontraba, entonces, firmemente opuesta a que el Reino Unido ingresara a la Comunidad. Cuando Harold Wilson accedió al poder en 1966 se dedicó a revivir las aspiraciones de integrar al Reino Unido a la esfera comunitaria. Las razones que provocaron el giro laborista son, en realidad, las mismas que asumió el gobierno conservador de McMillan: el reconocimiento del franco declive británico en los escenarios políticos y económicos internacionales.

En 1964, una aguda crisis de pagos recayó sobre la economía británica y “el experimento de la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio) no parecía tener éxito alguno, ya que la organización estaba demasiado desbalanceada porque la economía británica pesaba demasiado sobre la economía de los otros miembros -Dinamarca, Suecia, Austria; Suiza, Noruega y Portugal-”<sup>19</sup>

Junto a lo anterior, los países de la Mancomunidad Británica de Naciones buscaban cada vez más a otros socios, aparte del Reino Unido, para comerciar;

---

<sup>19</sup>GEORGE Stephen, Op cit. p47

Australia y Nueva Zelanda se aliaban a Estados Unidos y Japón, y otras ex-colonias británicas en Africa buscaban alianzas con la misma Comunidad Europea. El GATT demostraba ser un fracaso mientras la reducción de las tarifas arancelarias dentro de la CE un éxito. Además los seis países comunitarios impusieron tarifas arancelarias comunes contra el resto del mundo, incluyendo al Reino Unido.

Además de todos estos factores comerciales y económicos en contra del Reino Unido, una serie de razones políticas, básicamente las mismas que influenciaron a Macmillan pero acentuadas, provocaron el giro laborista. Y aparte del reconocimiento general sobre la necesidad de replantear el "papel" británico en el mundo, el cambio en la administración presidencial en Estados Unidos, de Kennedy a Johnson, originó un rechazo por parte del Partido Laborista de las políticas aislacionistas y abiertamente imperialistas que resurgieron en este país. En este respecto se distinguen las posturas de ambos partidos, en cuanto a la importancia que se le concede a la "relación especial" para delinear su política europea.

A pesar del agudo giro británico a finales de los sesentas, de un "atlantismo" a un "europeísmo", De Gaulle vetó por segunda ocasión, en 1967, la nueva solicitud británica para participar en la CE. En esta ocasión, De Gaulle declaró que una de las causas determinantes de este rechazo era la debilidad económica en que se

encontraba el Reino Unido. En cualquier caso, dice Greenwood, "quedó claro el hecho de que por más difícil que pueda ser Francia como socio, era más importante como miembro para la CE que la Gran Bretaña"<sup>20</sup> y por lo tanto debía esperar a que De Gaulle dejara el poder para intentar una nueva solicitud de ingreso y no recibir más rechazos humillantes.

Después de un referéndum absurdo, De Gaulle tuvo que renunciar a la presidencia de su país en 1969, y entonces los hechos se sucedieron con rapidez. En ese mismo año el Consejo de Ministros de la Comunidad pidió a la Comisión de la misma que emitiera una opinión sobre la ampliación del ámbito comunitario y la respuesta fue favorable. El mismo Schuman garantizó que Francia no volvería a vetar al Reino Unido una vez que se hubieran terminado las negociaciones intra-comunitarias para definir la Política Agrícola Común (que siempre ha sido uno de los mayores intereses de Francia en la CE). Finalmente los "seis" accedieron a abrir las negociaciones con los británicos y poco después, en 1970, subieron al poder los conservadores que solicitaron por tercera ocasión, en junio de ese mismo año, el ingreso británico a la Comunidad.

Edward Heath, el nuevo Primer Ministro conservador, envió como negociador a Luxemburgo a Anthony Barber. En ese foro se puso de manifiesto un problema que permanecería como un conflicto central en el futuro de la relación anglo-

---

<sup>20</sup>GREENWOOD Sean. Op cit. p93

comunitaria: la cuestión de los acuerdos recién hechos por los "seis" sobre las contribuciones netas de capital que el Reino Unido habría de aportar en lo sucesivo para el financiamiento del presupuesto comunitario.

Sin embargo, el gobierno de Heath negoció con seriedad y con la mira puesta en ingresar lo más rápido posible a la CE y entonces poder resolver las dificultades desde el interior del Consejo de Ministros. La buena disposición de Georges Pompidou, el Presidente francés, y de Heath contribuyeron a que en sólo 18 meses de negociaciones el Reino Unido firmara en Bruselas los tratados para su ingreso a la Comunidad Europea y éste se efectuara, al fin, un año más tarde, el 1 de enero de 1973 junto con el acceso de Irlanda y Dinamarca.

### **1.3 El ingreso del Reino Unido a la Comunidad Europea y su acomodo bajo gobiernos laboristas**

#### **El Gobierno de Edward Heath**

El ingreso británico a la Comunidad Europea, el primero de enero de 1973, se dió renuente y resignadamente. Los problemas de la vida diaria, para el ciudadano británico común y corriente, parecían tener poco que ver con esta asociación, y ninguno de los dos grandes partidos políticos del país había hecho mucho para modificar estas actitudes bien conocidas como el “nosotros” y “ellos”. Edward Heath fue el Primer Ministro al que se debe reconocer el difícil logro de la accesión británica a la Comunidad Europea.

Heath siempre ha sido reconocido como un pro-europeo, además de que su postura hacia la “relación especial” con los Estados Unidos fue la más tibia que cualquier Primer Ministro británico haya tenido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los lineamientos básicos de la política exterior británica no sufrieron cambios dramáticos durante su mandato. La desviación de la atención de la “relación especial” no se dió tanto por “una ruptura de la posición británica tradicional en cuanto a los asuntos internacionales... sino que los Estados Unidos fueron quienes se separaron de su posición anglo americana normal”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>GEORGE Stephen, *Britain and European Integration Since 1945*, Blackwell, Oxford 1991, p.50

El gobierno de Heath intentó una organización de la CE que sirviera como contraposición a la ruptura norteamericana del manejo de las políticas económicas mundiales con base en intereses anglo americanos.

Sin embargo, Heath se contrapuso a los aspectos comunitarios que no fueran meramente comerciales como la industria, la ciencia y tecnología, y la política social. De esta manera nunca se desvió de la actitud de los anteriores al rechazar la creación de políticas comunes que no fueran orientadas, casi exclusivamente, a la revitalización de la economía británica, europea y mundial por medio del libre comercio. El gobierno de Heath mantuvo la posición británica tradicional de obstaculizar el desarrollo de una Europa conformada en un cerrado bloque que velara tan sólo por sus propios intereses.

Heath siempre mantuvo la esperanza de que la participación del Reino Unido en un área económica tan competitiva como la europea ayudaría a la economía británica a librarse de actitudes arcaicas. Así, la promesa de una prosperidad económica futura fue el motor que empujó al Reino Unido a integrarse al destino de Europa, y de ninguna manera el idealismo europeo por una unión política y social.

El ingreso a la comunidad representó un serio conflicto entre los partidos británicos y al interior de éstos. Este fue el asunto más importante y controvertido para la política exterior británica del primer lustro de la década de los setentas. El Partido



Laborista fue el más reacio a aceptar las condiciones de entrada negociadas por el Partido Conservador, y este último se encontró con serias fracturas en su interior.

En 1971, una importante minoría conservadora había votado en contra de su propio gobierno y Heath tuvo que depender de votos de partidos menores para lograr una mayoría parlamentaria en favor del acceso británico a la CE. La razón de esta disputa en el parlamento británico fue que a pesar de la excelente relación que Heath guardaba con Georges Pompidou y Willy Brandt, presidente francés y canciller alemán respectivamente, las condiciones de entrada que logró obtener resultaron ser demasiado desfavorables para el Reino Unido.

El debate sobre la posibilidad del avance hacia la supranacionalidad europea -gran enemiga británica- se pudo hacer a un lado ya que tanto Brandt como Pompidou observaban, entonces, una actitud de absoluto pragmatismo hacia la conformación del espacio europeo comunitario. Asimismo, se lograron ciertos acuerdos favorables para la relación británica con la Mancomunidad Británica de Naciones. Sin embargo, hubo asuntos mucho más problemáticos que se derivaron de los acuerdos europeos pactados desde hacía hasta veinte años, en los que el Reino Unido se tenía que insertar.

El asunto más controvertido para el ingreso británico a la CE fue la Política Agrícola Común (PAC), promovida por holandeses y franceses desde la época de

gestación comunitaria. Para el Reino Unido la PAC significaba un incremento a los subsidios agrícolas y por lo tanto a los precios de los alimentos. Sin embargo, era muy poco lo que los británicos podían negociar en esta materia, ya que los seis integrantes originales estaban muy de acuerdo en torno a la PAC, y a que Francia demostró fuertes resistencias a hacer concesiones en esta materia. Además de la problemática en torno a la PAC, a la cual el Reino Unido se tuvo que doblegar cuando menos temporalmente, hubo otro asunto que fue causa y materia de disputa entre británicos y continentales hasta bien entrados los años ochenta; el aporte al presupuesto comunitario.

En 1970, la Comunidad estableció una fórmula para la proporción que cada miembro tenía que aportar para presupuesto comunitario. Este estaría basado en el cobro de impuestos a los productos agrícolas y bienes industriales importados del exterior de la CE. Como el Reino Unido era entonces el país que importaba estos productos del exterior comunitario en mayor medida que cualquiera de los otros miembros, era por lo tanto susceptible a ser uno de los mayores contribuyentes del presupuesto.

Al mismo tiempo, el Reino Unido sería el país que menos se beneficiaría de la PAC -que era precisamente a lo que la mayoría del presupuesto de la CE era destinado- ya que la producción de alimentos como proporción de la economía era mucho menor en el Reino Unido que en el resto de los países comunitarios.

Aunque Heath logró obtener un período de transición de seis años para que las contribuciones británicas al presupuesto llegaran al máximo, su táctica en general consistió en lograr el ingreso a la CE y después resolver las dificultades desde el interior del Consejo de Ministros. A pesar de ser esta una actitud comprensible, traería más tarde una serie de problemas cuya solución ocuparía a varios gobiernos británicos.

La entrada británica a la CE coincidió con una etapa de dificultades económicas, tanto al interior de la economía británica como en el sistema financiero mundial. En los primeros años de la década de los setentas, Estados Unidos devaluó el dólar e incrementó los impuestos a las importaciones. El impacto en el Reino Unido fue un alza en las tasas de inflación y del desempleo que se acentuaron con la decisión de los países miembros de la OPEP de aumentar drásticamente los precios del crudo en 1972. Bajo estas condiciones, la opinión general sobre los eventuales beneficios que traería una integración de el Reino Unido a la CE era de completo escepticismo entre los británicos. Heath esperaba que el aumento en la proporción del comercio británico con los países de la CE, en el largo plazo, reduciría eventualmente el monto de las contribuciones al presupuesto comunitario y, por lo tanto, el costo de membresía.

	Export. Brit. a la C.E. como % del total de exportaciones brit.	Import. Brit. de la C.E. como % del total de importaciones brit.
1935-8	21.7	18.6
1948	16.7	13.1

1954	21.5	18.4
1960	20.9	20.2
1971	29.3	29.9
1979	41.8	43.1
1983	43.8	45.6

De manera más inmediata, el propósito de Heath era convencer a los socios comunitarios sobre la necesidad de crear un Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDR), lo que balancearía la recepción de recursos para el Reino Unido dada la escasa captación británica de éstos por medio de la PAC; así algunas áreas británicas de decadencia económica se convertirían en receptoras de capitales, pero "lo que el gobierno británico buscaba era un subsidio para su existente política de desarrollo regional"<sup>2</sup>

Sin embargo el FEDR no se materializó sino cuando Heath dejó el gobierno. Aunque en la CE quedaba claro que el FEDR era un proyecto benéfico para la unidad europea, se percibía como especialmente benéfico para el Reino Unido. Por lo tanto se esperaba de este último que, como respuesta, apoyara otros esfuerzos integracionistas como la Unión Monetaria Europea (UME), en la cual el Reino Unido se negaba a participar, a pesar de que este fuera un proyecto en el cual los países comunitarios se hubieran comprometido desde antes de la aceptación del ingreso británico a la CE. El Reino Unido permitió la adhesión de la Libra Esterlina a un sistema de flotación conjunta con las demás monedas comunitarias en marzo de 1972, para retirarla sólo cuatro meses más tarde.

---

<sup>2</sup>GEORGE Stephen, Op Cit, p.51

En el comunicado final de la Cumbre de París de 1972 fueron incluidas políticas industriales y sociales comunes a pesar de la renuencia del Reino Unido, que tuvo que aceptar, finalmente, a la UME como un objetivo comunitario. El caos que amenazaba al sistema monetario mundial después de suprimir la conversión del dólar en el oro y su devaluación, y de la indiferencia de los Estados Unidos sobre los efectos que esto ocasionaría en el resto del mundo, hicieron de la UME un propósito más afín con los intereses del gobierno de Heath de restablecer el "orden mundial".

Heath intentó llenar el hueco dejado por los Estados Unidos que habían abandonado la responsabilidad del liderazgo del sistema internacional, e intentó hacer de la CE un importante actor de los asuntos internacionales bajo el liderazgo británico. Los objetivos últimos de Heath no eran de ninguna manera distintos a los de sus predecesores: la defensa de un orden mundial de libre comercio multilateral y la mantenimiento de la estabilidad del sistema capitalista.

Sin embargo, la negativa británica a unirse a los otros miembros en los pasos hacia la UME provocó, apenas en su primer año de ingreso a la CE, exasperación entre los últimos y una reputación de que el Reino Unido sería, en lo sucesivo, un socio con el cual sería difícil trabajar. De cualquier forma, el progreso hacia la creación de la UME y del FEDR se vio seriamente limitado por las implicaciones

económicas de la crisis energética mundial. En general, los años setentas son vistos como una década en que el ímpetu de los avances para la unificación europea disminuyó debido a los graves desequilibrios económicos del capitalismo mundial.

Otra desavenencia surgió entre el Reino Unido y la CE a partir de la crisis energética. Antes de ésta Heath ya se había pronunciado por una política europea común en cuanto a energéticos, proponiendo que los países de la CE negociaran como un bloque y no como individuos ante los países de la OPEP. Sin embargo, una vez estallada la crisis por el aumento desmedido de los precios del crudo por parte de los países de la OPEP, la CE se pronunció por regular la distribución interna de las reservas petroleras y crear un fondo común con éstas.

Para el gobierno británico esto resultó algo inaceptable pues implicaría un grado muy alto de intervención centralizada por parte de Bruselas. Pero más aún, resultó inaceptable por que recientemente se habían descubierto importantes yacimientos petrolíferos en el Mar del Norte que darían al Reino Unido, en lo sucesivo, autosuficiencia en esta materia.

Este individualismo en materia energética fue forzado principalmente por la actitud del Partido Laborista en la oposición, que mantendría al regresar al poder en 1975, a pesar de haber realizado una revisión de su política hacia Europa y haber adoptado una actitud más positiva hacia ella. "Los laboristas, aunque

favorecían un tratamiento común en la CE de los problemas económicos mundiales, provocaron una marcada irritación en ella por su insistencia de que el *status* británico como productor petrolero le permitía al Reino Unido tener una voz separada de la de sus socios cuando se tratara de discutir sobre recursos energéticos mundiales.”<sup>3</sup> Al respecto George puntualiza: “Fue finalmente la disputa en torno a compartir el petróleo lo que causó el colapso de las esperanzas de Heath por un fondo de desarrollo regional substancial”<sup>4</sup>

#### **Los Gobiernos Laboristas de Wilson y Callaghan**

El Partido Conservador parecía tener, en general, una actitud de compromiso para resolver la problemática europea, pero el hecho de que el Partido Laborista haya ganado las elecciones generales de 1974 complicó aún más las cosas. Ni Harold Wilson ni James Callaghan -las dos figuras centrales del Partido Laborista y primeros ministros sucesores de Heath- parecían sentir mucho entusiasmo por resolver de manera positiva el asunto de la membresía británica en la CE, ni por conocer a ésta a profundidad. Para ellos “el unirse al Mercado Común (Europeo) era como levantarse el lunes por la mañana; algo que se tiene que hacer pero de lo cual no se tiene que estar alegre”<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup>GREENWOOD Sean, *Britain and European Cooperation Since 1945*, Blackwell, Oxford 1992, p.99

<sup>4</sup>GEORGE Stephen, *Op Cit*, p.53

<sup>5</sup>KING Anthony, *Britain Says Yes: The 1975 Referendum on the Common Market*, American Enterprise Institute, Washington 1977

Wilson y Callaghan presidieron un país que la administración de Heath había dejado muy dividido y, también, a un Partido Laborista predominantemente anti-europeo. Por lo tanto, la prioridad de ambos consistió en dar a sus políticas un consenso nacional y mantener a su partido unido. Una vez logrado esto, se podría trabajar para mantener al Reino Unido en la CE. La estrategia laborista consistió en volver a negociar los términos de ingreso a la CE obtenidos por Heath, y en el caso de que no se obtuviera un resultado aceptable intentar una retirada de ella.

Durante el gobierno de Wilson, de 1974 a 1976, la política interna cobró un predominio absoluto sobre la externa. En este periodo el país se encontraba dividido por los intentos que había hecho para vencer el poder de los sindicatos. Los asuntos de política exterior cobraron un papel secundario y totalmente subordinado a la lucha partidista y a la resolución de conflictos internos.

Cuando se llegó a las renegociaciones del Reino Unido con la CE, en ese mismo año, la lista británica de temas a debatir consistió en: una reforma al PAC, una reevaluación de la contribución británica al presupuesto comunitario, el rechazo a una paridad cambiaria fija para la libra esterlina y un reajuste de las políticas europeas sobre comercio con el tercer mundo -que debería comprender no sólo a las ex-colonias francesas sino también a todos los países dentro de la órbita de influencia británica: la Mancomunidad Británica de Naciones-.



El *momentum* fue preciso para que Wilson y Callaghan, como su Ministro del Exterior, logaran compatibilizar esas demandas con el proceso en que la CE se desarrollaba, ya que Helmut Schmidt, canciller alemán, y Giscard D'Estaing, presidente francés, mantenían aún, y obligadamente quizás, una perspectiva bastante pragmática de Europa. Muchas de las demandas de la lista británica antes mencionada resultaron, incluso, irrelevantes ante la forma en que se desenvolvía la CE.

Las discusiones propiciaron, por ejemplo, la Convención de Lomé de 1975 que añadiría una nueva dimensión al comercio comunitario con el tercer mundo. También se propició la creación del FEDR y la recesión económica mundial obstaculizó, entonces, cualquier progreso hacia la UME. En la Cumbre de Dublín de 1975 Wilson podía cantar victoria, a pesar de que la contribución británica al presupuesto no hubiera sido disminuida aún, ya que se lograron prospectos para reembolsos futuros de capital y condiciones ventajosas para el comercio de la CE con Nueva Zelanda, por ejemplo.

Una vez que éstas renegociaciones fueron logradas, Wilson sometió la permanencia británica en la CE a un referéndum nacional que estableció una innovación constitucional en el Reino Unido. La izquierda del partido, liderada por Anthony Benn, fue quien produjo la idea de dicho referéndum "en buena medida por que las

encuestas indicaban que un referéndum produciría un resultado anti-europeo.”<sup>6</sup> Sin embargo, la opinión pública ya había comenzado a cambiar a favor de una política pro-europea y cuando el referéndum se llevó a cabo en ese año, resultó en una aplastante mayoría a favor de la continuación británica en la CE.

El referéndum legitimó el ingreso a la CE durante el mandato de Heath y, asimismo, las renegociaciones llevadas a cabo por Wilson. Sin embargo, algunos autores estiman que muchos asuntos con una importancia más amplia, como la evaluación del verdadero propósito y destino de una Europa de federalista y sus implicaciones para el futuro del Reino Unido fueron hechos a un lado y enterrados por debates sobre subsidios agrícolas y contribuciones presupuestales.

La atención a asuntos de envergadura internacional y las consideraciones sobre los verdaderos propósitos de la CE y sus posibles repercusiones para el Reino Unido no recobraron su lugar sino cuando Callaghan inauguró su gobierno en 1976. Durante el mandato de este último, las diferencias sobre el manejo del sistema económico internacional se agravaron entre los Estados Unidos por un lado, y Francia y Alemania por el otro.

Fue entonces cuando, finalmente, la “relación especial” reapareció. El gobierno de Callaghan volvió a la era anterior de Heath y Nixon y se adhirió nuevamente al

---

<sup>6</sup>GREENWOOD Sean, Op Cit, p. 102

atlantismo tradicional observado por la política exterior británica donde el Reino Unido serviría de mediador entre la CE y los Estados Unidos. Los gobiernos de Francia y Alemania habían acordado un paso hacia el objetivo de la UME: el Sistema Monetario Europeo (SME), estaría conformado por dos componentes: el mecanismo para las tazas de cambio (MTC) y la Unidad Monetaria Europea (UME).

El gobierno de Callaghan decidió entonces tomar la posición que más le convenía ante el SME, irritando una vez más los ánimos de sus socios europeos. Así, permaneció afuera del MTC pero participó en UME. Según el gobierno laborista el MTC sólo serviría a los intereses alemanes a costa de sus socios.

No es difícil observar que el retorno al atlantismo tradicional fue facilitado por la existencia de un eje laborista y demócrata en sus respectivos países. Callaghan coincidía con James Carter, Presidente de los Estados Unidos, en la intención de atacar los problemas económicos mundiales a través de instituciones internacionales existentes como el Fondo Monetario Internacional. Esta actitud se sustentaba en la particular posición comercial del Reino Unido. Los socios europeos del Reino Unido "formaban un mercado común del área que, de cualquier manera, era su gran mercado, mientras que la mayoría del mercado británico se encontraba en todas partes"<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>PORTER B. *Britain - Europe and the World 1850-1986*, Allen and Unwin, Londres 1987, p.125

La participación parcial de Callaghan en el establecimiento del SME se debe principalmente a que en la Cumbre del Consejo de Ministros en Bremen de 1978, se lograron acuerdos en los que se estipulaba que el progreso hacia el UME estaría acompañado de una reevaluación de la aportación británica al presupuesto comunitario.

En el año siguiente el período de transición para que el Reino Unido tuviera que pagar su contribución total al presupuesto comunitario terminaría. La fórmula acordada como parte del "paquete" de renegociación era aún muy inefectiva para la corrección del desbalance existente entre la proporción británica que debía ser aportada y su riqueza relativa. En 1979 el Reino Unido tendría el tercer PNB per capita más bajo de entre los países de la CE, y en cambio sería el segundo contribuyente al presupuesto. "Este fue un gran problema que el gobierno de Callaghan heredó a su sucesora conservadora Margaret Thatcher".

## **CAPITULO DOS**

### **EL PARTIDO CONSERVADOR FRENTE AL NUEVO IMPETU INTEGRACIONISTA DE LA COMUNIDAD EUROPEA**

#### **2.1 El Retorno a la "relación especial" (Era Thatcher - Reagan)**

Uno de los aspectos más importantes en el debate británico en torno a la membresía en la Comunidad Europea siempre ha sido el como podría afectar a la relación del Reino Unido con los Estados Unidos. Paralelamente a la relación del Reino Unido con la CE, Margaret Thatcher se dedicó a cultivar y desarrollar un apego muy especial a la "relación especial" desde los comienzos de los años ochenta.

La identificación de Margaret Thatcher con Ronald Reagan es casi inmediata, y parece casi automática. Las elocuentes palabras de la Primer Ministro, recién llegada en el poder, muestran con claridad la dimensión e importancia que le daría en el futuro a dicha relación. "La elección de Ronald Reagan demostraba que.....Estados Unidos, la mayor potencia en favor de la libertad jamás conocida en el mundo, estaba a punto de reafirmar un liderazgo seguro de sí mismo en los asuntos mundiales. ...Desde el principio consideré que era mi deber hacer todo lo que estuviera en mi mano por reforzar y promover la audaz estrategia del presidente Reagan para ganar la Guerra Fría..."<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>THATCHER Margaret, *The Downing Street Years*, Harper Collins, Londres 1993. p.158

La señora Thatcher no puede ocultar el factor emocional que la llevó a prestar tanta devoción para el cultivo de esa relación: "Quizás yo fuera su principal aliada en la OTAN (de Reagan)...De modo que me *encantó* saber que el nuevo presidente deseaba que yo fuera la primer jefe de gobierno extranjera que visitara los Estados Unidos después de que tomara posesión de su cargo" y añade, demostrando la compatibilidad ideológica entre los dos, que "el presidente Reagan me explicó su determinación de perseguir una nueva resistencia a la subversión comunista en el caso de Cuba, que también implicaba el establecimiento de relaciones más estrechas por parte de Estados Unidos con México, país al que (Reagan) consideraba como un vecino vulnerable e importante."<sup>2</sup> Posteriormente Margaret Thatcher hace una aseveración que parece resumir años de una intensa empatía entre ella y Reagan y que a la postre terminaría por construir ese severo lastre para la relación entre el Reino Unido y la CE: "El presidente y yo *sí* estábamos de acuerdo en su llamamiento en favor del libre comercio internacional"<sup>3</sup>

Según Margaret Thatcher la Guerra de las Malvinas contra Argentina, en 1982, demostró que "...era la conexión anglosajona y del Atlántico, en lugar de aquella con nuestros aliados y socios comerciales del otro lado del Canal (de la Mancha), en la que la Gran Bretaña podía depender más firmemente en tiempos de crisis nacional".<sup>4</sup> La Primera Ministra indica que antes de que los Estados Unidos se

---

<sup>2</sup>ibid, p.160

<sup>3</sup>ibidem

<sup>4</sup>ROBIN Shirley Letwin, Op Cit. p.285

pronunciaran por cooperar con el Reino Unido en la guerra, “Los norteamericanos deseaban lograr una solución que les evitara tener que elegir entre la Gran Bretaña, su aliado natural, y sus intereses en América Latina”. Margaret Thatcher añade que “desde el principio Caspar Weinberger, Ministro de Defensa de los Estados Unidos, estuvo en contacto con nuestro embajador, insistiendo en que no podían poner a un país aliado de la OTAN y un amigo desde hacía muchos años en el *mismo nivel* que a la Argentina (sic), y que haría lo posible por ayudar. Estados Unidos jamás tuvo un patriota más sabio ni Gran Bretaña un amigo más leal”<sup>5</sup>. La posterior decisión de los Estados Unidos de apoyar al Reino Unido en contra de Argentina es de todos conocida, y asunto de otra materia. Lo que aquí nos interesa es recalcar las líneas estratégicas e ideológicas que Margaret Thatcher estableció en su política exterior.

Margaret Thatcher logró una armonía, casi permanente, con Ronald Reagan en materia de política exterior. Sólo en dos ocasiones se presentaron diferencias substanciales. Primero, cuando Margaret Thatcher se opuso al llamado de Ronald Reagan por que se cancelara el proyecto de la CE de construir, conjuntamente con la URSS, un gasoducto que uniera a Europa y Siberia. Después, en 1987, Margaret Thatcher se mostró muy molesta por la invasión norteamericana a Granada, país miembro de la Mancomunidad Británica de Naciones, por no haber sido consultada ni prevenida. De este incidente Margaret Thatcher recuerda con singular orgullo el que Reagan haya declarado que su conversación telefónica con ella, para disculparse

---

<sup>5</sup>THATCHER, Op Cit. p.186

por no haberle notificado sobre la invasión, hubiese sido la más difícil de su historia como Presidente.

La invasión de Hussein a Kuwait representó un inesperado y severo lastre para el entusiasmo por el desarrollo comunitario. A los británicos, la respuesta de sus socios europeos al conflicto les produjo la impresión de que aquellos no eran lo suficientemente solidarios ni estaban comprometidos con el orden capitalista mundial, mientras que los Estados Unidos tuvieron una mano firme al asumir su papel de líder mundial. En efecto, los países europeos evitaron el enfrentamiento, y en última instancia tuvieron una participación relativamente poco efectiva.

Margaret Thatcher denunció la pulsanidad de sus socios europeos diciendo que “los esfuerzos de una Europa unida por tener un nuevo papel en el mundo fueron enterrados en las arenas árabes”<sup>6</sup> Incluso los federalistas en Europa reconocieron el retroceso y Delors llegó a declarar que “esta vez los Estados Unidos han hecho nuestro trabajo”<sup>7</sup>. El reconocimiento de que la confrontación con Irak destruyó la imagen de una unidad fuerte y coherente en Europa fue casi general. Sir Leon Brittan argumentó que el hecho demostraba la necesidad de trabajar más efectivamente por una cooperación militar total en Europa.

---

<sup>6</sup>The Times, 17 de Septiembre de 1990

<sup>7</sup>Ibid



Como comenta Robin, Gorbachov le dio a Margaret Thatcher una oportunidad para demostrar que la relación británica con Estados Unidos aun florecía después de que Bush sustituyó a Reagan como Presidente norteamericano-. En una conferencia en las Bermudas, Margaret Thatcher trataba de convencer a Bush de que su visión de Europa era la de una alianza de libre comercio, no proteccionista, y que a fin de cuentas lo *más importante* para el Reino Unido era su relación atlántica. Gorbachov anunció entonces que sancionaría económicamente a Lituania, y Margaret Thatcher y George Bush respondieron al unísono -apareciendo lado a lado ante la prensa mundial- su repudio a dicha acción, con lo que el mundo entero pudo constatar que la "relación especial" seguía viva, después de la era Reagan - Thatcher.

## **2.2 Los Gobiernos de Margaret Thatcher y la Comunidad Europea**

A pesar de la casi continua estridencia con la que Margaret Thatcher condujo la relación de su país con la Comunidad Europea, los lineamientos básicos en cuanto a la política exterior británica se mantuvieron casi inalterados. De 1979 a 1984 la preocupación central del gobierno continuó siendo la corrección del aporte británico al presupuesto comunitario. A partir de la Reunión del Consejo de Ministros de la Comunidad Europea de Fontainebleau, en 1984, la idea y el subsecuente programa de liberar el mercado interno creando un Mercado Común, se convirtió en el tema central de discusión

En resumen, la creación del Mercado Común fue apoyada con entusiasmo por el Reino Unido, a pesar de que el programa fuera acompañado por una serie de medidas políticas y sociales. Sólo cuando estas últimas medidas se comenzaron a materializar, el tatcherismo se enfrentó "a muerte" con la Comunidad, en una guerra que terminaría dividiendo al Partido Conservador y al propio gobierno y que Margaret Thatcher saldría perdiendo.

### **Margaret Thatcher y el Partido Conservador en la oposición.**

Desde que Margaret Thatcher tomó parte en un debate en el parlamento británico en torno al *referéndum* que debía ser realizado por el gobierno laborista de Harold Wilson sobre la permanencia o retirada del Reino Unido dentro de la CE, se puede observar en ella una actitud de compromiso absoluto con los acuerdos británicos sobre la membresía comunitaria. La Primera Ministra negó, en ese debate, la oportunidad de llevar a cabo dicho *referéndum*, ya que no se podía "pasar por alto las obligaciones que crea un tratado que, además, ha sido aprobado en todas las etapas parlamentarias y que ha estado en operación durante dos años"<sup>8</sup>. Margaret Thatcher siempre ha votado en favor del Mercado Común en todas las ocasiones importantes.

Durante los debates sobre la entrada del Reino Unido a la CE, durante el gobierno de Heath, el riesgo de la pérdida de soberanía británica constituyó un tema central.

---

<sup>8</sup>De *Hansard*, el periódico que cubre los eventos críticos del parlamento

Margaret Margaret Thatcher, entonces Ministra de Educación, se mostró siempre a favor del ingreso y, posteriormente durante los gobiernos laboristas, de la permanencia británica en la Comunidad, formando parte de la facción política que argumentaba que la CE no se trataba más que de un Mercado Común.

En 1976, Margaret Thatcher criticó a los laboristas por su falta de entusiasmo hacia la CE e indicó que una vez que los conservadores recuperaran el poder, la política hacia Europa cambiaría para poder recobrar la fuerza negociadora que se había perdido. En 1977, Margaret Thatcher demostró cual era su visión de la CE al declarar que: "creo que debemos continuar con esta asociación de estados nacionales, cada uno reteniendo el derecho de proteger sus intereses vitales, pero

desarrollando en una forma más efectiva que la presente el hábito de trabajar conjuntamente”<sup>9</sup>

La clara postura conservadora en favor de una estrecha cooperación comercial con la CE se advierte en la Guía para la Campaña de 1977 del Partido Conservador, donde se valora la membresía en el Mercado Común, ya que ofrece “importantes oportunidades para la industria y la agricultura, así como para obtener ayuda de préstamos y donaciones a través de los varios fondos de la CE”. Asimismo, la Guía establece que “el Partido Conservador se opuso a los esfuerzos laboristas para retirar al Reino Unido de la CE”. El Manifiesto Conservador para las elecciones de 1979 asegura a los electores británicos que la influencia del Reino Unido sería restaurada al convencer a sus socios europeos de que el partido está plenamente comprometido con el éxito de la Comunidad. Sin embargo, en el mismo se establece que “trabajaremos por una Comunidad con sentido común que resista una burocracia excesiva....sujetándonos a los principios de libertad empresarial que inspiraron a sus fundadores”.

---

<sup>9</sup>Entrevista. *The Campaign Guide 1977*. Partido Conservador

#### 1979-1984

Desde que Margaret Thatcher subió al poder demostró una feroz actitud en las negociaciones en torno a la contribución británica al presupuesto comunitario, y en muchas ocasiones llegó a la disputa con sus socios europeos en cuanto a esta materia, al relacionar este problema con el de la Política Agrícola Común (PAC). A pesar del intenso tono nacionalista, y "chauvinista" en ocasiones, expresado por la Primera Ministra, que en gran medida fue una consecuencia de la imperante necesidad de reafirmar su autoridad en el contexto interno, su continua exigencia de reformar la PAC no excede los parámetros normales de la política exterior tradicionalmente observada por el Reino Unido.

De cualquier forma, en realidad no se trataba de una batalla en contra de la CE, sino en contra de los países miembros, en aras de "repatriar" sumas de dinero. Margaret Thatcher llegó a expresar, llanamente, que lo que quería era que "nos devuelvan (a los británicos) nuestro dinero". Después de siete meses de negociaciones se llegó a un acuerdo en mayo de 1980 con el cual el Reino Unido recibió, entre 1980 y 1981, devoluciones por 1.4 miles de millones de Libras. Finalmente, en la Cumbre de Stuttgart del Consejo de Ministros de la CE en 1983, se llegó a un acuerdo para la realización de reformas fundamentales al aporte británico, las cuales se concretarían en la Cumbre de Fontainebleau de 1984. La señora Thatcher logró en este foro una importante victoria ya que por primera vez fueron establecidas medidas que reducirían el aporte británico a la mitad del monto original. Bajo el nuevo sistema,

los desbalances en el aporte británico serían reducidos por un sistema conocido como la "reducción"<sup>10</sup>. El logro de este resultado fue anunciado por los tatcheristas con fanfarrias en el Reino Unido y Margaret Thatcher elogió tanto al presidente francés François Mitterrand, como al canciller alemán Helmut Kohl, por su "maravillosa cooperación".

Sin embargo, muchos analistas opinan que Margaret Thatcher no obtuvo todo lo que quiso, ya que no logró efectuar ninguna modificación a la PAC. La intención de modificar los presupuestos de la PAC se debió, como ya indicamos en el capítulo anterior, a que los beneficios que de ella obtiene el Reino Unido son insuficientes, pues es un país cuya economía está compuesta por el sector agrícola en mucho menor medida que la de los demás países comunitarios. Pero también existía una intención "globalista". Los subsidios agrícolas han sido el aspecto más controvertido en la relación de la CE con los Estados Unidos y uno de los temas cuya solución más trabajo ha costado al GATT. La razón más probable por la que el gobierno del Reino Unido pudo haber tenido que aceptar el acuerdo sobre su nueva aportación al presupuesto sin lograr cambios en la PAC, es que Mitterrand y Kohl habían amenazado de que en caso de ser necesario se avanzaría con las iniciativas necesarias para el desarrollo *sin* la participación británica.

---

<sup>10</sup>Traducción del término en inglés "abatement"

Esta situación preocupó al gobierno de Margaret Thatcher en el sentido de que la CE pudiera caer bajo un liderazgo francés -con un gobierno socialista- que la convirtiera en un estrecho bloque regionalista. En Francia parecía renacer un gaullismo en cuanto a los propósitos de la Comunidad, basado en la competencia con otras potencias; obviamente Estados Unidos y Japón. Para el gobierno británico, en cambio, la idea de liberalizar el comercio en Europa parecía atractiva porque podría, por un lado servir a los intereses económicos del Reino Unido, y por otro, como un medio para derogar, en un contexto internacional más amplio, las barreras proteccionistas que impedían un funcionamiento más efectivo del sistema capitalista internacional.

La liberalización de los mercados eran para Margaret Thatcher un fin sí mismo. El gran contexto de los desacuerdos entre ella y sus socios comunitarios, así como con la Comisión, radicaban en que estos últimos veían en dicha liberalización sólo una parte de un proyecto mucho más amplio, que debía ser complementado con una serie de medidas reguladoras que tanto la Primera Ministra como el gobierno estadounidense temían que convirtiera a la CE en un bloque cerrado y centralizado que se alejara de los principios básicos del libre comercio mundial.

En este sentido, el Reino Unido fue visto por los miembros de la CE, una vez más, como un actor basado en los puntos de vista y designios de Washington; interesado en un internacionalismo global. El gobierno de Estados Unidos veía con

beneplácito la derogación de barreras no tarifarias dentro de la CE, si dicho acto fuera acompañado de la misma acción hacia el resto del mundo. Sin embargo, los demás miembros comunitarios no veían las cosas desde el mismo punto de vista.

Ni para Mitterrand, ni para otros jefes de Estado, el libre mercado podía significar un fin en sí mismo. Para ellos el año de 1992 tenía cinco objetivos básicos, de los cuales sólo uno era la creación del Mercado Común. Los otros cuatro eran: la creación de un programa europeo para la investigación y el desarrollo científico, alcanzar una verdadera unión en materia monetaria y económica, desarrollar una "dimensión social" y reformar y reforzar los procedimientos de decisión y el papel de las instituciones centrales de la CE.

En los primeros años del gobierno de Thatcher no se encuentra ningún indicio de que el gobierno británico intentara atacar y modificar la estructura de las instituciones comunitarias. El manifiesto conservador de 1983 llevó consigo una clara aprobación de la membresía del Reino Unido en la CE sin que se hiciera ningún hincapié sobre los asuntos negativos de esta: "La CE es el grupo comercial más grande del mundo. Es por mucho, nuestro mercado de exportación más importante. La retirada sería una catástrofe para este país... sería un paso fatal hacia el aislacionismo del cual sólo se regocijarían la Unión Soviética y sus aliados"



En cambio, el Partido Laborista en la oposición declaró en su manifiesto del mismo año que el Reino Unido requería de una protección arancelaria y se proclamó en favor de que el país se retirara de la CE: “El próximo gobierno laborista, comprometido con políticas radicales y socialistas que revivan a la economía británica, encontrará en la continuación de la membresía un serio obstáculo para la instauración de éstas.... La retirada británica es la política correcta para Gran Bretaña.....Ese es nuestro compromiso”

#### **1985-1990**

Margaret Thatcher comenzó su segundo gobierno con una sensación de victoria y con una perspectiva, que hoy en día aun está presente en el pensamiento del Partido Conservador, de que la CE consistía esencialmente en un Mercado Común. En este apacible contexto comenzaron las negociaciones hacia la Acta Unica Europea (SEA, en sus siglas en inglés), que fue una enmienda al Tratado de Roma, la cual el Reino Unido aceptó en 1985, y ratificó en 1986. “Los tatcheristas...fueron fácilmente persuadidos de que el SEA se ajustaba firmemente a su preferencia de una área de libre comercio más amplia y comprehensiva..... Sin embargo el preámbulo del SEA hace declaraciones que tienen poco que ver con la promoción del libre comercio”<sup>11</sup>. En el preámbulo citado los miembros se comprometen, por ejemplo, a trabajar para la promoción de la Carta Social Europea, por la igualdad de los ciudadanos y por reforzar al Parlamento Europeo. Asimismo, establece un

---

<sup>11</sup>ROBIN Letwin Shirley, *The Anatomy of Thatcherism*, Transaction Publishers, New Jersey 1982

mecanismo para votaciones mayoritarias, lo que hace que se pierda el valioso recurso -para el Reino Unido- del veto.

A pesar de estas señales, que Whitehall vería normalmente como un exceso de intervención centralizada por parte de Bruselas, el gobierno británico no les prestó mucha atención por no creer que realmente fueran a ser puestas en práctica. Geoffrey Howe, Ministro del Exterior, aseguró al Parlamento Británico que el SEA se trataba tan sólo de "medidas prácticas" para alcanzar en Europa una unidad esencial para mantener y realzar su posición económica y comercial en el contexto mundial. La Guía Conservadora para la campaña aseguró que el SEA no representaba ningún cambio fundamental para la CE, ni para la relación del Reino Unido con ella.

De esta manera podemos observar como los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher se ajustaron al desarrollo comunitario de una manera normal desde 1984, cuando se resuelve el asunto de la aportación británica al presupuesto comunitario, hasta 1988. En este año el verdadero *espíritu comunitario*, en el que se incluyen medidas que van mucho más allá de los intereses puramente comerciales, se manifiesta, y el clima de cooperación entre el gobierno británico y la CE comienza a erosionarse con rapidez.

En 1987 el manifiesto del Partido Conservador aún se mostraba triunfante en cuanto a los asuntos europeos: "La Gran Bretaña ha liderado el camino para el establecimiento de un mercado común genuino, con más servicios y comercio que se mueve libremente a través de las fronteras nacionales...Continuaremos efectuando un liderazgo responsable en el desarrollo de la Comunidad, mientras salvaguardamos los intereses vitales de nuestra nación."

Jacques Delors, quién había inaugurado su cargo como Presidente de la Comisión de la CE desde 1985, hizo más agresiva su política apoyado en ésta, a partir de 1987. En este año Delors rechazó desdeñosamente los reclamos de Margaret Thatcher para imponer un estricto freno a los gastos agrícolas, e incluso declaró que el Reino Unido era capaz de contribuir en mayor medida al presupuesto de la CE. En un discurso al Parlamento Europeo en 1988, Delors prometió que en diez años el 80% de la legislación económica, y posiblemente fiscal y *social*, tendrían su origen en la CE, en lugar de en los gobiernos nacionales.

En Whitehall se empezó a cobrar conciencia sobre la extensión jurisdiccional que se le estaba confiriendo a la Corte Europea de Justicia, que ya convertía en práctica lo que por muchos años había sido "simple retórica". Bruselas comenzó a elaborar un sinfín de directivas para la concreción del Mercado Común, en aspectos tan variados de actividades antes reservadas a la jurisdicción nacional, como: estándares de

construcción, estándares profesionales, derecho empresarial, control de servicios financieros, etcétera.

Margaret Thatcher comenzó, pues, a caer en la cuenta de que el “espíritu”, la “inmensa retórica” y los amplios ideales comunitarios estaban siendo puestos en práctica, y de que la posibilidad de que la CE se erigiera en un estado federal intervencionista, en lugar de ser un área de libre comercio formada por estados libres y soberanos, se hacía cada vez más patente. El gobierno británico se opuso, desde que esta dirección comunitaria comenzara a tomar dicho ímpetu, a aceptar tal perspectiva para el futuro europeo.

El discurso de Margaret Thatcher, en Brujas, Bélgica, en septiembre de 1988, es el parteaguas del fin de la relativa concordia entre su gobierno y sus socios europeos. En este discurso la Primera Ministra atacó ferozmente, y con escasa diplomacia, todas las “extensiones” al proyecto de Mercado Común de 1992, e insistió que Europa debía permanecer con “Francia como Francia, España como España y la Gran Bretaña como la Gran Bretaña, cada uno con sus costumbres, tradiciones e identidades”<sup>12</sup>. Este discurso produjo fuertes críticas en su contra, con las que se le acusaba de reafirmar tendencias nacionalistas del corte gaullista más típico y extremo.

---

<sup>12</sup> Discurso pronunciado por Margaret Thatcher en Brujas, Bélgica, en 1988. En Thatcher Op. Cit.

Pero a pesar de que en este famoso discurso el nacionalismo británico haya estado muy presente, las aseveraciones de Margaret Thatcher de tipo internacionalista, y en favor de espacios multilaterales, fueron mucho más frecuentes. El discurso comenzó con una afirmación de la identidad europea del Reino Unido: "...Nuestro destino está en Europa como parte de la Comunidad", pero continúa: "...Eso no quiere decir que nuestro futuro esté sólo en Europa... La CE es sólo una manifestación de esa identidad europea, mas no la única". Posteriormente el carácter internacionalista británico aflora con aseveraciones de Thatcher como: "...Europa no debe ser aislacionista".

Por otra parte, muchas de las objeciones que hace Margaret Thatcher a una comunidad centralizada se dan claramente como una defensa del carácter nacional y de la soberanía británica. Para Margaret Thatcher este rechazo del control central de la economía se basa no sólo en lo inaceptable que el intervencionismo estatal es para su filosofía liberal, sino, además, en que podría implicar que el mercado comunitario se pudiera cerrar al comercio con el resto del mundo. De esta forma, aunque el discurso de Brujas haya sido visto como una reafirmación nacionalista, fue también plenamente compatible con los ideales tatcheristas y británicos hacia un globalismo capitalista internacional y en contra de la formación de un regionalismo europeo.

Esta constante en la política exterior del Partido Conservador, desde 1945, es ampliamente ejemplificada y representada en este discurso que, asimismo, contiene severos ataques, críticas y reticencias al programa y propósitos de la CE en cuanto a los ideales y metas de carácter social. Esto será tema del quinto capítulo.

A partir del discurso de Brujas la relación entre Margaret Thatcher y Jacques Delors continuó erosionándose, y también la relación de la Primera Ministra con sus colegas Mitterrand y Kohl, e incluso con Heath y Heseltine y con otros miembros de su gabinete. Durante 1989 y 1990 los debates sobre Europa se hicieron más frecuentes y aguerridos. La postura anti-federalista del gobierno británico se vio aun más reforzada cuando Delors pronunció un discurso ante el Trade Union Congress (TUC) del Reino Unido<sup>13</sup>.

En este discurso Delors pronunció las siguientes palabras, que constituirían un enfrentamiento y provocación hacia la primer ministro británica: "Ustedes (los sindicalistas) han fracasado en derrotar a la Primera Ministra de este país, pero aún tienen la oportunidad de tener una legislación social a través de Bruselas y Luxemburgo<sup>14</sup>" Como se podía esperar, la respuesta de Margaret Thatcher fue furibunda al declarar que en la Gran Bretaña no se habían librado del lastre del socialismo laborista, sólo para que por la "puerta trasera Delors lo volviera a introducir".

---

<sup>13</sup>La confederación sindical más importante del país.

<sup>14</sup>Luxemburgo es la sede de la Corte Europea de Justicia

Para entonces el clima de la opinión pública y de la prensa británica no sólo se encontraba fuertemente dividida, sino es que estaba francamente confundida y riesgosamente polarizada. En el periódico *The Daily Telegraph*, normalmente pro-thatcherista, se declaró que la visión de Margaret Thatcher de “una Europa flexible en la que la soberanía del gobierno nacional pudiera permanecer prístina y virginal era una fantasía”<sup>15</sup>. En cambio, en el periódico *The Sunday Telegraph*, Peregrine Worsthorne, opositor a una Europa de corte federal declaró que “cada vez que la economía británica está en problemas surge el grito por unirnos más a Europa, como si ésta fuera una panacea. La recuperación (económica) se sustentó en el thatcherismo, no en el europeísmo, y recurrir ahora al Dios que falló a expensas de aquel Dios que casi tuvo éxito, sería una tontería.” y el mismo autor continuó: “La Señora Thatcher pudo haber sido terriblemente poco diplomática en su lenguaje, pero su política hacia Europa fue segura, propia de un estadista y en acuerdo con el sentimiento público”.<sup>16</sup>

David Owen, antiguo ministro laborista y padre fundador del Partido Social Demócrata, emergió para apoyar los puntos de vista de Margaret Thatcher en el debate sobre el Plan Delors para la unión monetaria y económica. Owen admite que “hemos visto en los cementerios de Europa una demostración masiva del tonto nacionalismo”, pero aclara que “también hemos visto los conflictos y tensiones, e

---

<sup>15</sup>MOUNT Ferdinand, *The Daily Telegraph*, 10 de Noviembre, 1989

<sup>16</sup>WORSTHORNE Peregrine, *Sunday Telegraph*, 19 de Noviembre, 1989

incluso en el desmoronamiento de la URSS, el peligro potencial que representa el forzar a naciones independientes a formar parte de una agrupación artificial”<sup>17</sup>

En la Cámara de los Lores, Lord Harris of High Cross, presidente del Grupo de Brujas, creado para reforzar las tesis de la señora Thatcher en ese discurso, llevó a cabo una intensa campaña en contra de las aspiraciones federalistas de la CE. El gobernador del Banco de Inglaterra -el Banco Central del Reino Unido-, Robin Leigh Pemberton, pidió al gobierno que resistiera las presiones por unirse al Mecanismo de Tipos de Cambio Europeo (MTC), hasta que la economía diera signos de recuperación. Leigh Pemberton argumentó que los países europeos debían ser, individualmente, responsables de lograr la estabilidad interna de precios, usando las herramientas monetarias que más les conviniera.

También los sectores oponentes a la política de Margaret Thatcher hacia Europa pusieron un duro frente. Sir Leon Brittan, entonces comisionado británico para Europa, urgió al gobierno británico para que se uniera al ERM de inmediato. Brittan argumentó que la soberanía es un asunto gradual y que no hay nada de especial en el dinero que haga que la posesión de una moneda nacional sea el sello distintivo de una nación independiente. “Los opositores de Margaret Thatcher frecuentemente la acusaron de pelear para prevenir un hecho ya consumado. Tomaron la línea de Peter Sutherland, el Comisionado para la Competitividad de la CE, que describió a la

---

<sup>17</sup>OWEN David, The Times, 2 de Noviembre de 1989



Comunidad como el embrión de una estructura federal, y donde la única cuestión era ver cuando nacería el bebé.”<sup>18</sup>

Otros oponentes argumentaban, incluso, que nadie notaría la diferencia si el Reino Unido formaba parte de un Estado federal europeo o no. Los Liberal Demócratas apoyaban una Europa federal sustentados en la idea de que el injusto sistema de justicia, basado en el *common law*, del Reino Unido sería reemplazado por un sistema inquisitorial en donde no habría lugar para tantos errores, “como fue el caso de los cuatro de Guildford.”<sup>19</sup>

En las reuniones cumbre de Madrid y Estrasburgo de 1989, la armonía regresó por un período breve. En Madrid, Margaret Thatcher dijo que el Reino Unido se uniría al ERM con ciertas condiciones: que los demás países primero abolieran los controles de cambio, que establecieran servicios financieros libres, que permitieran el movimiento libre de capital y que redujeran los subsidios a sus industrias. La Primera Ministra británica observó que “cuando te unes a cualquier sistema, todos deben jugar con las mismas reglas”<sup>20</sup>.

En la reunión de Estrasburgo, Margaret Thatcher enfatizó que compartía los propósitos a largo plazo de los demás jefes de Estado y elogió el récord británico en

---

<sup>18</sup> ROBIN Shirley Letwin, Op Cit. p 290

<sup>19</sup> Este caso aparece en la película “En el nombre del Padre”. Irlandeses Inocentes son encarcelados.

<sup>20</sup> The Independent, 30 de Octubre de 1989

cuanto a la incorporación del SEA. Margaret Thatcher estaba consciente de que, para entonces, había resurgido en la opinión pública de su país un fuerte sentimiento pro-europeo, y que Douglas Hurd, su nuevo ministro del exterior, sería mucho mejor diplomático para estos asuntos que su predecesor Geoffrey Howe. Tal parecía que la reunión de Estrasburgo había dejado en claro que el problema en cuestión no sería más sobre la "dirección" o el "sentido" de la CE, sino sobre sus "ritmos" de progreso. Parecía, también, que el agrio capítulo abierto por el discurso de Brujas se había cerrado. Margaret Thatcher incluso invitó a los miembros del Parlamento Europeo, a quienes había negado siempre, a que se reunieran con ella el año siguiente.

Aún así, para finales de 1989, toda la prensa británica, incluido el periódico conservador *The Times* de Londres y el tatcherista *The Daily Telegraph*, advertían el peligro de un aislacionismo británico frente a Europa, recalcaban lo beneficioso que sería terminar con la retórica sobre la "pérdida de soberanía" y se proclamaban por la necesidad de adoptar una postura más positiva hacia el continente. Según el *Daily Telegraph*, la Europa de "dos carriles", con el Reino Unido en el carril de baja velocidad como Margaret Thatcher preferiría a su país, no podría ser presentada sino como una humillación que le restaría credibilidad a su pretensión (de Thatcher) de haber dirigido al Reino Unido de vuelta al centro de los hechos.

La confusión continuaba siendo más que aparente y las filas del Partido Conservador continuaban polarizándose. Sólo quedaba claro que la paz que reinó brevemente en Madrid y Estrasburgo se desvanecería en 1990. La reunificación alemana constituyó otro ingrediente para la ambivalencia, inseguridad y confrontaciones parlamentarias y dentro del propio gabinete del gobierno.

La perspectiva de una Alemania unificada fue tomada por los profederalistas como un motivo para argumentar que con un Estado germano de más de 80 millones de habitantes, sólo formando parte de una Europa federal se le podría frenar. Los antifederalistas, por su parte, se encontraban seguros de que un Estado europeo sería dominado por la nueva Alemania y que el resto de los países quedarían reducidos a "meros lacayos a la merced de Berlín". Otros opinaban que dada la fuerza real que adquiriría Alemania, el Reino Unido debía proponer una estructura institucional más sólida y definitiva para la Comunidad.

Mucho de este debate en torno al problema de la reunificación alemana murió una vez que el Canciller Kohl declaró explícitamente que no tenía intenciones algunas de cuestionar la frontera Oder-Neisse con Polonia. Sin embargo, en Londres continuó la dinámica de confrontación en torno a este respecto y a Europa en general. Nicholas Ridley, ministro para el ambiente del gabinete de Margaret Thatcher, tuvo que renunciar después de criticar, con brutal hostilidad, a Kohl y Mitterrand y relacionar al primero con Hitler.

El asunto central continuó siendo la entrada de la Libra Esterlina al MTC y a la posterior Unión Monetaria Europea (UME). John Major, nuevo Ministro de Finanzas en sustitución de Lawson quién también renunció, propuso un "hard écu"<sup>21</sup> que sería paralela a la moneda europea y que aseguraría que el ECU no fuera inflacionario. Después Margaret Thatcher fue criticada y acusada de dar marcha atrás por aceptar esta propuesta de Major en junio de 1990. Para julio de ese mismo año era evidente que la Primera Ministra había aceptado la entrada británica al MTC.

Se dice que Margaret Thatcher tuvo que acceder a ingresar al MTC por que ya no se podía dar el lujo de perder ni a Major ni a Hurd, como le había sucedido con Lawson y Howe, miembros de su gabinete que habían tenido que renunciar. Sin embargo hay críticos que señalan que fue básicamente una estrategia de campaña para confundir a los laboristas. Después de ingresar al MTC el Reino Unido continuó sufriendo de una inflación ascendente y Lawson declaró que no hubiera sucedido si se hubiese ingresado antes, y Howe continuó con su campaña a favor de una unión monetaria total. Alan Walters, consejero económico de Margaret Thatcher, continuó criticando al MTC y advirtió que lejos de traer la estabilidad que había prometido, había dejado al país con las manos atadas e incapaz de poder tomar las medidas adecuadas.

---

<sup>21</sup>Una Unidad Monetaria Europea -dura-

En octubre de 1990 británicos y norteamericanos esperaban que en la reunión de Roma se resolvieran algunos problemas originados por la PAC, ya que este sería el tema central de la agenda. Desde entonces los Estados Unidos amenazaban con una guerra comercial con Europa si esta última no accedía a recortar sus subsidios agrícolas. Sin embargo los líderes comunitarios, con la excepción de Margaret Thatcher, se mostraron más interesados por establecer una fecha límite para la unión económica. "Parece que una vez más sus colegas europeos (de Thatcher) aceleraron en Roma el programa para la UME, con la deliberada intención de aislarla".<sup>22</sup> Margaret Thatcher criticó a los franceses por bloquear un acuerdo crucial del cual dependía el comercio mundial, pero esta circunstancia fue fatal para ella, pues para entonces era ya muy poco popular en su país -principalmente por las altas tasas de interés y por el famoso *poll tax*<sup>23</sup> impuesto a los ciudadanos-.

Por primera vez en la historia británica de la postguerra, una cuestión europea serviría para derrocar a un gobierno. Dentro del Partido Conservador se dio un golpe en contra de Margaret Thatcher que demostró la profunda división existente en la élite política del país. Fue cuestión de días para que la renuncia y el discurso del Ministro del Exterior Geoffrey Howe, se dieran, para que Michael Heseltine desafiara al liderazgo de la Primera Ministra y para que los *backbenchers*<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup>GREENWOOD Sean, *Britain and European Cooperation since 1945*, Blackwell, Oxford 1992

<sup>23</sup>Nuevo impuesto adicional a los ciudadanos. Ver Capítulo 3.

<sup>24</sup>Miembros del Partido en el gobierno, que no forman parte de éste

desertaran del Parlamento, retirándose así una importante facción conservadora de apoyar a la Primera Ministra.

Estos sucesos concluyeron con la partida de Margaret Thatcher de Downing Street.<sup>25</sup> Los “proeuropeos” del Partido Conservador lograron escalar al poder por que fueron capaces de señalar el dañino efecto que la antipatía de la Primer Ministra hacia Europa había ocasionado en la economía británica al dejar al país detrás de una Comunidad decidida a avanzar. Los británicos parecen haberse reconciliado con la idea de que su futuro estaba en Europa. Incluso el Partido Laborista se reconvirtió a esa idea: desde 1988 había abandonado su propósito de “sustraer al Reino Unido de la CE una vez que regresara al poder”.

---

<sup>25</sup>Residencia oficial de los primeros ministros

### **2.3 John Major y su intención de diluir la Unión Política de Europa**

Claude Cheysson, un ex Ministro de Relaciones Exteriores francés, ha dicho que “John Major ha logrado, mucho más que Margaret Thatcher, bloquear la integración europea”, y un consejero de Jaques Delors se ha quejado de que “los británicos se comportaban mejor cuando la Señora Thatcher era Primera Ministra. Entonces bloqueaban algunos asuntos pero eran muy positivos con respecto a otros”. Los socios europeos han advertido que los británicos, a partir del gobierno de Major, rara vez ven algo positivo de la Unión Europea

Cuando John Major sustituyó a Margaret Thatcher dijo que “la Gran Bretaña deseaba estar en el corazón de Europa”. Durante todo un año mantuvo ese *slogan*. Un año más tarde, su política exterior hacia Europa comenzaría a definirse mejor. En el contexto de las negociaciones y las pláticas hacia la reunión intergubernamental de Maastricht, Major explicó sus principales preocupaciones en torno al tratado político que debía ser firmado. Estas consistían en mantener al Parlamento Europeo subordinado al Consejo de Ministros, evitar la votación mayoritaria en una serie de asuntos y bloquear cualquier “intromisión” de la Comisión en materias como salud, política social y laboral e inmigración. Major dejó en claro que se negaría, en caso de ser necesario, a acordar con sus socios europeos el Tratado de Maastricht.

Desde los inicios de su mandato, hasta el momento en que se ratificó el Tratado de Maastricht en el Reino Unido, Major sufrió continuamente de una presión ejercida por Margaret Thatcher (directamente o por medio de los "thatcheristas" en el Partido Conservador). Margaret Thatcher trató insistentemente de influir a Major para que sometiera diversos asuntos europeos a un *referéndum* nacional, y en muchas ocasiones parecía olvidar que ya no era ella la que mandaba. También criticó repetidamente a Douglas Hurd, Ministro del Exterior del gobierno de Major, por su debilidad con respecto a Europa.

La visión europea de John Major comenzó a divergir de la de Margaret Thatcher, mientras ella continuaba advirtiendo el riesgo de "una conspiración federalista", Major se pronunciaba por un cuidadoso avance hacia la unión política. La desavenencia más profunda entre los dos, en los inicios del mandato majorista, giraba en torno a la Unión Monetaria Europea. Para Major habían cuestiones más preocupantes, y en principio la UME le parecía que podría ser el medio para salvaguardar las políticas anti inflacionarias de la Comunidad. En cambio Margaret Thatcher había declarado, visceralmente como ya era su costumbre, que la UME "no se llevaría a cabo en lo que le quedara de vida."

Major, sin embargo, terminó por sustraer al Reino Unido del compromiso de cooperar con la UME y con la Política Social. Una de las razones principales de estas exclusiones del Tratado de Maastricht, como vemos en el último capítulo, es



que Major siempre tuvo que concentrarse en pacificar y complacer a los feroces antieuropeístas dentro de su partido, incluyendo a aquel grupo comandado por Thatcher, en lugar de delinear una política exterior coherente que no correspondiera a satisfacer a las facciones interpartidistas. Es importante notar que Major, en este sentido, ha carecido de la energía y el carácter de Thatcher para imponer la disciplina en su partido. Asimismo su visión, si es que se puede decir que ha tenido alguna, del papel que el Reino Unido debe guardar en el amplio contexto de las relaciones internacionales es mucho menos ambiciosa. Quizás ha sido más pragmático y realista, pero ha tenido un desempeño bastante menor como hombre de Estado. "A diferencia de la importancia de su política europea, casi el resto de lo que Major y sus ministros hacen es administrar"<sup>26</sup>

A partir de las exclusiones británicas del Tratado de Maastricht, Major ha sido el constructor de una nueva posibilidad para el futuro desarrollo comunitario. Esta consiste en el avance hacia una Comunidad "a la carta" en la que cada gobierno pueda pedir los "platos" que se le antojen. Es decir, que cada Estado miembro firme acuerdos de cooperación sólo en los campos que le interesen o convengan y que correspondan con su grado de desarrollo, y con su tradición, costumbres y geografía. La victoria que Major obtuvo en Maastricht fue hacer retroceder a la Comunidad en un número de decisiones y complicar la estructura de las maquinarias

---

<sup>26</sup>The Economist, 23 de mayo, 1992

para hacer decisiones. Para él, Maastricht significó que "no podemos ser forzados a adoptar políticas que no aprobamos".

Las desavenencias entre la visión británica y la de sus socios sobre el propósito y el tipo de Unión Europea deseable para el futuro se hicieron cada vez más definitivas y claras a partir de Maastricht. Por lo tanto ha surgido un nuevo y radical debate. Edouard Balladur, Presidente del gobierno francés, ha propuesto en 1994 la idea de una Europa de círculos concéntricos, con Francia y Alemania en el centro. Muy pronto los demócratas cristianos de Alemania propusieron que un núcleo francés, alemán, luxemburgués, holandés y belga continuaran con el progreso hacia la coordinación monetaria, fiscal, industrial y social. Este núcleo podría tener, además, otro núcleo dentro de él compuesto por Alemania y Francia. Afuera de los dos núcleos citados quedarían los círculos concéntricos. La participación de cada país restante en cada uno de ellos dependería de lo preparados que estuvieran, económicamente o psicológicamente (refiriéndonos al gobierno del Reino Unido en turno), para irse acercando a los núcleos.

De esta manera el nuevo debate concerniente al futuro de Europa se ciñe entre los que están abogando y diseñando un solo *club* Europeo (las mismas políticas para todos pero con distintas clases y velocidades), y los que como Major quieren una "geometría siempre variable" o varios *clubes* en uno (hay que decir que Major continúa sólo en su nueva visión). De esta manera Major intenta diluir la

integración europea y pone al Reino Unido, junto con otros países, en terrible riesgo de que comiencen a quedar relegados en círculos periféricos, ante la irritación e impaciencia de los miembros fundadores de la CE; para los que el libre mercado no es más que un medio para alcanzar los amplios fines e ideales económicos, políticos y sociales enunciados desde el establecimiento del Tratado de Roma.

## CAPITULO TRES

### LA APLICACION DEL NEOLIBERALISMO EN EL REINO UNIDO

En 1979 el electorado británico optó por el ascenso del Partido Conservador al poder, el cual produciría un radical giro a las políticas socioeconómicas del Reino Unido. El fracaso sufrido por los gobiernos laboristas de la década de los setentas, en su intento de revertir la aguda decadencia económica persistente en el Reino Unido desde finales de la Segunda Guerra Mundial<sup>1</sup>, fue una de las principales razones para que el Partido Conservador abandonara las políticas de *Welfare State* a finales de esa década y diera paso al nuevo modelo neoliberal que, dicho sea de paso, sirvió también como un modelo para propagar mundialmente un nuevo impulso ideológico para el desarrollo capitalista. Mediante este modelo, el gobierno conservador del Reino Unido intentó, también, revertir la drástica pérdida en la diversificación de sus mercados mundiales, que el país había venido sufriendo desde que finalizara la Segunda Guerra Mundial.

	1955	1965	1975	1984	Cambio %
% de Exportaciones a Europa Occ. y E.U.	34.2	50.5	56.3	70.5	+34.3%
% de Exportaciones a "Ultramar" (Ex-colonias)	49.2	34.8	22.3	13.2	-36.0%

Esta tabla muestra, por otro lado, la gradual pérdida de hegemonía que el Reino Unido sufrió sobre sus ex-colonias, y la creciente dependencia hacia sus otras dos grandes esferas de asociación: Estados Unidos, por una parte, y la Comunidad Europea por la otra.

<sup>1</sup> El PNB del Reino Unido en 1950 ocupaba el #7 en el mundo, en 1981 apenas el #21.

En la década de los años ochenta la productividad del país aumentó, los salarios crecieron a un ritmo mayor que el de la inflación y se generaron verdaderas fortunas sobre el comercio de los bienes raíces. Se dio, también, una diseminación del control sobre las acciones, al quedar estas al alcance de sectores más amplios de la sociedad. “El capitalismo popular se convirtió en el objetivo, y hasta cierto punto en la realidad”<sup>2</sup>. Sin embargo la misma década presenció un crecimiento desmedido del desempleo y del número de personas sin hogar. En los ochentas se dio, asimismo, un preocupante incremento de quiebras de empresas y liquidaciones masivas de personal. El gasto público fue drásticamente recortado, con lo que escuelas, hospitales y demás servicios tuvieron que luchar por su subsistencia. Fue, en suma, una década de profundas transformaciones en las que “el consenso de más de cuarenta años sobre la naturaleza del progreso social y del papel del Estado fue abruptamente eliminado”<sup>3</sup>

La década de los ochentas se caracterizó por generar un desarrollo desigual que provocó una aguda polarización de las clases sociales. Los tres periodos de gobierno conservador dirigidos por Margaret Thatcher atestiguaron una creciente división social y espacial en el país. La reestructuración de la economía, que se fundamentó en el incremento de los servicios como proporción de ella, ha tenido como resultante una fuerza laboral que se encuentra cada vez más dividida entre: un sector de trabajadores

---

Esta tabla muestra, por otro lado, la gradual pérdida de hegemonía que el Reino Unido sufrió sobre sus ex-colonias, y la creciente dependencia hacia sus otras dos grandes esferas de asociación: Estados Unidos, por una parte, y la Comunidad Europea por la otra.

<sup>2</sup>JONES Kathleen, *The Making of Social Policy in Britain 1830-1990*, The Athlone Press, Londres 1991.

<sup>3</sup>Ibidem

bien remunerados, altamente calificados y con altos prospectos de mantener su empleo, y un sector periférico y expansivo de trabajadores mal pagados, de medio tiempo o eventuales, con poca o ninguna seguridad laboral a futuro.

Las antiguas instituciones suministradoras del bienestar colectivo, que acompañaban a las políticas económicas keynesianas, fueron desmanteladas. Para la ideología neoliberal y el capital móvil, que transfiere, cada vez más, sus inversiones industriales a los sectores financieros y a través de fronteras en busca de ganancias, el bienestar y la salud de los trabajadores es una cuestión casi sin importancia. Estos capitales, asociados a "un gobierno en los ochentas que consideraba a las disposiciones básicas de bienestar como fomentadoras de una cultura de los empobrecidos y los desafortunados hacia la dependencia del paternalismo estatal, y cuya pretensión fue la construcción de una Gran Bretaña más eficiente y compuesta de individuos moralmente responsables mediante la contracción del Estado"<sup>4</sup>, aumentó las divisiones sociales entre empleados y desempleados, entre jóvenes y viejos, y entre aptos y discapacitados.

Esta transformación se sustentó en una poderosa ideologización de las políticas económicas que imprimió a los gobiernos tatcheristas un sello de atipicidad en cuanto al *continuum* de la historia política interna del Reino Unido. Ante todo, el propósito principal consistió en la revigorización de la economía británica que en los setentas se encontraba mermada y envuelta por vicios arrastrados desde muchas décadas atrás, y

---

<sup>4</sup>McDOWELL Linda, Policy and Change in Thatcher's Britain, en Cloke Paul, *Policy Planning and Critical Theory*, Pergamon Press, Lampeter, Reino Unido 1992

que desencadenaron el *invierno del descontento* de 1978-1979. Los intentos del gobierno laborista de James Callaghan por controlar la inflación habían sido estériles y fueron acompañados por una ola de huelgas que contribuyeron a que la producción industrial británica continuara en franca decadencia y que algunas áreas del sector de los servicios quedaran suspendidas durante largas y angustiosas temporadas.

En el último gobierno laborista el poder de los sindicatos era tal que incluso los estratos más pobres y peor pagados de la población trabajadora optaron por apoyar el ascenso del Partido Conservador en 1979. Este partido prometía, en su plataforma electoral, el control de la inflación, el reducir el poder de los sindicatos, el fortalecimiento de la legalidad, apoyos al sustento de la vida familiar y mejoras en los servicios de salud y educación, entre otras cosas. El cuestionamiento y derrumbe de las virtudes de la filosofía del *welfare state* habría de producirse ya que poderosos factores económicos influían en su contra desde 1965. Así, los lineamientos generales de la filosofía tatcherista trajeron consigo un dramático giro del colectivismo social al individualismo en el que los valores de iniciativa empresarial sustituyeron a aquellos de conciencia comunitaria y social.

En un principio las políticas de Margaret Thatcher se distinguieron más por su pragmatismo económico que por su carga ideológica. Este pragmatismo consistió en una crítica feroz al *welfare state* que se basó en los siguientes puntos: 1) que en un sistema tal los servicios tienden a extenderse ilimitadamente sin que existan los recursos

para sustentarles, por lo que es necesario ponerles un freno. Así, el mito del Estado como proveedor universal debía ser revisado. 2) Que los servicios del Estado son enteramente paternalistas y por lo tanto la privatización de éstos es, en última instancia, en aras del interés público al serle otorgado al individuo la libertad de escoger. 3) El recompensar a aquellos que demuestran una iniciativa de empresa mayor creará, eventualmente, una nación más próspera. 4) Un mercado genuinamente libre producirá espontáneamente un estado de orden que hará de la planificación y las regulaciones algo innecesario. 5) El gobierno debe, por lo tanto, sustraerse del terreno de la política social y permitir a los consumidores (entendiéndose así a los ciudadanos en general) el tomar decisiones con un mínimo de intervención de parte del servicio público.

Las consecuencias inmediatas de la aplicación de dichos criterios se manifiestan mediante un pronunciado deterioro social en el que se ha abierto un creciente abismo entre los "ricos" y los "pobres". Así, el progreso de la economía capitalista del Reino Unido, que se evidenció con el fin de la aguda recesión a mediados de la década, y en el largo plazo con el fin del declive industrial, se sustentó mediante la reducción del gasto público y la eliminación de algunas formas tradicionales de protección social. Sin embargo, y aún así, la satisfacción de las necesidades sociales es, y será siempre, un elemento imprescindible de legitimación para cualquier gobierno, por lo que el neoliberalismo se justifica a sí mismo, en este sentido, como un modelo generador de riquezas a ser redistribuidas entre la población en su oportunidad.



De esta manera, resulta oportuna la crítica del laborista Tom Sawyer para entender la polarización de clases que el neoliberalismo conservador ha producido en el Reino Unido: "La política social de los conservadores (Tories) está determinada por una teoría económica estéril y sin sentimientos, donde las necesidades humanas y las prioridades comunitarias no existen. En los cuatro años (hasta entonces) más oscuros del *welfare state*, el gobierno de Thatcher ha privado de recursos públicos a las vitales áreas de educación, vivienda y salud. Su propósito más importante ha sido incrementar la dependencia (de la población) hacia la empresa privada, llenando en el proceso los bolsillos de sus grandes amigos, los empresarios"<sup>5</sup>.

Por su parte, las palabras de Margaret Thatcher confirman lo feroz que desde un principio fue su dedicación de recortar el gasto social. No podemos dejar de advertir una serie de prejuicios clasistas en ella: "Las ayudas sociales, distribuidas con poca o ninguna consideración de sus consecuencias, fomentaron la ilegalidad, facilitaron el desmoronamiento de las familias y reemplazaron los incentivos para el trabajo y la autosuficiencia por una perversa incitación a la holgazanería y la estafa"<sup>6</sup> La señora Thatcher confunde continuamente y de manera trágica a los anteriores gobiernos británicos como *socialistas* (El Welfare State operó de una u otra forma bajo gobiernos tanto conservadores como laboristas, desde los años cincuenta). Es decir, en su manera de ver, antes de que ella escalara al poder, el Reino Unido era, sencillamente, un país socialista por el hecho de dedicar muchos esfuerzos a la protección social. De esta

---

<sup>5</sup>SAWYER Tom, *Beyond Thatcher, The Real Alternative*. Junction Books Ltd., Londres 1983

<sup>6</sup>THATCHER Margaret, *The Downing Street Years*, Harper Collins, Londres 1993.

consideración simplista deduce que “el socialismo había desmoralizado a comunidades y familias, al ofrecer dependencia en lugar de independencia”. Margaret Thatcher no logra distinguir que el modo de producción británico nunca ha dejado de ser enteramente capitalista, a pesar de que pudiera existir un *Welfare State* sustentado por un partido de izquierda en el poder ( particularmente en el caso de los dos gobiernos laboristas de los setentas). Su forma de apreciar la problemática ideológica equivaldría a afirmar que en la actualidad Francia o España constituyen países socialistas. De esta manera Margaret Thatcher evita, en todo momento, cuestionar al modo capitalista de producción como un generador de la pobreza, y que la existencia de una clase trabajadora y más aun a lo que se conoce como ejército industrial de reserva, o sea los desempleados, le son inherentes.

En su celebre autobiografía comete excesos que ponen en relieve la enorme parcialidad que sufre su mentalidad neoliberal al rechazar la legitimidad de la intervención estatal cuando un *cierto* balance socioeconómico en la sociedad es necesario. Según ella: “Habría motivos para la intervención estatal en ciertos casos específicos; por ejemplo, para proteger a los niños que corrían verdadero peligro en manos de unos padres malvados”. Y como expuse con anterioridad, omite en todo momento cualquier relación inherente entre las desigualdades sociales y la economía capitalista al realizar afirmaciones como: “el motivo inicial de nuestros problemas sociales contemporáneos - en cuanto no reflejaban la influencia atemporal y los inagotables recursos de la maldad humana de siempre- (sic) era que el Estado había hecho demasiado”. También expone,

quizás inadvertidamente, el carácter anti filantrópico, rapaz y poco humanista de su “liberalismo” con expresiones como: “las personas han de ocuparse de ellas mismas ante todo. Nuestro deber consiste en ocuparnos de nosotros mismos, y sólo después, en ocuparnos de nuestro prójimo”.

Así, la función del Estado debe quedar reducida exclusivamente a la generación de condiciones ideales para el desarrollo y el crecimiento económico, ya que “a medida que fuera aumentando la riqueza económica, los individuos y los grupos de voluntarios deberían asumir una responsabilidad creciente en relación con las penalidades del prójimo”. Como grupos de voluntarios debemos entender a toda aquella serie de instituciones meramente caritativas, como las que existieran en la época victoriana, que se dedican a atender de manera meramente temporal a la excesiva miseria que el capitalismo produce: “Estabamos tanteando (durante su administración) una nueva ética de la asistencia pública, restando preponderancia a la dependencia con respecto al Estado y fomentando la autodependencia; propugnando un mayor uso de los servicios voluntarios, entre ellos las organizaciones religiosas y de beneficencia como el Ejército de Salvación...”. Irónicamente, al leer la obra del escritor inglés George Orwell advertimos que una de las lecciones que aprendió de su experiencia como pobre y “sin techo” en Londres fue lo siguiente: “Puedo señalar una o dos cosas que definitivamente aprendí al estar “amolado”. Nunca volveré a pensar que la gente que vive en las calles son unos borrachos maleantes, ni volveré a esperar que un mendigo me esté agradecido

cuando le de un *penny*, ni me sorprenderá el que los hombres sin trabajo carezcan de energía, ni me volveré a subscribir al Ejército de Salvación...”<sup>7</sup>

La señora Thatcher no tiene ningún recato en confesar, continuando con su autobiografía, que “Yo sentía (haciendo referencia a su papel de Primer Ministra) un enorme respeto hacia la mentalidad victoriana...los victorianos tenían una forma de hablar que resumía lo que ahora estamos volviendo a descubrir; hacia la distinción entre los pobres dignos y los pobres indignos”, con lo que concluye que el fracaso del Estado de bienestar, lejos de ser su falta de aplicación de medidas económicas más eficientes para la acumulación del capital, ha sido justamente el no haber advertido esta distinción al otorgar asistencia por igual a ambos grupos. Por otra parte, ella es incapaz de delimitar con seriedad en que consiste cada grupo de “pobres”; los primeros son simplemente “pobres” que están “verdaderamente en apuros” y los segundos sencillamente “pobres” que “habían perdido la voluntad o el hábito del trabajo y el progreso personal”; o sea unos holgazanes.

Para Margaret Thatcher, y su mentalidad neoliberal, el Estado debe hacer claras distinciones morales al aplicar su política social, sin embargo en ningún momento debe intervenir para enjuiciar “moralmente” la forma en que el desarrollo económico capitalista genera y depende de las desigualdades, ya que para ello el Estado tendría que caer en la utilización de argumentos socialistas -por no decir marxistas- los cuales ya

---

<sup>7</sup> ORWELL George, *Down and Out in Paris and London*, Penguin Books, Londres 1940.

han demostrado su inviabilidad y deshumanización mediante la experiencia del bloque socialista de Europa del Este.

Esta línea de pensamiento sigue a la campaña electoral que la llevó al poder, en la que uno de sus *slogans* fue: "*Labour isn't Working*"<sup>8</sup>. Este era parte de un cartel en el que aparecía una larga fila de desempleados esperando su subsidio de desempleo. En ese entonces, 1979, la cifra de desempleados en el Reino Unido era ciertamente preocupante: 1.2 millones. Sin embargo, a pesar de la aplicación de medidas económicas de corte "liberal", para 1984 la cifra de desempleados ascendió a más de 3 millones. Esta tasa de desempleo afectaba, de forma indirecta, a 8 millones de personas (casi un 20% de la población del país).

Por otro lado, mediante razonamientos estrictamente económicos se permitió que el desempleo se incrementara de tal forma ya que era necesario crear para la industria una fuerza de trabajo más compacta y eficiente ya que el aumento del desempleo era la mejor forma para combatir la inflación. Pero este tipo de medidas monetaristas se debían pagar con reveses sociales que recayeron inequitativamente sobre los sectores más pobres de la población. Podemos volver a citar a Sawyer para sustentar dicha consideración: "La cuota de destrucción desde 1979 ha arrojado la distinción entre los que tienen y los que no"<sup>9</sup> a un foco de atención más agudo que nunca. Claramente, la

---

<sup>8</sup> Aquí la palabra Labour -trabajo- se refiere con un juego de palabras, tanto al Partido Laborista como al desempeño productivo del país.

<sup>9</sup> Traducido de "Haves" y "Have not"

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

filosofía del *torismo*<sup>10</sup> tatcherista es la supervivencia del más apto, siendo esta aptitud juzgada, cada vez más, de acuerdo a rangos y privilegios. Los beneficios fiscales se han acrecentado para los ricos, mientras que las pensiones y otros pagos de seguridad social han disminuido”.<sup>11</sup>

Pero veamos concretamente en que consistió este neoliberalismo tatcherista que puso en boga al modelo monetarista de desarrollo económico: La primera necesidad consistía en “liberar” a la economía del país de toda clase de regulaciones y *compromisos* de carácter social. Para esto, se siguieron cuatro parámetros básicos que define Jaques Leruez<sup>12</sup>: Establecer la primacía del mercado, reducir el sector público, “poner en su lugar” a los sindicatos y reformar el sistema tributario para lograr una transferencia de los impuestos directos a los indirectos.

Primeramente, la liberación del mercado se dio con el retiro de la mayor parte de los controles sobre salarios y dividendos, con lo que se buscó una internacionalización de la economía británica y el estímulo de las actividades financieras de la City<sup>13</sup>. De esta manera, se promovieron las operaciones de fusión y compras de empresas, y el Reino Unido se convirtió en el primer receptor de inversiones extranjeras -en específico japonesas y norteamericanas- de los países comunitarios. Las consecuencias han sido la postergación del renacimiento de la industria propiamente británica y la creciente

---

<sup>10</sup>Forma de llamar al coservadurismo británico

<sup>11</sup>SAWYER Tom, Op Cit.

<sup>12</sup>LERUEZ Jaques, en Foro Internacional 130, Colegio de México, México 1992.

<sup>13</sup>Centro financiero de Londres

dependencia de la economía y del capital del país de los ingresos rentistas de las inversiones extranjeras, de los servicios que se importan y exportan, y del ensamblaje extranjero. “Esta interdependencia creciente de la economía británica hace que cualquier proyecto de estrategia industrial *nacional* sea más difícil de llevar a la práctica que en los años setenta”<sup>14</sup>.

Segundo, el repliegue del sector público y el programa privatizador son el sello distintivo del paso de Margaret Thatcher por Downing Street. Los objetivos de este programa son en resumen: La reducción de la proporción del gasto gubernamental en el ingreso nacional y del déficit del sector público. Este último fue logrado mediante la recaudación por concepto de dichas privatizaciones y ahorros que lo redujeron hasta su desaparición en 1987. En cuanto a la reducción de la injerencia del gobierno en el control de algunos sectores económicos, ésta se llevo a cabo pero siempre de manera parcial. El gobierno mantuvo las *golden shares*<sup>15</sup> mediante las cuales no estuvieron ausentes medidas de corte nacionalista para la protección de ciertas empresas. Este tipo de acciones sirvieron para “prevenir que las empresas recientemente privatizadas fueran víctimas de presiones de compra por parte de empresas británicas o extranjeras. Mediante aquel mecanismo se limitó la proporción de títulos en propiedad para un solo accionista a 15 por ciento.”<sup>16</sup> Para la creación de una mayor eficiencia que “respondiera de mejor manera a las demandas de los consumidores”<sup>17</sup>, el gobierno

---

<sup>14</sup> LERUEZ Jaques, Op. Cit.

<sup>15</sup> Acciones que el gobierno retuvo dentro de ciertas empresas

<sup>16</sup> LARUEZ Jaques, Op. Cit.

<sup>17</sup> Los consumidores, es decir los que *gastan*, y no los trabajadores, los que *producen*, son, depues de los empresarios, la preocupación primordial del neoliberalismo.

decidió, a discreción, la venta de algunos grandes monopolios como British Telecom y British Gas. Sin embargo, los monopolios de muchas de estas empresas fueron dejados, durante años, intactos. Varios estudios señalan, además, que cuando no se impone un clima de competitividad paralelo a un programa privatizador, la eficiencia de las empresas, que es el *supuesto objetivo*, no mejora necesariamente.

Sigamos entonces el razonamiento de Dennis Swann, “¿Cómo debemos evaluar el programa privatizador del Reino Unido?: ya que las ventas del gobierno han ocurrido en el caso de empresas que operaron, y después de la privatización continuaron operando, en un clima de trabajo competitivo, podemos concluir que es probable que dichas disposiciones hayan sido benéficas”, Pero ojo, “de cualquier manera, el problema surge del hecho de que muchas empresas que han sido privatizadas ( o vayan a serlo ) han tenido un *status* de protección.” Otro estudio de la London Business School, citado en el artículo de Leruez, indica que los servicios públicos no funcionan necesariamente mejor después de ser privatizados.<sup>18</sup>

Otros objetivos derivados del programa privatizador y del recorte del sector público son la disminución del control sobre las acciones, la estimulación de los trabajadores para que aumenten y mejoren su forma de producir y, finalmente, el debilitamiento de los sindicatos. El desempleo sirvió como una poderosa arma en contra de los últimos. La Ley de Empleo de 1978 y 1979 restringió el derecho a las manifestaciones. La Ley de

---

<sup>18</sup> “Cross Reference” M. Bishop y J. Kay, Does Privatization Work?, London Business School, 1988 en LERUEZ jaques, Op. Cit.



Empleo de 1982 llegó aún más lejos al declarar ilegales las huelgas políticas, y más aún al disponer que las reservas financieras de los sindicatos que apoyaran dichas huelgas podrían ser confiscadas.

La huelga de los mineros en 1984 fue una prueba crucial de fuerza política. Había un exceso de trabajadores en la industria del carbón y las minas no rentables debían de ser cerradas. En la inevitable confrontación, que adquirió dimensiones nacionales, Arthur Scargill y los líderes de la Unión (Sindicato) Nacional de Mineros se negaron a rechazar el uso de la violencia y perdieron, por consiguiente, el apoyo del Partido Laborista, mientras que el gobierno tuvo la oportunidad de reforzar el derecho de "mando" de los *managers*. Así, la ley y el orden fueron restablecidos en el país, sentando un precedente de pésimas relaciones industriales.

Después de la conflictiva huelga minera de 1984, la cifra de desempleo comenzó a bajar de nuevo, y al final de los años 80s se situó en 1.6 millones; cifra aún substancialmente más alta que en el comienzo de la década. Una serie de medidas *reguladoras* para estimular el crecimiento económico de la actividad industrial empeoró la situación de muchos empleados; la relación existente entre la tasa de utilidades en el largo plazo y el nivel de los salarios fue abandonada en 1980, y la relación entre la tasa de utilidades en el corto plazo y los salarios fue abandonada en 1982. Estos mecanismos distribuidores de las riquezas fueron abandonados para que las corporaciones capitalistas pudieran maximizar sus ganancias.

De esta manera, el poder de las organizaciones laborales fue menguado decisivamente, pero a costa de un gran deterioro social. Continuando con Sawyer; “la insensible destrucción de cada vestigio de la sociedad protectora y compasiva que hemos buscado crear es demostrada con el implacable ataque de los tories contra nuestros servicios públicos y las autoridades locales. Desde que Margaret Thatcher abrió la puerta del no.10<sup>19</sup>, comenzaron rápidamente los recortes y los cierres. Los consejos (autoridades) locales han sido devastados por una teoría monetarista que intenta forzar la reducción de sus servicios a la comunidad y la reducción de empleos para la gente. El National Health Service<sup>20</sup> (NHS), también ha sufrido la falta de recursos vitales al tiempo que ha crecido la salud privada”.<sup>21</sup>

Este discurso laborista recalca aspectos importantes de la política neoliberal del tatcherismo: La recentralización del poder mediante la disminución presupuestaria a los gobiernos locales, y el empobrecimiento de los servicios de salud pública. Además de estos dos aspectos, se dieron importantes recortes presupuestales y el adelgazamiento del sector público en seguridad y servicios sociales, y en educación y vivienda; rubros que también son sujetos de la política social en su término más amplio. Estos últimos aspectos están interrelacionados entre sí, ya que por ejemplo, la reducción del poder y

---

<sup>19</sup>Se refiere a la residencia oficial del Primer Ministro británico en Londres.

<sup>20</sup>Órgano nacional encargado de la salud pública

<sup>21</sup>SAWYER Tom, Op. Cit.

la influencia de los gobiernos locales se da precisamente en el ámbito de la vivienda y la educación.

La reorganización de los gobiernos locales por parte del tatcherismo, con la que se les destituyen recursos, se da como una reacción a la misma acción que el Partido Laborista efectuó, desde 1974, pero en un sentido completamente opuesto. El propósito del laborismo fue crear consejos<sup>22</sup> metropolitanos para dominarlos fuertemente. Después de su derrota en las elecciones de 1979, estos consejos fueron fuertemente atacados por el Partido Conservador; por ejemplo el Greater London Council que desapareció en 1986 junto con los demás consejos metropolitanos. El debilitamiento de los gobiernos locales en el Reino Unido ha provocado la centralización del poder con la cual los recursos de la nación pueden ser mejormente "administrados" (léase retenidos).

El acta de 1989 que establece el cobro del famoso *poll tax* (un factor que restó popularidad a Margaret Thatcher y que influyó en su caída) tiene, precisamente, efectos adversos para el financiamiento de los gobiernos locales. El propósito que declara tener el Partido Conservador para el gobierno local es que este responda de manera más eficiente a los "deseos de la gente". Sin embargo, impuestos como el *Poll Tax* transfieren la carga fiscal de los dueños de propiedades a casi la totalidad de los adultos, incluyendo jóvenes y ancianos que dependen de ingresos menores, e incluso de gente sin ingreso alguno. El debilitamiento del poder de las autoridades locales debilita

---

<sup>22</sup>Traducción de Council que puede significar Ayuntamiento.

consigo tres de sus actividades más importantes: vivienda, servicios sociales y educación.

El servicio nacional de salud (NHS), fue la primera víctima de las políticas del Partido Conservador con miras a mejoras administrativas. Desde 1982 la intención de los gobiernos conservadores ha sido inyectar la "eficiencia" del mundo empresarial al NHS. Aquí se aplica la típica mentalidad neoliberal de que la labor del "administrador es administrar", y de esta forma, en lugar de haber especialistas para cada tipo de problema de salud específico, éstos se convierten en administradores de, por ejemplo, ancianos, enfermos mentales, lisiados y etcétera en su conjunto, desempeñando como función principal el control del presupuesto. De esta forma algunos administradores de hospitales fueron reclutados en la industria y el comercio en lugar de las mismas filas administrativas del NHS, con la finalidad de producir resultados económicos inmediatos y perjudicando así la planificación a largo plazo. Según la misma Margaret Thatcher en su autobiografía: "Su personal (del NHS) mostraba, sin duda, una gran dedicación; lo que no mostraba era estar consciente de los costos en los que incurría. De hecho no había razón alguna por la que los doctores, las enfermeras o los pacientes debieran formar parte de un sistema monolítico de Estado".

De esta manera, mediante el principio de que todo servicio debe formar parte del mercado, los hospitales fueron obligados financieramente a contratar, preferentemente, los servicios requeridos de parte del sector privado. El *White Paper Working for*

*Patients*<sup>23</sup>, el NHS y la Ley de 1990 referente a la atención comunitaria, contienen disposiciones para que los hospitales puedan excentarse del mismo NHS y contratar sus servicios privadamente.<sup>24</sup> Una forma en que el servicio de salud ha ahorrado dinero es mediante el continuo cierre de hospitales. El Comité encargado de los Servicios Sociales se hizo a la opinión de que “había una crisis en la Comunidad” y por lo tanto enfermos y lisiados mentales fueron dados de alta sin derecho alguno a cuidados posteriores.<sup>25</sup> Se hizo necesario que el personal de trabajo social aprendiera técnicas administrativas ya que la derecha tatcherista despreciaba lo que entendía sarcásticamente como el *Nanny State*. Ahora se requiere que los trabajadores sociales sean inspectores y administradores de recursos, en lugar de desarrollar, como tradicionalmente exigía su disciplina, habilidades enfocadas a las relaciones y necesidades humanas y comunitarias.

Una vez más citemos uno de los argumentos de la señora Thatcher en su autobiografía: “Era inevitable que existiera una demanda potencialmente ilimitada de atención sanitaria en la medida que fuera suministrada gratuitamente”. La lógica de este razonamiento no puede ser otra que el que la gente se enferma más si los hospitales son gratuitos, y en cambio se enfermará menos si se les cobra por estos servicios. Para ella, la idea de financiar al NHS por medio de un seguro nacional o un impuesto especial tenía su atractivo, “ya que habría hecho consciente al público del verdadero coste de la

---

<sup>23</sup>White Paper: Un reporte oficial del gobierno que establece la política gubernamental en un asunto que es o será presentado ante el Parlamento. Working For People: Trabajando para la Gente

<sup>24</sup>Trad. Estado Paternalista. (Nanny: Niñera)

<sup>25</sup>JONES Kathleen, Op. Cit.

atención sanitaria". Eran tiempos, según ella, de un renovado interés sobre los aspectos económicos de la atención sanitaria, y de establecer una conexión más íntima y clara entre la demanda de atención sanitaria, su coste y la forma de pago; "El doctor Alain Enthoven de la Universidad de Stanford, había avanzado ideas (sic) sobre la creación de un mercado interno en el seno del NHS a través del cual se aplicaría la *disciplina*<sup>26</sup> de mercado, si bien no la de un mercado libre a gran escala".

Sin embargo Margaret Thatcher se vio limitada por la enorme presión que el electorado británico, y miembros de su propio gobierno, ejercieron en contra de sus intenciones de introducir costos en los servicios médicos. Ella misma reconoce que "ninguna reforma que pudiera contemplarse debía minar la confianza de los ciudadanos en la sanidad pública". A pesar de que en menos de una década los gastos reales en la sanidad pública se habían incrementado un 40%, la presión para asignar más fondos "empezó a resultar prácticamente irresistible...El NHS parecía haberse convertido en un abismo financiero. Si había que aportar más fondos estaba decidida a que, al menos, fuera con condiciones -y la mejor forma de dar cuerpo a estas condiciones era hacer que adoptaran la forma de una revisión a gran escala del NHS". Esta revisión tuvo las características antes mencionadas: privatizar algunos servicios, retirar del control de los gobiernos locales los servicios de sanidad y poner a éstos en competencia ente sí para que operaran con una mayor eficiencia administrativa.

---

<sup>26</sup>Itálicas mías

En términos financieros, el sistema de seguridad social ha sido el más amplio de todos los servicios sociales en el Reino Unido. Su presupuesto en los ochentas alcanzaba casi el 30 por ciento del gasto público: tres veces el gasto combinado en salud, educación y bienestar. Es un sistema que afecta a un sector muy amplio de la población. En 1982, el 75 por ciento de los hogares británicos recibían parte de su ingreso de él (un 11 por ciento de la población recibía el 90%, o más, de su ingreso de parte de esta fuente)<sup>27</sup>. Las modificaciones del gobierno en esta materia han sido, relativamente, poco substanciosas. En cambio, ha realizado una serie de reducciones en otros tipos de beneficios, como el correspondiente al del desempleo y al de la niñez que fue congelado a finales de la década pasada.

A pesar de la serie de recortes, el presupuesto total en seguridad social ha mantenido un ritmo de crecimiento. Sin embargo, las necesidades en esta materia han sido siempre más altas de lo que el gobierno presupuesta, y los esfuerzos de dirigir el dinero a los sectores de la población más necesitados han tenido un éxito limitado. Con la finalidad última de reducir la inflación y crear un mercado laboral flexible para estimular el crecimiento económico, se han tolerado, y quizás fomentado, altas tasas de desempleo, de jubilaciones prematuras y la existencia de trabajos muy mal pagados, por lo que la consecuencia lógica es el aumento desmedido de solicitudes de beneficios de desempleo, pensiones estatales y créditos familiares. Es el propio sistema económico,

---

<sup>27</sup> JONES Kathleen, Op. Cít.

que desincorpora a amplios sectores de la población de la participación productiva, el que genera el aumento desmedido de la necesidad de un amparo de parte del Estado.

La reticencia de los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher a subscribirse a la Política Social de la Unión Europea, más allá del Tratado de Roma, radica en parte en la creencia de que las medidas antes mencionadas son necesarias para conferir competitividad a la industria británica. La Política Social Europea, como veremos en su oportunidad, no radica simplemente en una serie de medidas para la seguridad social, sino en la creación de una serie de derechos laborales y de medidas democratizadoras en las relaciones industriales que a la larga pueden afectar la "flexibilidad laboral" que el gran empresariado transnacional requiere para poder lograr un máximo rendimiento económico. "Quizás el hecho más sobresaliente sea el que un gobierno que se propone luchar contra la "dependencia (del Estado por parte de la sociedad)" ha sido incapaz de reducir la dependencia de beneficios estatales, y ha sido forzado en cierta forma a incrementar los suministros (de gasto social) en persecución de sus metas económicas".<sup>28</sup>

Precisamente, con el propósito de establecer las condiciones más eficientes para el desarrollo y crecimiento de los capitales *transnacionales*, el papel del Estado británico continua siendo, desde el neoliberalismo tatcherista, el de encargarse de hacer a un lado de los procesos productivos a todos aquellos sectores de la sociedad que restan

---

<sup>28</sup>Ibid. p.199



“eficiencia”, o que en otras palabras, no se necesitan. Así, ni Margaret Thatcher ni su sucesor, han logrado romper el círculo vicioso del keynesianismo y se ven en la necesidad de seguir reproduciendo el esquema de Estado de bienestar sustentado en una seguridad social que lejos de solucionar la pobreza de los sectores improductivos, sólo los “subsida” con una ínfima parte del excedente de la producción generado por el trabajo.

El hecho de que la seguridad social, que no es lo mismo que una política social bien articulada, siga existiendo y desarrollándose, es un síntoma en contra de los argumentos neoliberales. El desempleo se ha acrecentado en toda la Unión Europea, es cierto, pero su actual Política Social, que en buena medida continúa siendo un proyecto, apunta a una serie de mejoras en la normatividad de las relaciones industriales donde, además de seguridad social, se proponen medidas en concreto para la seguridad laboral, la mejora de vida de los trabajadores y en contra de las políticas de desempleo. No debe ser ningún tabú, ni es ningún mito, el afirmar que el crecimiento económico *per se* es injustificable. La prosperidad económica de la cual han gozado algunos sectores de la población británica mediante la reconversión industrial de los ochentas y mediante el crecimiento del sector de los servicios, ha ido en detrimento de otros sectores de la población. La causa de la situación de estos últimos sectores, lejos de ser la “holgazanería” que Margaret Thatcher acusa, es la poca *flexibilidad* del “nuevo” modelo económico, ya que les desincorpora cada vez más de los mismos procesos productivos y acumulativos al automatizarlos y especializarlos de acuerdo a las

“eficiencia”, o que en otras palabras, no se necesitan. Así, ni Margaret Thatcher ni su sucesor, han logrado romper el círculo vicioso del keynesianismo y se ven en la necesidad de seguir reproduciendo el esquema de Estado de bienestar sustentado en una seguridad social que lejos de solucionar la pobreza de los sectores improductivos, sólo los “subsidia” con una ínfima parte del excedente de la producción generado por el trabajo.

El hecho de que la seguridad social, que no es lo mismo que una política social bien articulada, siga existiendo y desarrollándose, es un síntoma en contra de los argumentos neoliberales. El desempleo se ha acrecentado en toda la Unión Europea, es cierto, pero su actual Política Social, que en buena medida continúa siendo un proyecto, apunta a una serie de mejoras en la normatividad de las relaciones industriales donde, además de seguridad social, se proponen medidas en concreto para la seguridad laboral, la mejora de vida de los trabajadores y en contra de las políticas de desempleo. No debe ser ningún tabú, ni es ningún mito, el afirmar que el crecimiento económico *per se* es injustificable. La prosperidad económica de la cual han gozado algunos sectores de la población británica mediante la reconversión industrial de los ochentas y mediante el crecimiento del sector de los servicios, ha ido en detrimento de otros sectores de la población. La causa de la situación de estos últimos sectores, lejos de ser la “holgazanería” que Margaret Thatcher acusa, es la poca *flexibilidad* del “nuevo” modelo económico, ya que les desincorpora cada vez más de los mismos procesos productivos y acumulativos al automatizarlos y especializarlos de acuerdo a las

necesidades del "mercado". Así se puede entender la creciente correlación que hay entre el crecimiento económico y el crecimiento del desempleo.

Con el ascenso de John Major al poder, como remplazo a la destitución de Margaret Thatcher por factores de su política hacia Europa como vimos en el Capítulo Dos, muchas de las reformas de carácter social emprendidas por la primer ministro habían quedado suspendidas. Concretamente, la orientación que el nuevo gobierno le daría a sus políticas nacionales seguirían siendo básicamente las mismas, pero en definitiva, con una acentuación ideológica mucho menos tenaz y en cambio con un pragmatismo casi absoluto y muchas veces gris. Incluso, como contraste con la tenacidad y la temeridad con la que Margaret Thatcher frecuentemente expuso e impuso sus lineamientos, Major ha necesitado tender a un cierto populismo para poder enmascarar la continuación de las políticas neoliberalistas de la señora Thatcher.

## **CAPITULO CUATRO**

### **LA POLITICA SOCIAL DE LA UNION EUROPEA**

#### **4.1 Por Que una Política Social para Europa**

Antes de que comenzara a funcionar el Mercado Común de la Unión Europea, los dirigentes comunitarios, entre ellos Jacques Delors, François Mitterrand y Helmut Kohl, reconocieron y advirtieron la imperiosa necesidad de dar un equilibrio a la relación que guardan el desarrollo y el crecimiento económico con los aspectos sociales. En la reunión cumbre de Roma de 1990, los jefes de Estado o de gobierno declararon conjuntamente que la creación del Mercado Común, o Mercado Único, debía tener como una de sus finalidades la mejora auténtica de la situación del empleo y de las condiciones de vida de *todos* los ciudadanos de la Comunidad Europea (ahora, desde que se firmó el Tratado de Maastricht, la Unión Europea). “En el futuro, la Comunidad será juzgada por la gente por su manera de responder al problema del paro (desempleo) creciente en Europa”<sup>1</sup> La elaboración, instauración y desarrollo de una política social cada vez más activa se justifica y sustenta entre otras cosas por la consideración que los mismos europeos hacen sobre la materia en 1991:

---

<sup>1</sup>“Hacia una Dimensión Social”, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

<b>Los europeos a favor de una normativa social mínima en la Comunidad.<sup>2</sup></b>	
Portugal	74%
Países Bajos	73%
Irlanda	72%
Grecia	71%
España	70%
Italia	67%
Alemania	63%
Bélgica	58%
Francia	58%
Reino Unido	57%
Luxemburgo	54%
<b>PROMEDIO</b>	<b>65%</b>

Una razón de los retrasos que han existido en la aprobación de la legislación social en el pasado ha sido que las decisiones de los estados miembros debían tomarse por unanimidad. Con la aprobación del Acuerdo sobre Política Social adjunto al Tratado de Maastricht, por parte de once estados miembros (siendo el Reino Unido el único auto excluido), muchas decisiones que se tomen en el futuro serán ahora mediante

<sup>2</sup> Eurobarómetro no. 36, diciembre 1991

votaciones por mayoría calificada, con lo que se acelerarán los procedimientos decisorios. Asimismo, el Tratado de Maastricht consolida los otros dos pilares de la política social comunitaria: el Fondo Social Europeo, destinado a dar cohesión al ámbito social mediante la transferencia de recursos a los países y regiones más necesitados y estructuralmente atrasados, y la Carta de los Derechos Sociales Fundamentales de los Trabajadores de 1989.<sup>3</sup>

Con la finalidad de dar cierta claridad al proceso evolutivo de las directrices sociales elaboradas por la Comunidad Europea para su población, podemos basarnos en el esquema histórico planteado por Dennis Swann<sup>4</sup>, con el cual el desarrollo de la política social en la Europa comunitaria puede ser dividido, a grandes rasgos, en dos periodos. El primero comprende desde 1958 hasta el momento en que comenzaron las negociaciones para el Acta Unica Europea a mediados de los años ochenta (SEA, en sus siglas en inglés). En este periodo el desarrollo de dichas políticas fue por demás modesto hasta la cumbre de París de 1972, cuando los jefes de Estado se pronunciaron por la instauración del Programa de Acción Social. El segundo periodo comienza con el SEA y perdura hasta el momento en que comienzan las negociaciones hacia el nuevo Tratado de Maastricht. Durante este periodo la política social adquirió mayor importancia y se convirtió en una fuente de intensas controversias, como la que nos ocupa. Por último podemos añadir un tercer periodo que parte desde el momento de las negociaciones hacia la firma del Tratado de Maastricht, elemento constitutivo de la

---

<sup>3</sup> Ibidem

<sup>4</sup> SWANN Dennis, *The Economics of the Common Market*, Penguin, Londres 1992

actual Unión Europea y que será revisado en las próximas conferencias intergubernamentales de 1996.

#### **4.2 Primera fase y Programa de Acción Social (Tratado de Roma).**

Durante este primer período, cuatro parámetros fundamentales conformaron el desarrollo de la Política Social. El primero está incluido en el Artículo 2 del Tratado de Roma, que establece los principios y objetivos comunitarios. Uno de los propósitos fundamentales de la Unión Europea es su futura ampliación, y por esto se establecen consideraciones de tipo sociales que aseguren que la existencia de determinada distribución de la riqueza creada en el futuro llegue al grueso de la población. Pero en una primera instancia, el problema de esta distribución fue dejado en manos de los estados miembros.

El segundo parámetro se centró en el factor de la movilidad de las personas. La importancia que esta consideración adquirió se basaba en la creación de un espacio que no limitara a los ciudadanos en su libertad de tránsito transfronterizo. Por ejemplo, la política social se concentraría en asegurar que un trabajador no perdiera sus derechos de seguridad social si se llegase a trasladar de un país miembro a otro.

El tercer parámetro lo encontramos contenido en los Artículos 117 al 122 del Tratado de Roma, cuyos temas centrales son la mejora de las condiciones sociales y el logro de una armonización social entre los países miembros. El Artículo 117 especifica la voluntad de elevar los estándares de vida. El Artículo 118 establece que estos factores sociales incluyen aspectos relacionados con el empleo, la legislación laboral, la seguridad social, los derechos de asociación y de negociaciones colectivas, por ejemplo.



El mensaje esencial de ambos artículos es el deseo de que los estándares sociales sean elevados y armonizados, pero en realidad no se establecen ni metas ni itinerarios específicos ya que se espera que estos se desarrollen paralelamente al Mercado Común a ser puesto en marcha en 1992. Aunque no halla una existencia de facultades para llevar a cabo acciones específicas, el Tratado de Roma establece dos medidas importantes: Primero, se puede invocar el proceso de armonización contenido en el Artículo 100, ya que el Artículo 101 declara que estas directivas de armonización pueden ser adoptadas cuando la existencia de discrepancias entre las legislaciones de los países miembros puedan distorsionar la competencia entre ellos. Pero, ya que antes del SEA el sistema de votación en el Consejo de Ministros era el de unanimidad, el progreso en la materia fue muy lento, dada la renuencia de los gobiernos de algunos países, particularmente el británico, a cooperar. Segundo, un requerimiento específico del tratado en mención, y el cual fue claramente establecido, fue el de un trato equitativo entre los sexos.

La seguridad social es uno de los factores principales en la lista anterior, y su armonización fue un aspecto de las negociaciones que condujeron a los tratados de París y Roma. La razón de esto es que los patrones del grupo de la Comunidad de los "seis" pagaban una fuerte contribución en seguridad social. Esta contribución era particularmente importante en Francia, por lo que el gobierno francés intentó, cuando se

negociaba el Tratado de París, incluir las cláusulas necesarias para que se lograra una armonización de los costos de producción.

En las negociaciones anteriores al Tratado de Roma el problema fue abordado, una vez más, por los franceses quienes argüían que el alto nivel de sus contribuciones sociales (que llegaban a representar, según ellos, hasta un 50% adicionales al pago de los salarios) los colocaba en una situación vulnerable y desventajosa. Pero una vez más los franceses fracasaron en su intento de lograr un acuerdo armonizador en esta materia, en un periodo de tiempo dado. Sin embargo, para el principio de “paga equivalente por trabajo equivalente”, el gobierno francés aseguró lo que pudo calificar como un éxito. El Artículo 119 del Tratado de Roma establece que cada miembro debía introducir dicho principio durante la primera fase. La razón por la que los franceses presionaron para la instauración de este principio parece obvia: en las industrias donde los salarios de las mujeres fueran elevados encima de los niveles en los que estarían normalmente en la ausencia de una ley que abogara por un pago equitativo, las industrias francesas quedarían en una situación de competitividad desventajosa en relación con otros miembros que no tuvieran dicha ley.

El cuarto parámetro con el que se desarrolla la primera fase de la Política Social europea se relaciona con el Fondo Social Europeo (FSE). La creación del FSE se establece en el Artículo 3 del Tratado de Roma, y las cláusulas básicas se especifican en los Artículos 123 al 128. El propósito del FSE es el de dar una capacitación y

restablecimiento de trabajo al desempleado y el de crear empleos "mientras las empresas en dificultades reorientan sus estrategias". De cualquier manera, el FSE fue reconsiderado en ocasiones y la última vez que se le añadieron detalles constitutivos antes del SEA fue en el Consejo de Ministros de 1983.

El Fondo era, y sigue siendo, financiado por el presupuesto comunitario. Para 1986, el gasto en este era de un 7% del total del gasto presupuestario. El presupuesto reembolsaba hasta un 55% de los gastos nacionales en este renglón. Las formas elegibles para este gasto eran las siguientes: Primero, en entrenamiento y guía vocacional, segundo, el FSE puede ofrecer subsidios hasta de un año para la creación de empleos para desempleados y jóvenes. Tercero, el fondo puede pagar los gastos ocasionados por las movilizaciones geográficas de los trabajadores y, finalmente, el fondo puede prestar asistencia en servicios y apoyo técnico para la creación de empleos. En 1983, para hacer al FSE más efectivo, el Consejo de Ministros decidió que el 75% de este debía de ser orientado a los jóvenes menores de 25 años. Asimismo, decidió delimitar geográficamente la concentración del gasto en siete regiones particularmente empobrecidas, que fueron designadas para recibir absoluta prioridad.

La Cumbre de París de 1972 fue importante para la edificación de una "imagen social" para la Comunidad. En la Cumbre se destacó que la expansión económica no era un fin en sí misma y que las consideraciones sociales eran de vital importancia. Las disparidades en condiciones de vida debían de ser reducidas mediante la participación

de *todos* los “miembros sociales”. La calidad y los estándares de vida debían ser mejorados, así como el cuidado al medio ambiente. Todo esto ha sido descrito como “el darle a la Comunidad un rostro humano” que reemplace a aquella máquina económica deshumanizada que se centra en Bruselas.

El Consejo declaró, en dicha Cumbre, la urgencia de llevar a cabo un programa social y, subsecuentemente, la Comisión publicó el Programa de Acción Social (PAS) de 1973 que ha sido descrito por la Comisión como el “primer intento de la Comunidad para elaborar una Política Social coherente al establecer propósitos para llevar a cabo los primeros pasos prácticos en el camino hacia la meta social última de una Unión Social Europea”<sup>5</sup>. Este documento incluía una larga lista de áreas donde se requerían acciones específicas. Estas áreas del PAS, que fue aceptado por el consejo de Ministros en 1974, pueden ser delimitadas dentro de las siguientes categorías.

Primero, aquéllas relacionadas con la necesidad de reducir el desempleo y crear mejores condiciones de trabajo. Segundo, cláusulas concernientes a la mejora y la armonización de las condiciones de vida y trabajo, y tercero, medidas que elevarían la participación del empresariado y los empleados en las decisiones sociales y económicas de la Comunidad. Algunos pasos significativos derivados de estas medidas se llevaron a cabo. En cuanto al empleo, se dio un alto grado de importancia a las dificultades de los jóvenes para conseguirlo.

---

<sup>5</sup>en LAFFAN Brigid, *Integration and Cooperation in Europe*, Routledge, Londres 1992

En 1976, los ministros de educación adoptaron una resolución concerniente a la creación de medidas para mejorar la preparación de los jóvenes para el trabajo y para facilitar su transición de la vida educativa a la vida laboral. El año siguiente, la Comisión dirigió recomendaciones a los estados miembros sobre la preparación vocacional de jóvenes menores de 25 años que estaban desempleados o amenazados por el desempleo. En 1978, después de una declaración del Consejo Europeo en Bremen, el Consejo de Ministros dio un paso más al extender el FSE para que los fondos incluyeran la creación de nuevos trabajos para jóvenes desempleados menores de 25 años.

La Comunidad estuvo muy activa en lo referente a la mejora de las condiciones de vida y trabajo, especialmente en el caso de las mujeres. En el caso de “el mismo pago por el mismo trabajo”<sup>6</sup>, la Comisión encontró que los miembros se mostraban renuentes a la aplicación de dicho principio. Por lo tanto, en 1975, el Consejo emitió una directiva que requería que el principio fuera adoptado en un año. En 1976 le siguió otra directiva sobre el principio de trato equitativo para hombres y mujeres en cuanto al acceso al empleo, la capacitación y promoción vocacional y en cuanto a condiciones de trabajo. En 1978 se estableció otra directiva que establecía el trato equitativo entre el hombre y la mujer en asuntos de seguridad social.

---

<sup>6</sup>Expresión para adjudicar una paga equivalente entre los sexos cuando el trabajo desempeñado es el mismo

La Comunidad, asimismo, ha buscado alcanzar una mejor protección de los intereses de los trabajadores. En 1975 el Consejo adoptó una directiva sobre la aproximación hacia leyes concernientes a despidos masivos. En 1977 elaboró otra directiva sobre la aproximación hacia leyes destinadas a salvaguardar los derechos de los trabajadores en los casos de transferencias de propiedades, o parte de ellas. Otra directiva más fue adoptada, en 1980, sobre la protección de trabajadores en el caso de que el patrón se declarara insolvente.

Asimismo, se fomentaron importantes desarrollos institucionales como el establecimiento de la Fundación Europea para el Mejoramiento de las Condiciones de Vida y de Trabajo, en Dublín en 1976, y la decisión de 1974 de establecer el Comité Consejero para la Seguridad Industrial, la Higiene y la Protección de la Salud. Sin embargo, para 1980 mucho del ímpetu del PAS había decrecido en todas aquellas áreas que no se concentraran en disminuir el desempleo ya que se quedó muchas veces en meras resoluciones sin ser adoptadas por las leyes nacionales. "A pesar de las iniciativas de la Comunidad los niveles de desempleo permanecieron altos. Los objetivos de la Comisión de llevar a cabo una política comunitaria de capacitación no se cumplieron, y muy poco progreso se logró en la coordinación de políticas para los mercados laborales. La legislación comunitaria dirigida a mejorar las condiciones de vida y empleo de los trabajadores no fue puesta en práctica, y los intentos de la CE para introducir la

participación de los trabajadores fueron resistidos por los gobiernos nacionales y los patronos, así como por algunos sindicatos”.<sup>7</sup>

Este deficiente *record*, en la aplicación de los objetivos propuestos en el PAS, se debe a varios factores. Primero: a que los tratados comunitarios le otorgaban a la Comisión muy pocos poderes específicos con respecto a la Política Social. Aquellas secciones y artículos que abordaban los aspectos sociales lo hacían de un manera muy general, y sólo en ocasiones muy particulares describían medidas concretas. Así, el PAS se sustentó en una legislación secundaria y en programas que no se adherían a las legislaciones nacionales de los países miembros. Segundo, no todos los miembros compartían los propósitos sociales de la Comisión: particularmente el Reino Unido, desde 1979, observó una desviación de estos propósitos, como veremos en el siguiente capítulo. Y por último, podemos considerar que la prolongada recesión económica de los setentas, para la mayoría de los países europeos, con el subsecuente crecimiento del desempleo, causó que los gobiernos sufrieran de carencias de ingresos para poder hacer frente a los gastos propuestos por el PAS. El desempleo y las dificultades económicas continuaron en ascenso hasta mediados de los ochentas cuando la Comunidad entra en un nuevo ímpetu integracionista.

Pero antes de pasar a la siguiente etapa de este desarrollo, veamos en un rápido bosquejo, qué es lo que sí se logró en esta década: Primero: se logró la creación de leyes

---

<sup>7</sup>LINTER Valerio y Mazcy Sonia, *The European Community, Economic and Political Aspects*, Mc Graw Hill, Londres 1991.

comunitarias para pagos equitativos (entre los sexos), para la salud y la seguridad en el trabajo, y para la protección de los intereses de los trabajadores en caso de eventuales insolvencias por parte de los patrones. Y segundo: el PAS estableció el marco institucional, si bien embrionario, que ha sido de gran importancia para la preparación de las medidas sociales de la Comunidad a ser establecidas posteriormente. También, el PAS fue el primer intento de dar a la Comunidad su "dimensión social".

#### **4.3 El Acta Unica Europea y La Carta Social**

Los ochentas atestiguaron un nuevo impulso del ímpetu en el desarrollo comunitario en general. Este nuevo impulso se debió, a grandes rasgos, a la mejora de las condiciones económicas internacionales, a la entrada de nuevos miembros a la Comunidad (España y Portugal), y a "la aparición de nuevas figuras proeuropeas a la escena, como François Mitterrand y Jacques Delors"<sup>8</sup>. Así, los jefes de Estado de la Comunidad, incluida Margaret Thatcher, firmaron en la Cumbre de Stuttgart de 1983, una declaración en la que se *comprometían* a la creación de una Unión Europea. La ambigüedad de este término sigue siendo el centro de la disputa que se vive hoy en día (ver Capítulo 2). Pero en 1985, Jacques Delors, el nuevo presidente de la Comisión, estableció claramente su interpretación de dicha declaración al declarar que su propósito no era el de conformar sólo una unión económica y financiera, sino además una Europa Social.

---

<sup>8</sup>Ibid



Durante este segundo período muchas influencias ayudaron a delinear la Política Social europea. Una fue el concepto del *espacio europeo*, que aunque no fuera nuevo, fue retomado por Jacques Delors en 1985. Delors veía dicho concepto como un complemento natural a la creación del Mercado Común. Su argumento se basaba en el ideal de lograr cierto grado de igualdad en los estándares sociales ya que, además, en la cuestión de la armonización económica los países con niveles sociales más altos se verían afectados competitivamente por aquellos con niveles sociales más bajos. En otras palabras, Delors quería hacer notar el peligro que podría representar un *dumping* social.

Otra influencia fue ejercida por la idea de un *Diálogo Social* entre las dos partes que conforman la industria. Aquí, también, Delors jugó un papel importante cuando organizó las pláticas de Val Duchesse en Bélgica. Estas consistieron en una serie de discusiones sobre temas socioeconómicos en las que los participantes más importantes fueron: la Confederación de Uniones Sindicales de Europa, la Unión de Industrias de las Comunidades Europeas y el Centro Europeo de Empresas Públicas.

Además, se debe dar importancia al concepto de *Una Europa de su Gente*, que implica la necesidad de crear una serie de políticas cuyos resultados tengan un resultado práctico y tangible para el ciudadano común. Esta tarea fue asignada al Comité Adonnino cuyos reportes cubrieron una variedad de materias de la cual la más

importante, de las acciones con miras al Mercado Común de 1992, era la necesidad de otorgar una mayor libertad para el movimiento de las personas. Finalmente, es de importancia el concepto de Cockfield sobre el Mercado Unico europeo. Mientras muchas de las propuestas no fueron de carácter puramente social, aquellas relacionadas con la legislación empresarial tenían una particular orientación hacia la cuestión de la participación de los empleados en la industria.

Las medidas sociales que emergieron durante esta segunda fase de la historia de la Política Social europea fueron: Primero el SEA de 1986, que introdujo al Tratado de Roma cláusulas concernientes a la cohesión política y social que tuvieron implicaciones para el FSE. Estas enmiendas al Tratado de Roma pusieron énfasis en la necesidad de una coordinación de actividades más conjunta en el FSE y en el Fondo Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo. El acuerdo sobre el presupuesto comunitario de 1988 reorientó recursos a estos fondos estructurales y les exigió que enfocaran su ayuda a los estados miembros más pobres.

Segundo, el SEA añadió dos nuevos artículos a la sección concerniente a la política social del Tratado de Roma. El nuevo Artículo 118A requiere de los estados miembros observar un fortalecimiento de mejoras en cuanto a salud y seguridad en el ambiente de trabajo. Este artículo establece que los estados miembros deben buscar la armonización de las condiciones de trabajo, pero nunca a expensas de mejoras ya alcanzadas. En otras palabras, la armonización debe ser siempre "hacia arriba". Las directivas para la

armonización requieren tan sólo de una votación por mayoría en el Consejo de Ministros. El nuevo Artículo 118B pone énfasis en la idea del *diálogo social*. Se debe añadir que las pláticas de Val Duchesse continuaron, aunque hayan tendido a emitir tan sólo opiniones y declaraciones conjuntas en lugar de crear marcos jurídicos y legislativos para la materia.

El SEA, al comprometer a la CE a que complete el Mercado Común en 1992, estableció el terreno para poner en la agenda un número de propuestas de significancia social. Entre estas se encuentra una serie de medidas, propuestas por Manuel Marín, Vice Presidente de la Comisión, en 1988, que permiten el libre tránsito del empleo y de las profesiones a través de las fronteras nacionales, medidas para promover la cohesión social y económica, iniciativas para el empleo y la capacitación, mejoras en las condiciones de vida y empleo y la promoción del "Diálogo Social". Pero por más significativos que hayan sido estos avances, es difícil asumir que constituyan una revolución en política social comunitaria. Como contraste, la Carta Social, propuesta también por Marín, fue potencialmente más importante.

La Carta Social no proviene directamente del SEA, sino de su preámbulo que contiene una importante declaración de principios que afirma que los estados miembros aceptan los derechos fundamentales del ciudadano contenidos en la Convención para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales y en la Carta Social Europea. Ambos son producto del Consejo de Europa, pero sus contenidos,

especialmente los del segundo, otorgan un fundamento potencial con el cual es posible construir una serie de derechos bajo el Tratado de Roma.

En los comunicados de las cumbres subsecuentes cada vez fueron más notorios los signos de que lo anterior pudiese ser viable. Así, en la Cumbre de Hannover de 1988 se recalcó la importancia de los aspectos sociales para el progreso hacia 1992. En la Cumbre de Rodas, del mismo año, se insistió en que la formación del Mercado Interno no podía ser vista como un fin en sí misma, sino como parte de un diseño que consistía en maximizar el bienestar de todos los que están dentro de la tradición del progreso social europeo. El comunicado de la Cumbre también indicó que los jefes de Estado y de gobierno esperaban que la Comisión realizara propuestas basadas en la Carta Social del Consejo de Europa. En Madrid declararon que el mismo énfasis debía ser puesto en los aspectos sociales y económicos del Mercado Único y que ambos se debían desarrollar en forma balanceada. Se discutió, también, un borrador preliminar de la Carta Social. Finalmente, once de los doce miembros aprobaron la Carta Social en Estrasburgo -el gobierno del Reino Unido decidió no subscribirse el acuerdo, lo cual discutiremos en el siguiente capítulo-. “El apoyo a la Carta Social provino de la Comisión, en particular de su presidente Jacques Delors; de los estados miembros con altos niveles de protección social y altos niveles salariales, del movimiento sindical y de los partidos socialistas (entonces los principales representantes en el Parlamento Europeo)”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup>LAFFAN Brigid, Op. Cit.

El título completo de la carta en cuestión es La Carta Comunitaria de los Derechos Sociales Básicos de los Trabajadores, y toma la forma de declaración solemne a pesar de no contar con un poder legislativo. Busca establecer un modelo social europeo que garantice que la búsqueda de una mayor competitividad y eficiencia económica sea paralela a avances simultáneos en el terreno social. La Carta contiene, en resumen, los siguientes derechos y libertades para los ciudadanos - trabajadores en particular- de la CE.<sup>10</sup>

1-El derecho a la libertad de movimiento. Aquí el énfasis se centra en el derecho de tránsito entre los países de la CE y poder ocupar empleos con las mismas condiciones que sus nacionales.

2-El derecho al empleo y a remuneraciones justas.

3-El derecho a mejoras en las condiciones de vida y de trabajo. Aquí el énfasis se centra en la idea de que la formación del mercado interno debe estar acompañada de una armonización de las condiciones sociales siempre tendiendo a emular las mejores condiciones. Es decir, una armonización vertical "hacia arriba".

4-El derecho a una protección social adecuada

5-El derecho a la libertad de asociación y a negociaciones colectivas.

6-El derecho a capacitación vocacional. Cada trabajador tiene el derecho de continuar su capacitación vocacional durante su vida laboral.

---

<sup>10</sup>Ver Anexo: Carta Comunitaria de los Derechos Sociales Fundamentales de los Trabajadores

7-El derecho del hombre y la mujer a un trato equitativo. Esto va más allá del salario, al acceso a empleos, educación, capacitación, oportunidades de carrera y protección social.

8-El derecho de los trabajadores a la información, consulta y participación.

9-El derecho a la salud y la seguridad en el lugar de trabajo

10-El derecho a la protección de los niños y los adolescentes. Esto incluye una edad mínima de trabajo de 16 años, y derechos a aspectos como la capacitación después de la escuela.

11-El derecho a pensiones de retiro que otorguen un nivel de vida digno. Aquellos sin facultad de una pensión deben recibir, de cualquier manera, una protección social.

12-El derecho de los minusválidos de tomar ventaja de medidas especiales en los campos de capacitación, de integración social y de rehabilitación.

En pocas palabras, la Carta Social de 1989 representó un paso adelante en cuanto a Política Social europea; es en lo sucesivo un punto esencial de referencia. “Los recitales de la Carta son tan relevantes el día de hoy, como lo fueron al ser escritos en 1989”<sup>11</sup>. Así, el Cuarto “Recital” versa de la siguiente manera en relación con el Fondo Social: “donde la consecución del Mercado Común es el medio más efectivo para crear empleos y asegurar un máximo de bienestar en la Comunidad; donde el desarrollo y la creación de empleos deben recibir absoluta prioridad en la consecución del mercado interno; es donde le corresponde a la Comunidad el asumir los retos de un futuro con

---

<sup>11</sup>FLYNN Padraig, Miembro de la Comisión Europea, responsable del Comité de Asuntos Sociales, discurso en la Conferencia de Copenhague sobre el papel de los Socios Sociales, 15 de marzo de 1993.

vistas a la competitividad económica, tomando en cuenta particularmente los desbalances regionales". El Quinto "Recital" versa de la siguiente manera: "Donde el consenso social contribuya al fortalecimiento de la competitividad, de la economía como un todo, y de la creación de empleos".

Como ya hemos visto, la Carta Social no es legislativamente forzosa. Por lo tanto parecería que para ser llevada a la práctica, partiría de la iniciativa de cada miembro realizar dicha acción. Sin embargo esto no es así por dos razones: algunos aspectos de la Carta caen bajo la jurisdicción de la Comunidad, cosa que la Comisión puede reclamar. Asimismo, el principio de *subsidiaridad* permite actuar a la Comunidad cuando los propósitos a ser alcanzados pueden ser mejor logrados a nivel comunitario y no nacional. Por eso, es necesario notar que la Comisión no se puede exceder, en sus propuestas, de los poderes que le confiere el Tratado de Roma, enmendado por el SEA.

La Comisión procedió a producir un nuevo Programa de Acción de medidas diseñadas para complementar la Carta Social. Por ejemplo, llevó a cabo una serie de borradores de directivas relacionadas con la salud y la seguridad en el trabajo. De hecho, una serie de directivas clave en este terreno fueron aprobadas en 1989. Mientras hubo directivas poco controvertidas, otras lo han sido posteriormente. Las primeras son aquellas, por ejemplo, relacionadas con la seguridad en las fábricas. Pero las segundas son aquellas relacionadas, por ejemplo, con la extensión de la jornada de trabajo, vacaciones, descansos, etcétera, con las que la Comunidad se encontró con una seria oposición de parte del gobierno tatcherista del Reino Unido que sostuvo que esos asuntos eran





#### **4.4 El Tratado de Maastricht y la Política Social**

El Tratado de la Unión Europea, firmado en Maastricht Holanda en 1992, por los doce miembros comunitarios, le confiere a la Comunidad un nivel más alto de integración. Después del SEA, parecía poco probable que los estados miembros se pusieran de acuerdo para embarcarse en un nuevo proceso de revisión del tratado original. Sin embargo lo hicieron y, además, convinieron en establecer una nueva conferencia intergubernamental en 1996 que significará un nuevo paso integracionista. Muchos eventos internacionales aceleraron la necesidad para que la nueva revisión se diera en 1992: la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana, la desintegración del bloque socialista, la guerra en los Balcanes, etcétera. Pero los proyectos para expandir la Unión Europea y admitir nuevos miembros fueron, quizás, la razón principal que hizo necesario el nuevo proceso de revisión.

En el campo de la política social, la puesta en marcha del último PAS había resultado bastante insatisfactoria, a pesar de que la Comisión hubiera usado la táctica de utilizar, incluso, al artículo 118A para llevar a cabo medidas que apenas estuvieran relacionadas con la Salud y la Seguridad (que es a lo que el mencionado artículo se aboca). No era sólo el Reino Unido quien se dedicaba a negar la aplicación de los contenidos de la Carta Social a su propia legislación, sino países como España, que deseaban mantener su competitividad mediante las ventajas que ofrecían en cuanto a costos laborales. En un esfuerzo para alcanzar mayores compromisos, la delegación alemana había

propuesto la introducción de una mayoría calificada de votos (MCV) en el Consejo Europeo, con la intención de hacer más viables las medidas. Sin embargo, esto dio pie a que se creara la sospecha de que se podría crear un peligroso precedente.

Ante la mencionada insatisfacción en la aplicación de las medidas contenidas en el Tratado de Roma, enmendado por el SEA, y en la Carta Social, la Comisión emitió una propuesta para revisar el capítulo de política social del Tratado de la CEE con el propósito de ampliar el campo de acción comunitaria para incluir condiciones de trabajo y de vida, derechos básicos de trabajadores, información, consulta y participación de trabajadores y el funcionamiento de un mercado de trabajo común. En todas estas áreas la Comunidad podría complementar y apoyar la acción de los estados miembros mediante el establecimiento de estándares mínimos y se podría aplicar la MCV, excepto para la armonización de los sistemas de seguridad social y el derecho a huelga y empleo de nacionales de terceros países. De cualquier manera, antes de que alguna legislación fuera propuesta, las dos partes de la industria (patronos y trabajadores) tendrían una oportunidad de negociar un acuerdo marco a ser aplicado a través de una rama comercial o una industria a nivel europeo. Sólo si un acuerdo no se pudiera alcanzar en un tiempo razonable, o si un acuerdo fuera alcanzado pero tanto los trabajadores y los patronos solicitaran a la Comisión que hicieran su aplicación obligatoria, la Comunidad actuaría legislativamente.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup>CORBETT Richard. The Treaty of Maastricht. Longman, RU 1993.

Las negociaciones preparativas hacia Maastricht continuaron con grandes dificultades pero eventualmente se llegó a un acuerdo con el cual emergió un texto que tomaba en cuenta la propuesta de la Comisión anteriormente explicada. Asimismo, se tomaron en cuenta las propuestas acordadas entre el Congreso de Uniones Sindicales de Europa (CUSC) y la Organización Patronal Europea (OPE). Sin embargo la resultante de dicho texto fue menos efectiva ya que se restringió la MCV. Desde un principio el Reino Unido estableció que se negaría a aceptar cualquier modificación al tratado original en materia de política social y, en cambio, la ausencia de cualquier fortalecimiento de las provisiones sociales fue inaceptable para muchos otros miembros. El resultado final en Maastricht fue un protocolo "sacado de la manga"<sup>13</sup> por Jacques Delors para evitar un callejón sin salida, con el cual once miembros pueden utilizar la nueva estructura legislativa de la Unión Europea para adoptar medidas no aplicables en el Reino Unido. Esta solución sin precedente demostró la determinación de los once de no ser bloqueados por uno pero, de cualquier manera, la existencia del capítulo social del tratado podrá, en muchos casos, permitir que acciones se lleven a cabo por los doce, si así lo deseara el Reino Unido. En caso de que el Reino Unido no lo deseara, los once podrán continuar sin él.

El Tratado de Maastricht constituye el punto de partida de un nuevo esfuerzo para acelerar la aplicación de la legislación social. El acuerdo sobre política social firmado por once países define una serie de materias sobre las que se decidirá por mayoría

---

<sup>13</sup>CORBETT, Op. Cit.

calificada en vez de por unanimidad. Entre los aspectos mencionados podemos hallar el establecimiento de normas mínimas sobre condiciones de trabajo, protección de la salud y la seguridad, otras condiciones de trabajo, información y consulta de los trabajadores, igualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo e igualdad de trato en el lugar de trabajo. En otras materias se seguirá decidiendo por unanimidad. Entre ellas se encuentran la seguridad social, la protección de los trabajadores tras la conclusión del contrato de trabajo y la defensa colectiva de los intereses de trabajadores y empresarios. El acuerdo sobre política social no se aplica al derecho de asociación, al derecho de huelga ni a los cierres patronales.

El nuevo tratado, complementario al Tratado de Roma, abre la posibilidad de celebrar convenios colectivos entre sindicatos y organizaciones de empresarios europeos. Esto es el resultado de la iniciativa presentada por los interlocutores sociales (trabajadores y patronos por medio de sus representaciones a nivel europeo).<sup>14</sup>

En el terreno social, Maastricht abre el camino para reforzar la "dimensión social" de la Unión Europea al consolidar los fundamentos establecidos por la Carta Social. Pero además, desarrolla medidas para abordar urgentes temas en áreas tan importantes como la exclusión social, los inválidos, la pobreza y la integración de inmigrantes provenientes de países no miembros. Como el Sr. Lecomte ha hecho notar: "La dimensión social siempre ha sido considerada como una parte integral de las

---

<sup>14</sup>"Hacia una Dimensión Social" Op. Cit.

negociaciones concernientes a la nueva forma de Europa, ya que la Comunidad no será capaz de fortalecer su cohesión económica de frente a la competencia internacional si no refuerza su cohesión social al mismo tiempo. Por lo tanto la política social debe ser desarrollada en un nivel comunitario con la misma base que las políticas económicas, monetarias e industriales”<sup>15</sup>.

Lo anteriormente expresado conforma una declaración de los principios fundamentales que se deben mantener y desarrollar durante el período de transición entre las conferencias de Maastricht de 1992 y aquellas que se llevaran a cabo en 1996. Padraig Flynn insiste, con miras hacia el futuro, que el propósito más importante debe ser que el progreso económico marche mano a mano con el progreso social. Para esto, explica, se necesita una aproximación doble hacia el problema que consiste en la *solidaridad* y en la *competitividad*. A este respecto, Flynn explica que los salarios no son la causa de la falta de competitividad que sufre Europa con respecto a Estados Unidos y a Japón; ya que es un hecho el que los sueldos comunitarios en proporción con el PNB son menores a los de sus competidores anteriores, y de hecho la proporción se ha reducido en la misma Europa (70.5% ahora, 72.5% en 1980 y 74% en los 60's).

Por otro lado, no hay forma de que Europa pueda competir con las economías del Pacífico reduciendo los niveles de protección social “a estándares reminiscentes del siglo pasado, no sólo no es posible sino que no es deseable ya que los sueldos en China

---

<sup>15</sup>Henry Leconte, representante de la Unión Europea en México, en conferencia organizada por la AMERI el 26 de mayo de 1994.

son 25 veces menores a los de Alemania". Siguiendo este enfoque, Flynn propone que lo que Europa tiene que hacer es adaptarse y aprender a mantenerse adelante de la competencia por otros medios; en específico concentrándose en la productividad. Para elevar los niveles de productividad Flynn expone, a grandes rasgos, los siguientes factores:

- \* Mejorar el Desarrollo y las Investigaciones<sup>16</sup> (R&D) -actualmente, Europa dedica solamente un 2% de su PNB al R&D, a diferencia de Japón y Estados Unidos que dedican el 3% de su PNB.
- \* Mejorar las habilidades de los directores empresariales: en muchos casos el fracaso de la competitividad europea se debe a las deficiencias a nivel empresarial y no sólo de los costos laborales.
- \* Inversión en la capacitación de habilidades especializadas para explotar el crecimiento de nuevas áreas de trabajo.

Flynn concluye que algo debe estar mal "en un sistema donde los patrones son motivados a ofrecer a los empleados existentes largas horas extra a largo plazo, en lugar de crear empleos adicionales.....debemos atacar estos problemas en conjunto, como una comunidad, porque la alternativa en Europa es la renacionalización de las políticas económicas; lo que nos llevaría al desastre a todos nosotros"<sup>17</sup> Así, la política pública

---

<sup>16</sup>Traducción de Research and Development

<sup>17</sup>FLYNN Padraig, Op. Cit., discurso en la Conferencia de la Confederation of British Industry, Londres 14 de octubre de 1993.

debe balancear los deseos del empresariado y los más amplios asuntos de justicia social e igualdad sin los cuales la sociedad cesaría de funcionar.

## CAPITULO CINCO

### EL REINO UNIDO OBSTRUYE LA POLITICA SOCIAL EUROPEA

Antes de comenzar el recuento histórico de la forma en que los gobiernos conservadores del Reino Unido se han opuesto, y han obstaculizado, el desarrollo y la práctica de la política social europea, es importante hacer hincapié en una de las diferencias conceptuales que los primeros guardan con respecto a sus "socios" europeos. (Para tener una mayor referencia de estas diferencias nos podemos remitir a los capítulos 1 y 2.)

Aunque es importante reconocer que en la historia práctica de la Comunidad y de la Unión Europea la política social ha ocupado un plano casi secundario del desarrollo político y económico, esta no es de ninguna manera de una importancia menor, como vimos en el capítulo anterior, e incluso conforma "una parte esencial para la realización de cualquier auditoría que se haga sobre el impacto que ha tenido para el Reino Unido su participación en la Comunidad"<sup>1</sup> y viceversa. Aunque la política social se ha desarrollado más lentamente que otras áreas, es un elemento sin el cual el espacio europeo dejaría de tener una razón para existir.

La práctica del Reino Unido, particularmente en el terreno de la política social, se ha diferenciado de las prácticas que generalmente se llevan en el continente por dos

---

<sup>1</sup>BULMER Simon, George Stephen. Scott Andrew. *The United Kingdom and EC Membership Evaluated*. Pinter Publishers. Londres 1992.



particularidades. Estas dos distinciones se relacionan, primero, con consideraciones de tipo constitucional y, segundo, con los esquemas de suministro de bienestar social. Cuando estos aspectos son combinados con la renuencia británica a ceder soberanía a la Comunidad en los muchos otros aspectos integracionistas, el Reino Unido emerge al escenario europeo con una postura distintiva. Esta postura ha estado especialmente presente en los gobiernos británicos de los ochentas y principios de los noventas.

Hay dos aspectos importantes que derivan de la particularidad constitucional del Reino Unido. La primera de éstas se origina en el simple hecho de que el Reino Unido no cuenta con una constitución escrita. En consecuencia, la reglamentación y la codificación de las políticas sociales en Europa -particularmente podemos citar a la Carta Social- son sencillamente ajenas a la experiencia británica. El simple hecho de enunciar "derechos fundamentales", como la misma Carta Social lo hace, representa una práctica extraña para los británicos, acostumbrados al régimen jurídico del *Common Law*.

El segundo aspecto derivado de la particularidad constitucional del Reino Unido proviene del hecho de que el sistema legal británico es "dualista". Es decir, que los tratados internacionales no son susceptibles de ser incorporados a la legislación doméstica. De esta manera, no sólo la Carta Social sino otros documentos permanecen fuera de la legislación británica, como la Convención Europea para los Derechos Humanos. "Al conjuntar en el Reino Unido la ausencia de una constitución codificada y

la tradición del *Common Law* (opuesto a la Ley Romana), se pone de manifiesto una clara divergencia de tipo constitucional (entre el Reino Unido y sus socios europeos).<sup>2</sup> En términos políticos, la posición británica también es ampliamente divergente con la de sus socios europeos en general. Para demostrar esta divergencia podemos utilizar una clasificación que ha sido producida para delinear los modelos políticos que se han establecido<sup>3</sup>: estos son el conservador, el social demócrata y el liberal. De los seis miembros fundadores de la Comunidad Europea, cinco se identifican con el modelo conservador: Francia, Luxemburgo, Alemania, Bélgica e Italia, mientras que la práctica política y económica del Reino Unido se ha caracterizado con los dos últimos modelos, y desde 1979 por el último bajo su modalidad "neoliberal". Los gobiernos conservadores del Reino Unido no sólo han encontrado la puesta en práctica de estos principios como algo ajeno, por lo expuesto anteriormente, sino que han reprobado constantemente el contenido mismo de ellos. De esta manera, esta situación ha reforzado "la tradicional renuencia británica a ceder soberanía a la CE"<sup>4</sup> Esta renuencia del Partido Conservador se ha manifestado en casi todos los terrenos de la Política Social, con la posible excepción de la Salud y la Seguridad en el Trabajo.

---

<sup>2</sup>Ibid

<sup>3</sup>ESPING G, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Polity Press, Cambridge 1990

<sup>4</sup>BULMER Op.Cit.

### **5.1 Los gobiernos de Thatcher en contra de la Dimensión Social**

Desde antes de que surgiera la controversia en torno a la "dimensión social" del Mercado Común, ciertas desavenencias surgieron en torno a las medidas a ser aplicadas mediante el Programa de Acción Social (PAS). No todos los estados miembro compartieron los propósitos de la Comisión para la protección social ni su *dirigisme* para la aplicación de las medidas concernientes al PAS. A partir de 1979, cuando sube Margaret Thatcher al poder, surgen las desavenencias entre el gobierno del Partido Conservador británico, cuyas políticas macro económicas se basaban en la desregularización y la flexibilización del mercado de trabajo, y la Comisión, que se negaba a abolir los derechos legales de los trabajadores. Asimismo, "La Comisión hizo escasos esfuerzos para acomodar las diferencias nacionales en los acuerdos de política social"<sup>5</sup>, y en lugar de esto tomó como modelo, para todas las áreas, aquellas prácticas en política social en los países donde fueran mejor aplicadas. Así, esto chocó con el gobierno británico, cuyas políticas sociales no se podían tomar en ningún caso como modelo.

Sin embargo no fue sino en 1988 cuando el enfrentamiento franco y abierto en torno a la política social comenzó. Una de las razones de este período de calma es que Margaret Thatcher siempre pensó que lo que firmaba en el Acta Unica Europea no eran más que

---

<sup>5</sup>LINTER Valerio y Mazey Sonia, *The European Community*, Mc Graw-Hill. Londres, 1991.

“simples palabras” y que el único y último fin de la Comunidad no era sino la creación de un Mercado Común que removiera todas las barreras al libre comercio. Pero en el año citado, Delors comenzó a pronunciarse seriamente por avanzar en la unión política, y para esto el componente social era esencial.

La admiración que los discursos de Delors, acerca de la “dimensión social”, causaron en el Partido Laborista fue compartida por el movimiento sindical británico, pero obviamente repudiados por la señora Thatcher. El discurso de Delors que comenzó a incendiar los ánimos de la Primera Ministra fue el pronunciado ante el Parlamento Europeo en 1988, en el que Delors dijo que “en 10 años, un 80% de la legislación económica *-y quizás social-* estaría dirigida por la Comunidad”. Muy pronto, Margaret Thatcher respondió llanamente que se había “pasado de la raya”<sup>6</sup> y que lo único que lograba era “asustar a la gente”.

Más tarde, en el mismo 1988, Delors se dirigió al TUC en Bournemouth y recibió impresionantes ovaciones por la elocuencia con la cual le prometió a los trabajadores lo siguiente: “primero, el establecimiento de una plataforma que garantice los derechos sociales... segundo, la creación de estatutos para las empresas europeas que incluyan la participación de los trabajadores y sus representantes... tercero, la extensión del derecho a una educación permanente a todos los trabajadores. Es imposible construir una Europa tan sólo con base en desregularizaciones...1992 es mucho más que la creación de un

---

<sup>6</sup>Traducción de “He had gone over the top”

mercado interno sin barreras para el movimiento de servicios, bienes e inversiones. El mercado interno debe estar diseñado para el beneficio de cada uno de los ciudadanos de la Comunidad. Por lo tanto es necesario mejorar las condiciones de vida y empleo de los trabajadores, y proveer una mejor protección para su salud y su seguridad en el trabajo.”

Fue justo a partir de este famoso discurso de Bournemouth cuando Neil Kinnock, el entonces líder laborista, comprometió a su partido a la creación de una Europa Social. Gerald Kaufman, el Ministro del Exterior en la oposición ( Partido Laborista) añadió que “en un mundo de super bloques comerciales, una economía mediana como la del Reino Unido no podría sobrevivir (sola)”<sup>7</sup> Pero la reacción de Margaret Thatcher fue de condena. En el feroz “contraataque” que llevó a cabo en su igualmente famoso discurso en Brujas, Bélgica, atacó a la Comisión por querer regular el mercado interno y centralizar el poder en Bruselas, y “específicamente atacó la idea de crear leyes comunes para la protección de los trabajadores como las nuevas regulaciones que elevarían el costo del empleo”<sup>8</sup>. En este discurso Margaret Thatcher intentó demostrar que las ideas de Delors eran un ataque socialista al concepto de la CE, cuyo espíritu era el de las de libertades económicas; “Hoy en día, el concepto que fundó a la CE está siendo atacado por aquellos que ven a la unidad europea como un vehículo para expandir el socialismo. No hemos trabajado todos estos años para liberar a la Gran

---

<sup>7</sup>Ibid

<sup>8</sup>GEORGE Stephen. *An Awkward Partner*. Oxford University Press. Oxford 1990.

Bretaña de la parálisis del socialismo, sólo para ver entrar por la puerta trasera el control central y la burocracia de Bruselas”<sup>9</sup>

La aseveración que hace Margaret Thatcher de que la protección de los derechos de los trabajadores son ideas socialistas, fue atacada cuando más tarde en el mismo año cuatro hombres de Estado, demócrata cristianos, se adhirieron a Delors en contra de la primera. Estos fueron Helmut Kohl, Wilfried Martens, Ruud Lubbers y Jacques Santer, jefes de Estado de Alemania, de Bélgica, de Holanda y de Luxemburgo respectivamente, este último sucesor al cargo de Delors en la Comisión. Junto con esta postura, se declararon entre otras cosas por el establecimiento de parámetros europeos para los asuntos sociales y los derechos laborales. Asimismo, se pronunciaron a favor de la realización de una próxima conferencia inter gubernamental para alcanzar la Unión Europea. Este último punto representó otro motivo para más desavenencias anglo-europeas, ya que una conferencia de este tipo representa el requerimiento de realizar cambios constitucionales en los tratados originales de la CE.

En el mismo discurso de Brujas, Margaret Thatcher había repudiado el compromiso establecido en el SEA para conseguir la Unión Europea y en cambio se pronunció, con base en los lineamientos de la política exterior británica de siempre, por una Europa de estados independientes que no se sometieran a ningún control centralizado en Bruselas, a ninguna unión política, y mucho menos a una unión social.

---

<sup>9</sup>Discurso de Brujas

Posteriormente, cuando se dieron las propuestas de Marín para la creación de la Carta Social, una serie de graves enfrentamientos en torno a la política social, y otros temas como la Unión Monetaria, se pusieron aun más en evidencia el fin de la etapa de relativa calma del primer lustro de los años ochenta. Mientras que otros estados demostraron una oposición a ciertos aspectos del programa propuesto por Marín, sólo el Reino Unido se opuso, por principio, a la propuesta en sí. Margaret Thatcher y su gobierno, a pesar de haber firmado el Acta Unica Europea (SEA) que *compromete* a los firmantes específicamente con el fortalecimiento de la política social, se opusieron y obstruyeron firmemente cada propuesta de la Comisión relacionada con la "dimensión social". Por ejemplo, en 1989 el Reino Unido fue el único país que vetó las propuestas de la CE para imprimir advertencias sanitarias en las cajetillas de cigarros. En el mismo año, el Reino Unido ganó una batalla que le eximió de la obligación de sumar a sus escuelas a "Lingua", un programa de cooperación en materia educativa de la Comunidad. En El mismo año, el gobierno británico bloqueó una directiva que buscaba imponer mayores facilidades para el cuidado de la niñez.

El Departamento para el Empleo del gobierno de Margaret Thatcher emitió ese mismo año, 1989, un memorándum en el que opinaba que las medidas regulatorias que la Carta Social establecía obstaculizarían la creación de empleos, la competitividad dentro del

Mercado Común, la competencia en los mercados internacionales y pondría en riesgo los beneficios del propio Mercado Común.<sup>10</sup>

Uno de los temas centrales de la campaña electoral europea de los conservadores en 1989 fue la oposición a la "dimensión social"; Margaret Thatcher advirtió su intención de pelear, en la Corte Europea de Justicia, cualquier intento de introducción de la Carta Social Europea. Bajo esta advertencia podemos encontrar el reclamo del gobierno británico de que la Carta no tiene relación alguna con el Mercado Único y que por lo tanto no puede ser adoptada por votación mayoritaria en el Consejo de Ministros.

El gobierno británico de Thatcher se dedicó a emitir argumentos tanto económicos como ideológicos para justificar su hostilidad hacia las propuestas en relación con medidas sociales. De acuerdo con su postura incondicionalmente a favor del principio de libre mercado, Margaret Thatcher sostuvo en repetidas ocasiones que la prosperidad económica y el empleo provenían de la desregularización del mercado de trabajo y de la eliminación de las barreras comerciales. Según ella, la "imposición" de salarios mínimos (que hasta el momento no existen en el Reino Unido) y de derechos para los trabajadores sólo servirían para elevar los costos de los empresarios y volver no competentes a las empresas.

---

<sup>10</sup>RADICE Giles, *Offshore. Britain and the European Idea*. I.B. Taurus, Londres 1992.



También, algunos ministros del gobierno británico, como la señora Thatcher, han sostenido que la dimensión social es “un *caballo de Troya* que amenaza con la reintroducción del *socialismo* en la Gran Bretaña”<sup>11</sup>. Esta aseveración pone de manifiesto la hostilidad del tatcherismo a las relaciones corporativistas en la industria; recordemos como Margaret Thatcher se dedicó durante sus tres gobiernos, principalmente el primero, a destruir el poder de los sindicatos de su país. Los gobiernos británicos conservadores han señalado como la Comisión se extralimita en sus poderes al interferir innecesariamente en áreas políticas y administrativas que en realidad son del dominio de los gobiernos nacionales. Los que han defendido este punto de vista aseguran también que la “dimensión social” no es deseable ya que su instauración en los regímenes nacionales traería aparejada la erosión de la soberanía nacional y, al mismo tiempo, la emergencia de una burocracia masiva en Bruselas.

De este modo, cuando en la Cumbre de Estrasburgo de 1989 once jefes de Estado de los países comunitarios firmaron la Carta Social de los Derechos Fundamentales de los Trabajadores, Margaret Thatcher se negó a que el Reino Unido participara en ella por “creer que la Carta era mal intencionada y ponía en riesgo sus políticas gubernamentales para reducir el poder de los sindicatos y reducir el desempleo mediante la desregularización”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup>Ibid.

<sup>12</sup>FRANKLIN Michael, *Britain's Future in Europe*, Royal Institute of International Affairs, Londres 1990.

Con el rechazo a la Carta Social, Margaret Thatcher evadió el asumir futuros compromisos políticos con el nuevo Programa de Acción Social (no confundirlo con el previo PAS de 1974). Por ejemplo, una de las propuestas más importantes del nuevo PAS, derivado de la Carta Social, y que más controversia causó en el Reino Unido, fue la futura regulación de los empleos temporales y de medio tiempo. El gobierno de Thatcher se negó a esta propuesta bajo el argumento de que “la libertad de la que gozan actualmente los empresarios para crear empleos temporales y de tiempo parcial disminuye el desempleo y aumenta la habilidad para competir en los mercados mundiales”<sup>13</sup>.

El rechazo de Thatcher a la Carta Social trajo consigo una crítica considerable de parte del TUC<sup>14</sup>, del público<sup>15</sup> y del Partido Laborista. Para ese entonces, la plataforma del Partido Laborista hacia Europa había cambiado radicalmente<sup>16</sup>, como hemos señalado ya, desde que en 1988 Delors pronunció su discurso de Bournemouth. El Partido laborista no volvería a hablar jamás de una retirada británica de la Comunidad. Gran parte de este giro se dio precisamente con la intervención de Delors a favor de establecer el espacio social comunitario. El Partido Laborista encontró así el sentido preciso que esperaba que la Comunidad tomara, y se dedicó a promover activamente la participación del Reino Unido en la construcción de muchas esferas comunitarias, pero

---

<sup>13</sup>FRANKLIN M. Op. Cit.

<sup>14</sup>Trade Union's Congress

<sup>15</sup>Ver en el Capítulo anterior la tabla que indica la aceptación del público británico a las políticas sociales

<sup>16</sup>Ver Capítulo 2

especialmente la política social. A partir de ese momento, el debate interpartidista en el Reino Unido giraría en torno a este tema.

Tony Blair, el hoy en día líder del Partido Laborista, había hecho en 1989 declaraciones al respecto, cuando era Secretario del Trabajo de la oposición: “la Carta Social tiene una visión de Europa en la que el mercado abierto no depende de las condiciones de trabajo de aquellos que trabajan en él”<sup>17</sup> Así, el liderazgo laborista “se dio cuenta de los estándares sociales más altos en otros países europeos y de cómo gran parte de las conquistas sociales y ecológicas provenían de Bruselas y no de Londres”<sup>18</sup>. La posición que el laborismo tomó en este sentido sería, a partir de entonces, un pesado lastre para el futuro del Partido Conservador en sus intentos de diluir la Unión Europea.

La solidez con la que la Comisión argumenta que la instauración de un Mercado Común debe estar acompañada por un refuerzo de las políticas sociales se ejemplifica con estas razones.<sup>19</sup> Primero, como indica el Reporte Cechinni de 1988, los beneficios económicos que se predicen del Mercado Único no serán distribuidos equitativamente a través de la Comunidad, por lo que la Comisión ha argüido que al no existir acciones sociales en un nivel comunitario el consecuente aumento de las disparidades regionales traería consigo una ineficiencia económica inaceptable. Segundo, la Comisión ha establecido que sin una acción social no se puede alcanzar el libre movimiento de los

---

<sup>17</sup> en RADICE Giles, Op.Cit.

<sup>18</sup> Ibid.

<sup>19</sup> Ver Capítulo 4

trabajadores, que es un aspecto esencial del mercado interno. Así, los distintos requerimientos migratorios, la capacitación inadecuada y las diferencias salariales, entre otras, sólo sirven para obstaculizar el libre movimiento laboral. Tercero, la Comisión ha urgido repetidamente que la Comunidad necesitará una mano de obra altamente calificada si quiere competir con los Estados Unidos y con Japón a través del Mercado Común. Cuarto, la Comunidad ha insistido en que el Mercado Común le permitirá a las empresas, incluidas las transnacionales no europeas, establecerse en cualquier estado miembro. La Comisión teme que con la ausencia de una legislación que proteja los derechos de los trabajadores se pueda dar, y generalizar, un *dumping social*, por ejemplo, que las grandes empresas se establezcan en aquellos países con bajos costos salariales. Este tipo de *dumping* es atractivo para muchos países como España y Grecia, pero también para el Reino Unido que ya ha logrado atraer mediante este tipo de ventajas a importantes compañías transnacionales.

El caso de la empresa Hoover, adelantándonos por un momento a 1993, puede ser el más significativo. La transnacional norteamericana en cuestión decidió cerrar sus plantas en Francia e instalarlas en Escocia, país británico, que ofrecía costos salariales más bajos. Esta acción trajo consigo una amarga queja del gobierno francés, y como venganza algunas empresas francesas cerraron sus operaciones en el territorio del Reino Unido y regresaron a Francia. Esto ha sido solamente un precedente de lo que puede ocurrirle al Mercado Común con la ausencia de leyes que garanticen cierta estandarización de las políticas sociales. Además, el Reino Unido, al combinar costos

salariales con prestaciones sociales más bajas que las de otros países miembros (Alemania, Francia, Bélgica), pero una industria más eficiente que la de otros países miembros (Grecia, Portugal, España) ha sido capaz de ser el gran receptor de inversiones norteamericanas y japonesas de entre los países miembros.

Finalmente, de vuelta a los razonamientos que dan solidez a los argumentos en pro de una política social, la Comisión establece que al instaurar la “dimensión social” del mercado interno, simplemente está llevando a la práctica los objetivos trazados por los tratados comunitarios, por la declaración de la Cumbre de Stuttgart en 1983 y por el Acta Unica Europea. Todos estos documentos comprometen a los firmantes (incluyendo al Reino Unido) a promover tanto una unión económica como una Europa Social.

## **5.2 Major logra la “exclusión” británica del Capítulo Social de Maastricht**

Además de la discusión sobre el contenido en sí de la política social, y del debate y desavenencias que genera la última entre el Reino Unido y la Comunidad Europea, el Tratado de Maastricht incurre en otro debate de tipo legal y, más ampliamente, en un debate sobre el sentido y el propósito comunitario. En Maastricht se dan por primera vez las “exclusiones”. Estas generaron nuevos términos para designar a la integración europea como: “Europa a la carta”, “la geometría variable de Europa”, “la Europa a dos velocidades”, “la Europa de dos pisos” etcétera. A este respecto, Europa cuenta a partir de Maastricht con dos especialistas en excluirse de lo que no les acomoda: Dinamarca y el Reino Unido. El segundo no sólo se excluye sino que su Primer Ministro, John

Major, propugna por la creación de una Europa con las características mencionadas con los entrecomillados anteriores. Pero esto es tema del capítulo 2. Lo que aquí nos interesa es analizar la exclusión del Reino Unido del capítulo social de Maastricht, además de su segunda exclusión en materia de Unión Monetaria, y cómo se relaciona la ratificación del Tratado de Maastricht en el Reino Unido con las exclusiones danesas. Así, debemos tener presente esto para analizarlo en su debida oportunidad.

Por lo pronto, comencemos por ver la postura del Reino Unido hacia Maastricht en torno al desarrollo de la política social comunitaria.

Desde que la Comisión propuso su borrador en política social,<sup>20</sup> el Reino Unido mostró una fuerte oposición. Los otros once miembros decidieron continuar con la integración europea por lo que acordaron en que se creara un protocolo especial para legislar la materia en cuestión, y que les permitiera seguir un procedimiento extraordinario para incorporar la Carta Social al *Aquis communautaire*. Así, la declaración sobre política social establece que el Reino Unido no formará parte de las deliberaciones y las adopciones que la Comisión haga sobre las propuestas con base en el Protocolo de Política Social y en el acuerdo incluido en el protocolo que establece que: "los once miembros desean continuar por el camino establecido en la Carta Social de 1989; que han adoptado entre ellos un acuerdo en este sentido; que el acuerdo se anexa al protocolo; que el protocolo y el acuerdo se establecen sin perjuicio a las provisiones de

---

<sup>20</sup>Ver Capítulo 4

este Tratado (Maastricht), particularmente a aquellas relacionadas con política social que constituye una parte integral del *aquis communautaire*".

Con lo anterior queda claro que el Reino Unido se excluye de todo lo relacionado con el Protocolo Social (que incluye los nuevos acuerdos en materia de política social y que confirman la Carta Social), pero no con la serie de acuerdos de carácter social establecidos en el cuerpo principal del Tratado de Maastricht que es una confirmación de los demás tratados comunitarios (específicamente del Tratado de Roma enmendado por el Acta Unica Europea), a los que se adhirió cuando accedió a la Comunidad en 1972.

### **5.3 El debate parlamentario en torno a Maastricht y la Política Social**

El problema para la ratificación británica del Tratado de Maastricht radicó en que desde un principio el Partido Conservador se encontraba totalmente dividido en su postura hacia Europa. Los *thatcheristas*<sup>21</sup> dentro del partido se negaban a la ratificación. Asimismo los laboristas se empeñaron en que la ratificación era imposible ya que no estaban de acuerdo con la exclusión del Reino Unido del protocolo social. La ratificación como tal no necesitaba ser específicamente autorizada por el Parlamento, pero sí las partes del Tratado de Maastricht que modificaban las provisiones comunitarias establecidas en el Acta de las Comunidades Europeas de 1972.

---

<sup>21</sup>El ala más derechista dentro del Partido Conservador, inspirada y comandada por Thatcher, Tebbit Baker y Parkinson

Ante la revuelta antieuropea del ala tatcherista del Partido Conservador, inspirada por el resultado negativo del referéndum danés, y la oposición del Partido Laborista a que no se incluyera el Protocolo Social, Major tuvo que posponer la ratificación británica. Es importante notar que las posiciones tatcheristas y laboristas con respecto a este asunto eran totalmente opuestas. Los antieuropeos del Partido Conservador deseaban que no se ratificara el Tratado, en cambio los laboristas deseaban que se ratificara en toda su extensión.

El logro británico de haber conseguido dos exclusiones (del capítulo social, así como del estar sujeto al itinerario para alcanzar la Unión Monetaria), sientan un precedente inaudito en la ahora Unión Europea: la posibilidad de escoger a qué adherirse y a qué no. El precedente rindió sus frutos, circunstancialmente positivos, cuando ofreció al gobierno danés una posibilidad para que su electorado pudiera reconsiderar el previo "No" del referéndum que era necesario para llevar a cabo la ratificación de Maastricht en ese país. El Parlamento británico era entonces incapaz de ratificar antes de que se solucionara la enorme incógnita danesa. Así, se diseñaron en Dinamarca (entre 7 partidos políticos) cuatro exclusiones con el propósito de disuadir al pueblo danés de un nuevo rechazo que hubiera hundido por completo al Tratado de Maastricht. Otra posibilidad era que los otros once expulsaran a Dinamarca de la Unión Europea renunciando en conjunto al Tratado de Roma y adoptando el nuevo acuerdo como el tratado único en lo sucesivo. Pero entonces el gobierno del Reino Unido, aterrado del



precedente que esto pudiera causar, y en contra de una medida tan antidemocrática, se negó determinantemente a tal posibilidad y definió su política como los "doce o nada".

Tal era el escollo que heredó la propia presidencia británica del Consejo de Ministros del segundo semestre de 1992, que para Major resultó ser una oportunidad invaluable para realizar lo que se conoce como una "negociación en paquete". Así, se diseñaron las excepciones para Dinamarca, que abrieron la posibilidad de un segundo referéndum, en los campos de Defensa Común, Ciudadanía Común, Seguridad y Asuntos Internos, y Unión Monetaria. En la Cumbre de Edimburgo se llegó a un acuerdo, entre muchos temas entrelazados complejamente, y 10 países miembros tuvieron que aceptar las exclusiones danesas para que Major aceptara el nuevo incremento presupuestario y el ensanchamiento de la Comunidad, y se logró el "acuerdo en paquete" a última hora para el suspiro de todos. Major demostró ser un gran diplomático. Pero su verdadero logro fue el poder volver a posponer la ratificación británica del Tratado de Maastricht al dejarla sujeta al segundo referéndum danés.

El gobierno del Reino Unido estaba, pues, firmemente comprometido a que el voto final en el Parlamento no llevara a cabo sino cuando se conocieran los resultados del referéndum danés. La situación en el Parlamento era particularmente compleja a pesar de que la mayoría estuviera a favor del tratado. El número de conservadores "rebeldes"<sup>22</sup> oponentes a Maastricht era mayor que la mayoría del gobierno, y estaban

---

<sup>22</sup> Apodo con el cual se les conoció a lo largo de toda la prensa británica

organizados como un partido dentro de un partido<sup>23</sup>. El gobierno no podía contar con el apoyo de la oposición ya que éstos, tanto laboristas como liberal-demócratas, se oponían a la exclusión británica de la política social negociada por Major. Además, la oposición estaba más que dispuesta a ridiculizar al gobierno a la primera oportunidad y reforzar las divisiones en las filas conservadoras; “lo que es el típico “estilo de adversidad del Parlamento Británico”<sup>24</sup>. Así, el gobierno se encontraba en minoría para la ratificación del tratado de Maastricht . Para ver la complejidad que el tema de la política social (en relación con el Protocolo de Maastricht) causó en el Parlamento británico, hagamos un recuento del desarrollo por el que pasó:

El debate en el Parlamento duró casi cuatro meses. El Partido Laborista presionó para que se llevaran a cabo una serie de enmiendas entre las que figuraba su intención de dar marcha atrás de la exclusión del protocolo social del tratado. Este último aspecto fue la batalla más peleada y complicada en el Parlamento, ya que los laboristas condicionaron a este aspecto la ratificación del tratado. Sin embargo, para que los laboristas consiguieran su propósito de retirar la exclusión social, necesitaban numéricamente del apoyo de los “rebeldes” conservadores cuyas intenciones eran precisamente las contrarias.

---

<sup>23</sup>CORBETT Richard, *The Treaty of Maastricht*, Longman, RU, 1993

<sup>24</sup>Ibid

En este contexto, el primer problema para el gobierno fue una enmienda laborista que proponía la supresión de la referencia sobre el protocolo social en el proyecto de ley<sup>25</sup>. Inicialmente, el gobierno había declarado que dicha supresión hubiera hecho imposible la ratificación del tratado ya que la ley doméstica no correspondería con él. El gobierno de Major realizó varios intentos desesperados para que la oposición, fuera y dentro de su partido, se retractara de su actitud, hasta que el gobierno lograra "sacarse de la manga" una opinión legal del Fiscal de la Corona donde se decía que ya que el protocolo social estaba diseñado para no ser legislativamente incluido en el Reino Unido, su incorporación a la Ley Doméstica no era necesaria. Esto causó alborotos a lo largo de todo el espectro político británico, pero permitió al gobierno un descanso hasta que el Partido Laborista volvió a acorralarlo con otro recurso legal que decía que el Acta (y por lo tanto la ratificación del tratado) podría ser impuesta sólo después de que las dos Cámaras del Parlamento emitieran, por separado, una resolución en torno a la adopción del Protocolo Social. Esto garantizaba que el tema fuera discutido y votado por separado una vez que el Proyecto de Ley de Maastricht fuera adoptado.

Con estas enmiendas, el Proyecto de Ley tuvo su lectura final en la Cámara de los Comunes y fue aprobado con una amplia mayoría en mayo de 1993. En la Cámara de los Lores, los procedimientos se llevaron un mes y la atención se centró en la posibilidad de llevar a cabo un referéndum, pues de otra manera resultaba poco probable que los Lores se pronunciaran a favor o en contra del proyecto de ley que los

---

<sup>25</sup>Traducción de Bill

Comunes les habían pasado. Sin embargo, el propio electorado británico demostró un escaso interés por el referéndum, cuando los Comunes rechazaron una enmienda en favor del proyecto, los Lores aprobaron el proyecto de ley de Maastricht en julio de 1993, a pesar de la revuelta organizada por Lady Thatcher y Lord Tebbit. Ese mismo día el proyecto de ley recibió el Consentimiento Real.

Entonces el gobierno regresó a la Cámara de los Comunes para el debate sobre el Protocolo Social. En un dramático debate, la enmienda laborista que dictaba que: "el Tratado debe ser ratificado sólo después de que el gobierno notifique a la Comunidad Europea que intenta adoptar el Acuerdo adherido al Protocolo en política social" fue puesta a votación en la Cámara de los Comunes y recibió 317 votos a favor y 317 en contra! (15 conservadores se habían unido a la unión de los partidos laborista, liberal, galés y nacionalista escocés, pero el Unionista del Ulster se unió al gobierno en el último minuto). De acuerdo a los precedentes, el *Speaker* de la Cámara pudo emitir un voto definitorio, y éste hizo que la enmienda no procediera.

La resolución no enmendada del gobierno fue puesta entonces a votación. Los simpatizantes del Protocolo Social mantuvieron su posición y 23 conservadores rebeldes se les unieron para ganar la moción con 324 contra 316 votos. Esto hizo imposible que el gobierno ratificara el Tratado sin antes volver a la Cámara de los Comunes con una nueva resolución sobre el Protocolo Social. Major anunció que establecería una nueva moción, que volvería a endosar la postura gubernamental con

respecto al Protocolo Social, pero que esta vez consistiría en una votación de confianza en el gobierno.<sup>26</sup> Esto forzaba a los “rebeldes” a adherirse a la línea gubernamental ya que una nueva derrota significaría, por ser una votación de confianza, una elección general que todos los conservadores temían, pues las encuestas les demostraban estar en el tercer lugar de popularidad entre el electorado británico<sup>27</sup>. Finalmente la resolución gubernamental fue aprobada por 339 votos contra 299.

“¿Pudo el Protocolo Social haber sido aceptado por el gobierno (de Major)?, el sentido común dice que si... ya que todos los otros gobiernos de la CE, incluyendo aquellos conservadores, lo hicieron”<sup>28</sup> Sin embargo no sólo las consideraciones y los intereses económicos jugaron un papel en contra de la política social en el Reino Unido. Como hemos visto con la descripción del proceso que se desarrolló en el Parlamento británico en torno a este tema, los intereses políticos inmediatos fueron de trascendental importancia. “La exclusión (del Protocolo Social) se había convertido en un símbolo y sólo podía ser abandonada con una gran pérdida de imagen... Más aun, cuando al menos tres ministros, de los que Major se refirió en privado como “unos bastardos”, hubieran renunciado a sus cargos si el hubiera aceptado el protocolo”<sup>29</sup>. Esta posibilidad hubiera continuado la erosión de la lealtad y la unidad en el Partido Conservador, y muy posiblemente el final de los días de Major en el Número 10 de Downing Street<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup>A Confidence Motion

<sup>27</sup>CORBETT Richard. Op. Cit.

<sup>28</sup>Ibid

<sup>29</sup>Ibid

<sup>30</sup>Residencia oficial del Primer Ministro Británico

#### **5.4 Consideraciones Finales; El laborismo toma ventaja.**

Según el prestigiado semanario británico ultra liberal, *The Economist*: “Después de 15 años de dominio conservador, la Gran Bretaña parase estar de humor para escoger a un gobierno laborista”<sup>31</sup> Esta reemergencia del Partido Laborista en el Reino Unido es producto, según la encuesta que hizo el semanario citado, de tres resultados: La transformación de la imagen del partido, la popularidad de las políticas del partido y la pérdida de simpatizantes del Partido Conservador.

En cuanto a la popularidad de las políticas laboristas, podemos citar su apoyo a la creación de un salario mínimo en el Reino Unido, que los conservadores advierten como un peligro para la creación de empleos. 4 de cada 5 electores, sin embargo, apoyan esta medida. En cuanto al capítulo social de Maastricht, del que Major sustrajo al Reino Unido, 3 de cada 4 electores británicos desean su adopción. Un 68% apoya una renacionalización de algunas industrias privatizadas como la del agua y de la electricidad. 2 de cada 3 electores desean cambiar el sistema electoral británico por uno de representación proporcional. Otras políticas que el semanario califica como izquierdistas y que una mayoría del electorado británico apoya son: 2 de cada 3 electores desean que se cobre un impuesto especial aquellos que cuentan con más de 150,000 libras esterlinas, y 2 de cada 3 apoyan una mayor intervención del Estado en la economía .

---

<sup>31</sup>The Economist, 1 de octubre, 1994, p.71

De esta forma, queda claramente ejemplificado como el propio pueblo británico, si bien confundido respecto a la posición que el Reino Unido debe guardar frente a Europa, desea que su gobierno retroceda en sus políticas desreguladoras, privatizadoras y proempresariales que van contra el grueso de la población. Queda claro que en el Reino Unido los argumentos en contra de la subscripción y el apoyo al desarrollo de instrumentos que den una cohesión y armonía a la Comunidad, y eleven los estándares sociales, por medio de una política social europea, se han basado en dos factores:

Primero el factor económico, con el cual se busca elevar el crecimiento y las ganancias empresariales. Este argumento pudo ser válido en 1979 cuando la economía británica se encontraba en absoluta decadencia. Pero una vez que las metas económicas han sido alcanzadas es necesario considerar el costo social implícito y comenzar con una tarea de redistribución socioeconómica que sólo puede ser alcanzada mediante la derogación de los criterios estrictamente comerciales y financieros. Segundo, el factor político ha demostrado que el Partido Conservador se encuentra dividido en sus raíces y que el remedio de esta división no puede seguir obstaculizando el desarrollo de metas a largo plazo que el pueblo británico necesita. El Partido Laborista ha hecho todo tipo de giros por reformarse y adecuarse a las realidades económicas imperantes. Ahora es el momento para que el Partido Conservador se adecue a las necesidades sociales cada vez más urgentes, cuya situación es producto del exagerado neoliberalismo que Margaret Thatcher impuso en su país.

Dentro de la Unión Europea, el Reino Unido se encuentra sólo en su oposición a la "dimensión social" del Mercado Interno. La Comisión, el Parlamento Europeo, el Comité Económico y Social y los otros once miembros han declarado su apoyo al *principio* y han firmado la Carta Social y el Capítulo Social de Maastricht. A pesar de que el gobierno conservador del Reino Unido logre algunos éxitos en su obstaculización y pretensión de diluir la Política Social, como por supuesto en muchos otros temas que le confieren a la Comunidad una mayor integración política, muchas medidas sociales fuera del Protocolo de Maastricht y de la Carta Social, relacionadas con el Mercado Interno, serán adoptadas por votación mayoritaria en el Consejo de Ministros y así los once podrán seguir avanzando en ese terreno que forma una parte integral del espíritu original de la integración europea.

Como Padraig Flynn ha advertido dirigiéndose a los empresarios: "yo creo que en la siguiente fase comunitaria de política social, la producción de propuestas legislativas por parte de la Comisión, estarán en proporción inversa al grado de cooperación que los socios sociales<sup>32</sup> puedan establecer entre ellos.... Sin embargo, no podrán contar con el florecimiento de un clima empresarial teniendo junto un clima de tensión social. A menos de que logren un acomodo con los sindicatos, se seguirá desarrollando una presión para que existan los medios legislativos que resuelvan las disputas"<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup>El término de Socios Sociales se refiere a los representantes de Empresarios y Trabajadores.

<sup>33</sup>FLYNN Padraig, Comisionado para los Asuntos Sociales y el Empleo, Discurso en Copenhagen, marzo, 1993.



Este discurso del Comisionado para los Asuntos Sociales y del Empleo le pudo haber provocado un infarto a la señora Thatcher. Sin embargo, los días del tatcherismo quedan atrás con los productos del neoliberalismo de los ochentas; inmensas riquezas, desconcertante pobreza y exclusión social hacen que los noventas se conviertan en la década cuando la polarización social comience a ser remediada. El pueblo británico no desea quedar relegado en una decadencia social y frente a una sociedad europea progresista cuyos ideales y principios se asienten en la práctica cada vez más. Es difícil concebir que los británicos sueñen nostálgicamente, como la Margaret Thatcher, con una sociedad victoriana cuyas injusticias sociales fueron tan bien descritas por Dickens.

## CONCLUSIONES

Hoy en día la dicotomía que he expuesto entre la Unión Europea y el Reino Unido, en torno a la política social, detiene los posibles y necesarios avances para el futuro desarrollo de la unión política que se desea alcanzar en la primera. Existen graves riesgos de nuevas colisiones, esta vez entre las actuales presidencias del Consejo de Ministros de Europa, y el gobierno de John Major. La presidencia a cargo de Alemania puso muy en claro, en 1994, su intención de poner en práctica las medidas para la protección de los derechos de los trabajadores contenidas en la Carta Social de la Unión Europea. En esa ocasión, el ministro de asuntos laborales de Alemania extendió una serie de propuestas a los ministros europeos del Comité de Asuntos Sociales y Laborales, dirigidas a establecer un tinte social para la presidencia alemana.

De entre estas medidas que Alemania ha propuesto encontramos: directivas que extienden los derechos de los trabajadores de tiempo completo a los de tiempo parcial; la ampliación de derechos para las mujeres embarazadas; la reglamentación de derechos y obligaciones de empleados que trabajan fuera de su propio país. El Reino Unido, como ya hemos visto, se opone a todas estas medidas a las que Alemania ha dado tanta prioridad para las agendas del Consejo de Ministros de Asuntos Laborales. El Ministro para el Empleo Juvenil del Reino Unido, Michael Forsyth, expresó elocuentemente después de una reunión de dicho consejo que: "hemos dejado bastante en claro que no queremos tener nada que ver en torno al programa de acción social... No estamos a

favor de reglamentar los salarios y las condiciones (de trabajo) y no vamos a cambiar nuestro punto de vista.”<sup>1</sup>

En cambio, Norbert Blum, Ministro del Trabajo alemán, evocó, como presidente de la primera junta de la presidencia alemana, al espíritu de la Revolución Francesa, que según él seguía estando incompleta en cuanto a sus ideales de igualdad y fraternidad. Blum hizo, entonces, hincapié del abismo que existe entre el Reino Unido y sus socios en torno a la política social al declarar categóricamente que: “Europa será, o una Europa social -una Europa de las masas- o no será una Europa en absoluto”.

Una vez más queda confirmado el grado de importancia que la política social tiene en los ideales europeos. La falta de medidas prácticas que existen, aún, en esta materia está en relación directa con el incipiente grado de integración política que se ha logrado. Es decir, para que la política social pueda entrar en pleno funcionamiento y continuar su desarrollo será necesario que se impulse un nuevo proyecto político. Los fundamentos que confieren a la población europea una esperanza de igualdad y mejoras en sus niveles de vida están ya presentes y sólo es cuestión de que el proyecto político, en su conjunto, de la Unión Europea sea llevado a la práctica para que los beneficios comiencen a ser gozados por los todos los sectores que producen la vasta riqueza económica que hoy generan sus países, incluyendo a la clase trabajadora, y para que los

---

<sup>1</sup> Financial Times, 11 de julio de 1994.

sectores de la población que actualmente se encuentran desempleados puedan incorporarse a la actividad productiva de sus entidades.

No se puede dejar de hacer hincapié en que el problema fundamental que sufre la Unión europea es un problema de dirección y visión sobre las formas adecuadas para armonizar la amplia gama de intereses existentes entre los miembros. La Unión Europea se amplía, este año, 1995, tres nuevos miembros ingresaron a su seno: Suecia, Finlandia y Austria. Esta ampliación ofrece la oportunidad de ampliar los horizontes comerciales y económicos, y la fuerza de la Unión Europea como bloque negociador y ante las otras dos potencias económicas: Japón Y Estados Unidos. Sin embargo, acentúa el riesgo de que el proyecto político comunitario se diluya y vuelva más difuso.

La necesidad de conferir un "espacio europeo" que respete la multiplicidad cultural al tiempo que arreste los movimientos etnonacionalistas y su beligerancia, hacen que el reto de la integración política revista verdaderas vallas de complejos obstáculos a vencer. Mientras que la integración económica tiene ya un cause, por no decir que marcha sobre rieles, "la que se ha vuelto verdaderamente problemática es la perspectiva de una Europa política".<sup>2</sup> Aunque todavía es aventurado decir que las perspectivas económicas de Europa son muy alentadoras, los indicadores actuales muestran que la recesión de principios de los noventas ha sido dejada atrás, y se avecina un período de crecimiento.

---

<sup>2</sup> MORIN, Edgar. en Vuelta No. 217.

A pesar de esto, hay que reconocer que muchas de las ganancias se han dado con la sustitución de maquinas por trabajadores, con la relocalización de fábricas en países con mano de obra más barata, y mediante una reconversión industrial que ha dejado a millones sin trabajo. Los países de la Unión Europea sufren, como ya vimos, tasas de desempleo mucho mayores que las de sus competidores industriales, lo que hace sospechar a muchos que se trata de un tipo endémico de desempleo. Morin cita a Dominique Wolton, quién dice que la Europa económica se funda en intereses y la Europa política en valores. Si la práctica de la política social es incipiente, los valores existen. Y es en torno a ellos que se deben aglutinar todas las expectativas de asociación que contrarreste la formidable serie de peligros que enfrenta una comunidad de naciones tan plural como lo es la de toda la Europa.

Cuando lo que existen son tan sólo una serie de intereses comerciales y económicos, las consecuencias resultantes pueden ser más funestas que, incluso, la pobreza y segregación de la población. La propia historia europea, reciente, lo ha demostrado una y otra vez. Europa, en este sentido, a pesar de sus grandes diversidades debe encontrar sus problemas comunes para continuar encontrando ese proyecto.

La política social es la punta de lanza, pues se aboca a responder con nobleza, sin dejar a un lado y respetando los intereses comerciales sin los cuales sería imposible el necesario crecimiento económico, las necesidades y expectativas de todos aquellos

sectores de la población carentes de recursos para elevar sus niveles de vida y encontrar trabajos más satisfactorios. Europa, pues, “necesita de un pensamiento político que no se encierre en lo económico y en lo cuantitativo y que vuelva a pensar los problemas de la sociedad. Dicho de otra manera, es un proyecto que es a la vez de reforma, de educación, de solidaridad, de calidad de la vida, de convivencia, y que debería ser el proyecto europeo”<sup>3</sup>

Cada vez queda más patente la necesidad de revisar los modelos económicos que han orillado a la miseria a miles de millones de personas en el mundo. Europa bien puede funcionar como un complejo laboratorio social en este sentido. Su inmensa importancia cultural, y el enorme papel histórico que ha jugado y heredado al mundo, hacen que no se deba evitar el volver los ojos hacia lo que ocurre en el “viejo continente”. Asimismo, queda sentado como el grandioso pasado imperial del Reino Unido hace de ese país un “experto” en cuestiones económicas y político estratégicas al cual los países europeos volvieron sus ojos, en busca de un líder, apenas terminada la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, para la mayoría de los gobiernos del Reino Unido la Unión Europea ha sido un “mal inevitable” al que se debe de soportar sólo en aras de obtener acceso a las grandes oportunidades que su Mercado Común ofrece al gran capital.

Sin embargo, como queda explícito a lo largo del texto, las fluctuaciones ideológicas al seno de los gobiernos británicos son variadas, dependiendo de cual de los partidos

---

<sup>3</sup> Ibid.

políticos se encuentre en el poder, si bien su política exterior ha mostrado lineamientos inquebrantables. Por lo pronto el Partido Laborista ha logrado tomar considerable ventaja en la opinión pública del electorado británico, y su rápida conversión a un *pro europeísmo* podría, en un cercano futuro, revertir la suerte de los sectores desprotegidos de la población británica y ayudar a acelerar el desarrollo de la política social europea, que ponga alguna restricción al insaciable hambre de lucro de los grandes capitalistas y de las grandes transnacionales que tanto se han beneficiado desde la “década del neoliberalismo”; los años ochentas.

## BIBLIOGRAFIA

BELL, Daniel. "Europa y el mundo postcomunista" en Vuelta 211. México D.F. Junio 1994.

BULMER Simon, George Stephen y Scott Andrew. The United Kingdom and EC membership Evaluated. Pinter Publishers, Londres 1992.

BYRD, Peter. British Foreign Policy under Thatcher. Londres.

CASH, William. Europe, The Crunch. Duckworth, Londres 1992.

CLARKE, Michael. British External Policy in the 1990s. The Royal Institute of International Affairs, Macmillan Press, Londres 1992.

CORBETT, Richard. The Treaty of Maastricht, Longman, R.U. 1993

ESCOBAR Montero, Cecilia. La Comunidad Europea. Colección grandes tendencias políticas contemporáneas, Coord. de Humanidades, U.N.A.M., México D.F. 1985.

ESPING, G. The Three Worlds of Welfare Capitalism, Polity Press, Cambridge 1990.

FRANKLIN, Michael. Britain's Future in Europe, The Royal Institute of Royal Affairs, Londres 1990.

FRIEDMAN, Milton. "Una visión monetarista" en Money Talks, Five Views of Britain's Economy. Thames-Methuen, Londres 1983.

GEORGE, Stephen. An Awkward Partner. Oxford University Press, Oxford 1990.

GEORGE, Stephen. Britain and European Integration. Institute of Contemporary British History, Blackwell Publishers, Oxford 1991.

GREENWOOD, Sean. Britain and European Cooperation Since 1945. Historical Association Studies, Blackwell Publishers, Oxford 1992.

JENKINS, Peter. Mrs. Thatcher Revolution: The Ending of the Socialist Era. Harvard University, Cambridge, Mass. 1988.

JONES, Kathleen. The Making of Social Policy in Britain 1830-1990, The Athlone Press, Londres 1991.



KENNEDY, Paul. The Rise and Fall of the Great Powers, Fontana Press, Londres 1989.

KEOHANE, Robert O. y Hoffmann Stanley. The New European Community. Westview Press, Harvard 1991.

KING, Anthony. Britain Says Yes: The 1975 Referendum on the Common Market, American Enterprise Institute, Washington 1977.

LAFFAN, Brigid. "A people's Europe" Cap.5 en Integration and Cooperation in Europe. University Association for Contemporary European Studies. Routledge, Londres 1992.

LAURELL, Ana Cristina. Estado y Políticas Sociales en el Neoliberalismo, Fundación Friedrich Ebert, México, D.F., 1992.

LERUEZ, Jacques. "El Legado del thatcherismo en Gran Bretaña", en Foro Internacional 130, El Colegio de México, México D.F. Octubre, Diciembre 1992.

LINTER, Valerio y Mazey Sonia. "European Community Social Policy" Cap.8 en The European Community: Economic and Political Aspects. Mc Graw-Hill Book Company, Londres 1991.

McDOWELL, Linda. "Policy and Change in Thatcher's Britain", en Cloke, Paul: Policy Planning and Critical Theory, Pergamon Press, Lampeter R.U. 1992.

MICHALSKI, Anna y Wallace Helen. "Social and Economic Cohesion" Cap. 2.1 p.42 en The European Community: The Challenge of Enlargement. Royal Institute of The Economics of the International Affairs, Londres 1992.

MONNET, Jean. Memoirs, Collins, Londres 1978.

MORIN, Edgar. "¿Que Europa?" en Vuelta 217. México D.F., Diciembre 1994.

ORWELL, George. Down and Out in Paris and London, Penguin, Londres 1989.

PIÑON Antillón, Rosa María. "La Unión Europea: Fuerza y Debilidad" en Relaciones Internacionales, No. 61, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., México, D.F., Enero-Marzo 1994.

PORTER, B. Britain. Europe and the World, 1850-1986, Allen and Unwin, Londres 1987.

RADICE, Giles. Offshore, Britain and the European Idea. I.B. Taurus & Co. Publishers, Londres 1992.

ROBIN, Letwin Shirley. The Anatomy of Thatcherism, Transaction Publishers, Nueva Jersey 1982.

SAWYER, Tom. Beyond Thatcher: The Real Alternative. Junction Books Ltd., Londres 1983.

SWANN, Dennis. The Economics of the Common Market. Séptima Edición, Penguin Books, Londres 1992.

SWANN, Dennis. The Retreat of the State, Harvester, R.U., 1988.

THATCHER, Margaret. Los Años de Downing Street. Harper Collins, Londres 1993.

THOMAS, Hugh. Ever Closer Union, Hutchinson, Londres 1991.

YOCELEVSKY, Ricardo A. El Sistema Político Británico. Colección grandes tendencias políticas contemporáneas, Coord. de Humanidades, U.N.A.M., México D.F. 1986.

- DOCUMENTOS:

“Política Social de la Comunidad, situación al 1 de enero de 1993”, Enero 1993.

Serie Documentos Europeos, Comisión de las Comunidades Europeas.

Comunicación relativa a la aplicación del protocolo sobre la política social presentada por la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, Diciembre de 1993.

Tercer reporte de la Comisión al Consejo, Parlamento y al Comité Económico y Social sobre la aplicación de la Carta Social de los derechos sociales fundamentales de los trabajadores, Diciembre de 1993.

Revista “Social Europe”, publicada por la Comisión de las Comunidades Europeas y por la Dirección General para el Empleo, Relaciones Industriales y Asuntos Sociales.

“Hacia una Dimensión Social”, Serie Europa en Movimiento, Comisión de las Comunidades Europeas, 1993.

“El Desafío Social”, Serie Europa en Movimiento, Comisión de las Comunidades Europeas, 1991.

“Igualdad de oportunidades para las mujeres en la Comunidad”, Serie Europa en Movimiento, Comisión de las Comunidades Europeas, 1993.

“Iniciativa europea de crecimiento”, Serie Europa en Movimiento, Comisión de las Comunidades Europeas, 1993.

“Salud y seguridad en el trabajo en la Comunidad Europea”, Documentos Europeos, Comisión de las Comunidades Europeas, Marzo, 1990.

“La lucha de la Comunidad contra la exclusión social”, Documentos Europeos, Comisión de las Comunidades Europeas, Abril, 1992.

“Carta Comunitaria de los Derechos Sociales de los Trabajadores”, Documentos Europeos, Comisión de las Comunidades Europeas, Mayo, 1990.

“The Economic and Social situation of the Community”, European Communities, Economic and Social Committee, Bruselas, 1991, 1992 y 1993.

- **DISCURSOS:**

Mr Padraig Flynn, Comisionado en Jefe para el Empleo, Relaciones Industriales y Asuntos Sociales de la Unión Europea, “La dirección futura de la Política Social de la

Comunidad Europea” en la conferencia de la Confederación Británica de Industrias del 14 de octubre de 1993. Londres.

Mr Padraig Flynn, en la Reunión del Comité para Asuntos Sociales del Parlamento Europeo del 29 de marzo de 1993, Estrasburgo.

Mr Padraig Flynn, en reunión informal de ministros para el empleo y asuntos sociales, (libro verde sobre el futuro de la política social europea) , 4 de mayo de 1993, Nyborg, Dinamarca.

Mr Padraig Flynn, Conferencia de Copenhague sobre “El Papel de los Socios Sociales”, 15 de marzo de 1993.

Mr Lecomte, Embajador de las Comunidades Europeas en México. “Maastricht y sus implicaciones para las relaciones laborales y sociales” en conferencia organizada por la Asociación Americana Metropolitana de Ejecutivos en Relaciones Industriales. 26 de mayo de 1993.